



Cos Azules

*Real y Venerable
Cofradía del Santísimo
Cristo del Amparo y
María Santísima
de los Dolores
Número 11 - Año 2024*





EDITA:

Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores

DIRECTOR:

Antonio Barceló López

PRESIDENTE DE LA COFRADÍA:

Ángel Pedro Galiano Ródenas

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Rvdo. Juan Tudela García
Ana Belén Galiano Ródenas
María Ignacia Ródenas Martínez
Antonio Zamora Barrancos
Ángel Beviar Caparrós
Jesús Béjar Caballero

PORTADA:

Fotografía Tomás Campoy

ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS:

Tomás Campoy
Archivo de la Cofradía

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: MU-178-2014



Sumario

EDITORIAL

Antonio Barceló López..... Pag 3

CARTA ABIERTA A LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS

✠ Monseñor José Manuel Lorca Planes..... Pag 5

ACOMPANAR A JESÚS

Juan Tudela García..... Pag 7

SALUDA DEL DELEGADO EPISCOPAL PARA LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS

Alfonso Alburquerque García..... Pag 11

SALUDA COFRADÍA DEL AMPARO 2024

José Ballesta Germán..... Pag 13

SALUDA COFRADÍA DEL AMPARO 2024

Diego Avilés Correas..... Pag 15

EL DÍA EN QUE EL CIELO PASEA POR SAN NICOLÁS

David San Nicolás Grñán Pag 17

SALUDA

José Ignacio Sánchez Ballesta..... Pag 19

SALUDA PRESIDENTE

Ángel Pedro Galiano Ródenas Pag 21

ORGULLOSO DE SER DE “LOS AZULES”

Domingo J. Garriga Puerto..... Pag 23

LA INMENSA SUERTE DE SER PENITENTE DE FILA

Elena Albentosa Leal..... Pag 25

EL PENITENTE, O TAMBIÉN DISCIPLINANTE DE LUZ

Diego Avilés Fernández..... Pag 29

LOS PRIMEROS PENITENTES DE LA SEMANA SANTA EN MURCIA

Pedro Ayala Martínez..... Pag 31

PENITENTE, NO HAY PENITENCIA

Verónica Baños Franco Pag 35

EL ARTE DE HACER TRASCENDER

Diego Barberán Verdú..... Pag 39

EL COFRADE PENITENTE

Antonio Barceló López..... Pag 45

SEGUIMOS CRECIENDO

Ángel Beviar Caparrós Pag 53

AMAD A LA IGLESIA. DEJAOS GUIAR POR ELLA

Salvador Belda Rodríguez..... Pag 57

UNA OBRA INSUPERABLE: LA SEMANA SANTA DE MURCIA

Fernando José Cánovas Martínez Pag 61

EL SILENCIO NO ES ENEMIGO DE LA PALABRA

Monjas Clarisas Capuchinas..... Pag 63

AMOR A NUESTROS SAGRADOS TITULARES

Alberto Castillo Baños Pag 65

¿QUÉ SIGNIFICA SER COFRADE?

Mercedes Conesa Rosique..... Pag 69

EL VIERNES DE DOLORES EN EL QUE MURCIA LLORÓ

«LÁGRIMAS DE CARAMELO»

Juan Antonio De Heras y Tudela Pag 71

PENITENTE DESCALZO

Sofía de la Ossa Moya Pag 75

¿CORONA DE ESPINAS?

Fernando Esteban Muñoz..... Pag 77

ISRAEL SIGLO I D.C., UNA PEQUEÑA BABEL LINGÜÍSTICA

Antonio González Quirós Pag 81

¿HOLA SOY ÁNGEL?

Ángel Hortelano Planes Pag 85

EL RELEVO DE LA EVANGELIZACIÓN

Santi Iniesta Alcaraz..... Pag 87

EL TEMPLO DE SAN NICOLÁS DE BARI DE MURCIA.

BREVE BOSQUEJO HISTÓRICO

Antonio Jiménez Lacárcel..... Pag 89

OJOS NAZARENOS

Virginia y Silvia Laborda Sánchez Pag 95

LA PUESTA EN VALOR DEFINITIVA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS DE BARI DE MURCIA (1968-1976)

Miguel López Alcázar Pag 97

DIFERENTES FORMAS DE LLEGAR A FORMAR PARTE DE LA DOTACIÓN DE UN TRONO

Juan Antonio Martínez Esteban..... Pag 101

CORAZÓN AZUL

Gema Molino Gonzalo..... Pag 103

AZUL, UN SENTIMIENTO

Manuel Nadal Ortega..... Pag 105

TRABAJO A LA SOMBRA

José Antonio Navarro Barnés..... Pag 107

SIMPLEMENTE “NAZARENO”

Jesús Nicolás López Pag 109

CANTERANO DEL AMPARO

Adrián Ortega Acosta..... Pag 111

COMO TÚ

José Ros Orenes..... Pag 113

CABALLERO DE LA INMACULADA

Juan Ros Orenes Pag 117

UN CRISTO DEL AMPARO DE JUAN DE JUNI EN LA SEMANA SANTA DE TORO

José Emilio Rubio Pag 123

ESTUVIERON ALLÍ

Antonio Tortosa Caballero Pag 129

LA CORONA DE ESPINAS DE JESUCRISTO

Francisco Javier Vera Pelegrín Pag 133

MEMORIA DE SECRETARÍA

Juan Francisco Ros del Baño Pag 139

CULTOS CUARESMALES

..... Pag 145

Editorial

Habiendo sobrepasado una década de la publicación de la Revista Los Azules, nace un nuevo número, el onceavo con los mismos objetivos que nos lanzaron a esta edición editorial, seguir intentando ser instrumento evangelizador a través de nuestra Cofradía.

En esta nueva edición tiene como tema de análisis la figura del Cofrade Penitente cuya presencia se pierde en la lejanía de los tiempos, y es una de las figuras más representativas de nuestra Semana Santa, desde estas páginas deseamos reivindicarla y ponerla en valor.

La labor incasable durante todo el año de mantener viva esta institución y ofrecer una vida al servicio de Dios y los demás no es tarea fácil, pero gracias a nuestro Presidente y Junta Directiva, así como de todos los Cofrades del Amparo, hemos logrado las metas alcanzadas.





Una vieja aspiración de la Cofradía fue la adquisición de un local amplio en las inmediaciones de nuestra sede en San Nicolás para mejorar la conservación de los tronos y enseres y al mismo tiempo adecuar las actuales instalaciones para seguir ejerciendo la secretaría y foro de encuentro de las diferentes reuniones que se celebran durante todo el año. Por fin ese objetivo se ha logrado sin tener que hacer ninguna derrama ni ver mermado el bolsillo de los cofrades, por ello, valga nuestra felicitación en tan magistral gestión.

En estas fechas donde el horizonte asoma un nuevo Viernes de Dolores quiero decirte que está muy cerca de volver a revivir, el sol que se elevará sobre el azul de la gloria prometida, la belleza de las imágenes sagradas revestidas de las flores que renacen en primavera, el primor de volver a encontrarte con tu túnica guardada en un armario, la sonrisa al escuchar los sonos de las cornetas que indican el comienzo del cortejo, el silencio quebrado por el golpe seco del cabo de andas al caminar mi Señor de San Nicolás buscando su Amparo en tu corazón.

Otro Viernes de Dolores volverás a conquistar la ciudad de Murcia asombrando a propios y extraños, y descubrirás que la vida nos trae año tras año una nueva procesión, inundando de ilusión y alegría nuestros corazones. Una emoción y un sentimiento que entendemos porque nos hace vibrar, pero tampoco es necesario entenderlo.

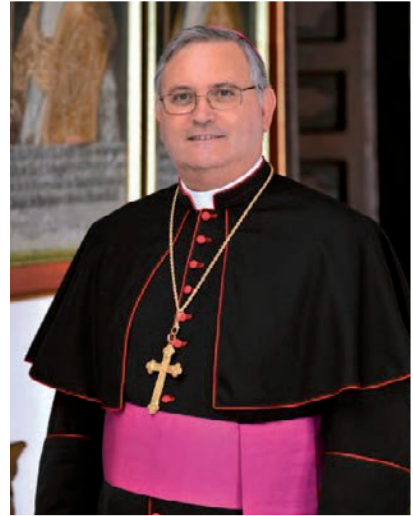
Antonio Barceló López

Director de la Revista de "Los Azules"



Carta abierta a las Hermandades y Cofradías

Queridos cofrades, os deseo la paz y que el Señor esté muy presente en vuestros corazones durante todo el año de gracia que estamos viviendo. Doy gracias a Dios por la experiencia gozosa y de caridad que se va viendo en todas las hermandades y cofradías de la Iglesia de Cartagena, porque habéis puesto en un lugar preferente durante el tiempo de Cuaresma y de Semana Santa a los que tienen menos recursos, a los hermanos más necesitados y eso es un signo de que el amor de Jesús Crucificado está siendo la luz que ilumina vuestro caminar. Con ese testimonio se ve cumplida la Palabra de Dios: «Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios. Señor, tú lo sabes». Vuestra experiencia, hermanos y cofrades, es la misión, es anunciar la grandeza y la misericordia del corazón de Dios, siempre en fidelidad, como hijos de la Iglesia.



Este año tiene notas especiales para poder asumirlas cada cofradía, porque os ayudarán a renovar vuestras experiencias cofrades y os aportarán más razones para vivir la espiritualidad que os caracteriza al ser testigos privilegiados de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor, me refiero al Año Jubilar de Caravaca de la Cruz 2024. El Papa nos dice que «la cruz es la medida del amor, siempre. Es verdad que se puede amar sin cruz, cuando no hay cruz; pero cuando hay cruz, la forma en que cargo con la cruz es la medida del amor. Es así»¹. Vosotros estáis especialmente invitados a acercaros al árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo, a la Cruz bendita donde Cristo abrió sus brazos de par en par y nos mostró el gran amor que nos tiene, su misericordia infinita que nos libera

¹ PAPA FRANCISCO, *A los participantes en el Capítulo General de la Orden de San Agustín*, 13/09/19.



de toda culpa. Anotad en vuestras agendas que **¡este año vamos a peregrinar juntos!** Que este año será una oportunidad para fortalecer vuestros sentimientos cofrades, para sentirnos más cercanos los unos a los otros y trabajar por una hermandad o cofradía donde os sintáis más en familia.

La razón de peregrinar es sencilla: Caravaca de la Cruz se convierte en un foco de espiritualidad y de esperanza, será para todos la luz que nos ilumina, el signo más grande del amor entregado. Peregrinar a Caravaca supondrá entrar en el misterio de amor que nos ha ofrecido Jesucristo, vamos a Caravaca a participar de su misericordia y de su perdón para sentir la fuerza de la alegría y salir de allí cargados de la esperanza que necesitamos para afrontar el día a día con un corazón cristiano. En Caravaca de la Cruz seguiremos escuchando las palabras de Jesús que nos invita a caminar: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré» (Mt 11, 25-30).

No tengáis miedo, aprovechad esta oportunidad que nos regala el Señor en este año, no perderéis vuestra identidad, la que caracteriza a cada cofradía, al contrario, aprenderéis más y mejor las palabras de Jesús, que nos decía: «Misericordia quiero y no sacrificios». Es cuestión de levantarse, de ponerse en pie, como la Virgen María, que «se levantó y partió sin demora» (Lc 1, 39). Es el momento de soñar, de iluminar con el color esperanza y comprometerse por un mundo nuevo, como hizo la joven María.

Este Año Jubilar va a ser un año para la **verdadera conversión**, para aceptar la voluntad del Padre, para agradecerle el regalo de la Iglesia y renovar la participación, la comunión y la misión a las que estamos llamados por el Santo Padre, el Papa Francisco, como hermanos cofrades en este tiempo sinodal.

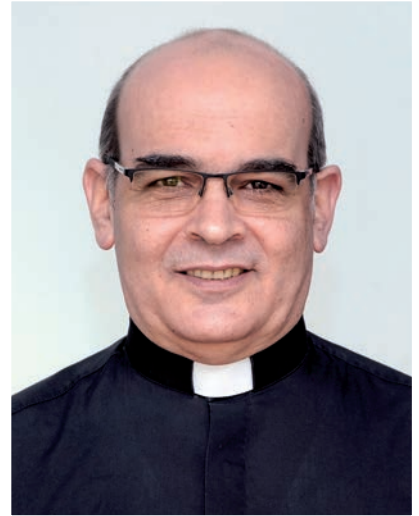
Os encomiendo a la maternidad de la Santísima Virgen María, que la invocaremos con muchas advocaciones: Piedad, Caridad, Dolores, Angustias, Amargura, Consolación, Misericordia... En nuestra Señora estarán puestas todas nuestras miradas de petición y súplica, las necesidades de la gente que lo está pasando mal y os pido que oréis, para que a nadie le falte su auxilio. Ánimo, amigos, preparad una Semana Santa donde vosotros mismos estéis implicados en la propia conversión del corazón y no olvidéis estas palabras del Papa: «¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontrareis la verdadera vida». Que Dios os bendiga y os conceda la paz.

✠ **José Manuel Lorca Planes**
Obispo de Cartagena

Acompañar a Jesús

Queridos amigos y hermanos cofrades, vaya por delante un saludo lleno de afecto, que quisiera hacer extensivo a vuestras respectivas familias, con el deseo de que Dios os colme de salud y de su bendición.

Se acercan ya los días más importantes de todo el año: la Semana Santa. En esta semana celebramos, día a día, el Misterio Pascual de Cristo en su desarrollo histórico. No se trata de un mero recuerdo. Se trata, en efecto, de su actualización sacramental. Esto significa que de una manera misteriosa, pero real, lo que sucedió de una vez para siempre «en tiempos de Poncio Pilato» (como profesamos en el *Credo*), vuelve a presencializarse hoy mediante la actualización de los misterios salvíficos en la liturgia. Posteriormente, lo que ha acontecido en las celebraciones litúrgicas lo prolongamos en las procesiones por las calles de nuestra ciudad.



Vivir con intensidad la Semana Santa

Para un cristiano es de vital importancia vivir con intensidad espiritual estos días santos, en los que se actualiza la pasión, muerte y resurrección de Cristo, acontecimiento a través del cual se nos ha dado, por parte de Dios, la salvación, el perdón de los pecados, la vida eterna, el don inefable de su amor misericordioso.

Pero, ¿cómo puede vivir un cristiano con esa intensidad estos días santos? Creo que no hay mejor manera que la de acompañar espiritualmente al Señor Jesús cada día de esta semana, cada hora, cada momento; de tal manera que, pudiendo entrar en comunión con sus mismos sentimientos, se pueda participar, de este modo espiritual, de su muerte y resurrección (la participación ontológica en ello ya se nos ha dado en el Bautismo).



Quien así lo hace sabe que es fuente de un gozo profundo y extraordinario, halla la respuesta a sus propias preguntas y el manantial único donde poder saciar su sed de sentido, ve con toda nitidez el plan salvífico de Dios para el mundo, encuentra la razón de por qué ha de tender su mano amiga y generosa a todo el que lo necesite, descubre el sentido del propio sufrimiento y el modo de cómo vivirlo, entiende por qué se puede entregar una vida entera por Cristo y el que haya mucha gente que así lo hace, etc. Y es que, en definitiva, encuentra la plenitud del sentido de la vida, de la creación, de la redención... Todo lo cual se reduce a una sola cosa: el Amor, esto es, Dios. Y el amor de Dios lo hemos conocido de manera definitiva precisamente en la muerte y resurrección de Cristo.

Acompañar espiritualmente a Jesús

Y, ¿cómo se puede acompañar a Jesús en estos santos días? Para acompañar a Jesús, estar muy cerca de Él y entrar en comunión con su propio corazón, es importante tener en cuenta lo siguiente:

- En primer lugar, hacer un poco de silencio en la propia vida y situarse de cara a Jesús...
- Sumergirse en los textos de la Sagrada Escritura que durante estos días se proclaman en la liturgia, haciendo de ellos objeto de meditación, de oración...
- Contemplar a Jesús en lo que hace y dice, en lo que le sucede, en cómo lo afronta, cómo lo vive, y por qué lo vive así y no de otro modo.
- Descubrir cómo la razón última de todo en su vida (cosa que aparece de manera particularmente intensa en el desenlace final) es hacer la voluntad del Padre, en cuyas manos se abandona con total confianza.
- Descubrir cómo esta voluntad salvífica del Padre, que Jesús vive y cumple en comunión plena con Él, está movida por un amor «hasta el extremo» (Jn 13,1) por todos y cada uno de nosotros, por toda la humanidad.
- Experimentar este amor del Señor, y pedirle poder vivir este mismo amor fraterno hacia él y hacia los que nos rodean, hacia todos.
- Todo esto conduce finalmente a vivir la alegría desbordante de la resurrección de Jesús, que es causa y anticipo de la nuestra futura, la apertura para nosotros de las puertas de la vida eterna.

En toda esta inmersión en la contemplación de los acontecimientos de la pasión y resurrección de Jesús, aparecerá la pregunta: ¿y todo esto a mí cómo me interpela, a qué me llama..., cómo encauzaré mi vida en compromisos concretos respecto a Dios, a mí mismo, a mi familia, a la Iglesia, al mundo que me rodea...? La verdad es que es Jesús mismo quien llama a su seguimiento en un camino continuo de conversión, es Jesús quien responde a cada uno esa pregunta... En la contemplación de estos acontecimientos también se puede mirar a la Virgen María, y a otras personas que intervienen en ellos.

En los Santos Oficios y en las Procesiones

Quien así lo hace vive con particular intensidad los Santos Oficios en la Parroquia, cuya participación es necesaria, y nada puede sustituirla: es lo más importante en la Semana

Santa. Se trata, en efecto, de la actualización sacramental de los misterios salvíficos, de la que antes he hablado, y en la que participamos *en presente* del Misterio Pascual de Cristo. Vivir estas celebraciones litúrgicas en participación plena es fundamental.

Y quien así vive todo esto participa, posteriormente, en las procesiones de un modo distinto, renovado, con más consciencia, sentido y gozo, y como un signo de compromiso cristiano más auténtico, pues acompaña a Jesús, o a la Virgen María, o a los santos también protagonistas en estos acontecimientos, a través de las imágenes sagradas que los representan, porque, en definitiva, se sabe *parte integrante* del Misterio salvífico que celebra.

En nuestra magna Procesión

Queridos amigos y hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo: ¡qué grande es nuestra Cofradía! Y lo mostramos —cada año mejor, si cabe— en nuestra magna Procesión azul del Viernes de Dolores. En ella culmina tanto esfuerzo, tanta ilusión y tanto trabajo derrochados a raudales durante todo un año.

Se acerca nuestro día grande. Y nuestra Cofradía se apresta para estar a la altura que de ella se espera. Y así lo hará, como siempre. Porque esta Cofradía siempre sabe estar a la altura de lo que Cristo y su Iglesia requieren de ella, así como de lo que Murcia y su gran Semana Santa bien merecen.

Se acerca nuestro día grande, y con él una nueva oportunidad y una nueva ocasión de mostrar que somos discípulos y testigos del Señor Jesús, único Salvador del mundo.

Os deseo a todos una buena y Santa Semana y una feliz Pascua de Resurrección vividas con intensidad, acompañando al Señor Jesús, junto a su Madre, María Santísima de los Dolores. Al fin y al cabo es Cristo mismo quien nos ampara y nos acompaña a nosotros en el entero camino de la vida, y nos da el consuelo continuo de su Madre.

Con un saludo muy cordial y fraterno de quien tiene el inmenso honor de ser vuestro Consiliario.

Juan Tudela García

*Vicario General de la Diócesis de Cartagena,
Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Santa María,
Párroco de San Nicolás de Bari y Santa Catalina.*





Saluda del Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

Un año más, nos adentramos en los días grandes de la fe cristiana, donde recordamos y hacemos presente el gran misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesucristo. Este gran misterio nos recuerda una vez más la gran Misericordia y el amor que nos tiene nuestro Dios, al poner en boca de su Hijo estas bellas palabras, dirigidas al buen ladrón: *“Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso”*.

Una promesa que sigue haciéndose realidad hoy en este siglo XXI, donde el ser humano quiere apartar de su vida a Dios, quiere borrar de un plumazo a Jesucristo y a la Iglesia. Pues, aun así, el Señor sigue diciéndonos que nos ama, que nos perdona y que, una vez más, sigue entregando su vida en la cruz por nosotros.

Jesús te dice, nos dice, en cada momento que está a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aún cuando no estés escuchando, aún cuando dudes que pudiera ser Él, ahí está esperando la más pequeña sugerencia de invitación que le permita entrar. Él quiere que sepas que cada vez que le invitas viene siempre, sin falta. Viene en silencio e invencible, pero con un poder y un amor infinito, trayendo los muchos dones de su Espíritu; viene con su misericordia, con su deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que ha recibido del Padre. Viene deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas. Te trae la luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas.

Jesucristo te conoce como tú conoces la palma de tu mano, sabe todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza los tiene contados. Te ha seguido a través de los años y siempre te ha amado, hasta en tus extravíos. Conoce cada uno de tus problemas. Conoce tus necesidades y tus preocupaciones y, así, conoce todos tus pecados. Pero vamos a lo esencial: te dice de nuevo que te ama, no por lo que has hecho o dejado de hacer. Te ama por ti, por tu belleza y la dignidad que su Padre te dio al crearte a su propia imagen. Es una dignidad que muchas veces hemos olvidado, una belleza que hemos empañado por el pecado. Pero te ama como eres y ha derramado su Sangre en su agónica Muerte para rescatarte. Si sólo



se lo pides con fe, su gracia tocará todo lo que necesita ser cambiado en tu vida. Él te dará la fuerza para librarte del pecado y de todo su poder destructor.

Sirvan estos días de Semana Santa para mirar al Crucificado, a ese Dios que se ha hecho hombre para salvarnos del morir eterno, sabiendo que sin cruz no hay resurrección, sin Viernes Santo no hay Domingo de Pascua.

Miremos a nuestro interior, busquemos en lo más profundo de nuestro ser dónde están nuestras señas cristianas y saquémoslas, para que cuando llevemos o veamos pasar a Cristo en la Cruz camino del monte Calvario nos envuelva en el corazón esa ansia de ser cristianos de verdad, de querer decir al mundo y a los hombres que merece la pena dar la vida por los demás.

Eso es lo que hizo y sigue haciendo Jesús por nosotros. A eso nos invita a ser en medio del mundo, de la familia, de mi pueblo, signos visibles del amor misericordioso de Dios. No olvides que el final es vencer la muerte y el mal: ¡No está aquí, ha Resucitado! Que estos días santos vengan como cada aliento fresco de aire que necesitas para poder seguir respirando, como cada trago de agua limpia que corre por el arroyo de tu vida. No lo olvides: ¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré! Nos dice el Señor.

Alfonso Alburquerque García

*Delegado Episcopal de Hermandades y
Cofradías de la Diócesis de Cartagena.*



Saluda Cofradía del Amparo 2024

Cada Viernes de Dolores los murcianos somos convocados a una de las procesiones más emotivas de nuestra Semana Santa. La Cofradía del Amparo tiñe Murcia del color del cielo, nos anuncia la pasión y muerte de Cristo a través de los diferentes misterios a los que insignes escultores han dado vida.

La emoción inunda el entorno de la iglesia de San Nicolás de Bari y Santa Catalina desde bien temprano y Murcia, vestida de azul, bulle de sentimiento ante la inminente salida del cortejo procesional que esplendorosamente recorrerá el corazón de nuestra ciudad.

La emoción puede palpase la tarde del Viernes de Dolores, pues es la primera salida procesional de nuestra Semana Santa. Un día entrañable, de momentos de encuentros y reencuentros: los nazarenos y nazarenas se arremolinan preparando el alma para la estación de penitencia, los niños rebosan alegría al recibir un caramelo; familias y amigos esperan el caminar lento, pero firme, del Cristo del Amparo, de rostro sereno.

Hablar de la Semana Santa es hablar de Murcia. Es hablar de tradiciones y costumbres que nos han sido legadas a través de generaciones de murcianos que pusieron todo su amor y empeño en que hoy podamos vivirlas. Es un canto de amor a nuestra tierra que debemos seguir engrandeciendo y proclamando, orgullosos de lo que somos y tenemos, haciendo de Murcia un lugar único e irrepetible.

Os animo a disfrutar de esta Semana Santa esplendorosa en hermandad y de una Murcia orgullosa de sus raíces. Una ciudad que vive con emoción el desarrollo de su semana grande de pasión, que encuentra en el Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores una de sus manifestaciones religiosas más entrañables.



José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia



Saluda Cofradía del Amparo 2024

Un río azul de nazarenos inunda cada Viernes de Dolores las calles y plazas del casco histórico de Murcia. Anuncian que nuestra Semana Santa ha comenzado. Murcia vibra de emoción con el Cristo del Amparo que bendice a toda la ciudad.

Sois el mejor pórtico de bienvenida a nuestra internacional Semana de Pasión que nuestra ciudad podía tener. Los ocho pasos que sacáis a la calle desde la iglesia de San Nicolás son una catequesis andante, una auténtica muestra pública de fe que hace exultar el corazón de pasión y tradición.

La Semana Santa es un tiempo propicio para el encuentro. Un espacio de reflexión y análisis para valorar nuestra vida y nuestra relación con el prójimo. Las Hermandades y Cofradías tenéis una función esencial para ser puerta e instrumento en el mantenimiento y transmisión de la fe, en definitiva, en la evangelización de nuestro mundo y sociedad que tan necesitada del amor y la caridad está.

La Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores tenéis ese importante cometido: ser instrumentos de evangelización con esas muestras públicas de fe que son nuestras procesiones y que de forma solemne realizáis, atesorando un preciado legado en forma de tradiciones y costumbres.



Diego Avilés Correas
Concejal de Cultura e Identidad del Ayuntamiento de Murcia



El día en que el cielo pasea por San Nicolás

Queridos hermanos de la Cofradía del Amparo, queridos nazarenos y vecinos:

Recibo de manos de mi querido Ángel Galiano, presidente de la Cofradía del Amparo, el encargo de dirigir unas palabras para incorporarlas a esta prestigiosa publicación de los Azules y creedme si os digo que conecto con mis emociones más profundas en este momento para agradecer de todo corazón este encargo y trasladar al lector mis sentimientos por esa querida y respetada Cofradía.

Es un encargo complicado, porque no resulta fácil poder atraer a mí, palabras que permitan hacer llegar al lector sensaciones, captar momentos y leer miradas emocionadas un viernes, pero no un viernes cualquiera, sino un Viernes de Dolores en el Barrio de San Nicolás.



Murcia es una ciudad viva, viva por sus gentes y viva por su historia. El eterno rotar de estaciones, tiempos y celebraciones se apresuran en nuestro calendario y hacen que, este año, cuando todavía mantenemos el sabor de la Navidad en nuestras bocas, nos encontremos casi sin transición en nuestra querida y respetada Semana Santa, tiempo de Cuaresma que la Ciudad acoge con orgullo, celebra y eleva a la categoría de sublime, momento supremo donde todo es posible y cada instante cuenta. Ahí es donde Murcia crece y luce esplendorosa porque **Murcia, es Pasión.**

Pasión Azul como un océano de amor, azul sin mácula, azul que atrae y atrapa. Ya desde los siglos XII y XIII, la teología marcó este color para distinguir la diferencia entre Luz Divina (dorada) y Luz Terrenal (el cielo azul como Paraíso Celestial y también, símbolo de pureza). María, como reina del Cielo e inmaculada, toma este color, que es



bandera del Viernes Santo, un río penitente que impregna a su paso calles, plazas, ojos y corazones.

Y es a ti, penitente, a quien me dirijo en este momento, que en la soledad de tu procesión elevas al Cielo plegarias de perdón o súplica. A ti, que descubres tus pies para que el asfalto frío rasgue tu piel, te digo: nunca desfallezcas en tu hermosa tarea, porque el Santísimo Cristo del Amparo va contigo y te lleva en volandas. “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,21).

A su lado, María Santísima de los Dolores (a quien tantas veces me dirijo en mis oraciones) toma el relevo en el Amor para calmar nuestras angustias. Ella nos abraza y en nuestros momentos de temor buscamos su manto, como niños pequeños, para resguardarnos del mal porque, al fin y al cabo, no dejamos de crecer nunca si no es a su lado. María es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros; es el medio del cual debemos servirnos nosotros para ir a Él.

Viernes de Dolores: la Ciudad se vuelca en esta dirección. El Barrio de San Nicolás es un hervidero de personas y devotos: se acerca la hora. En la Iglesia, los hermanos cofrades se saludan, se abrazan, hay nervios, miradas perdidas y oraciones elevadas en silencio en una esquina del templo. Recuerdas a ese padre o madre que te cogió la mano una vez para mostrarte, en ese mismo lugar, lo que es el Amor de Dios, lo que es ser creyente y nazareno. Buscas esas manos en las tuyas, pero no están; sin embargo, los sientes a tu lado porque, en este mismo momento, te están abrazando el corazón.

Toda la algarabía se silencia, la puerta de San Nicolás es ahora el centro del universo cofrade. Ángel se coloca a escasos centímetros del portalón. Detrás de él, un ejército de amor aguarda una señal. Suenan los cerrojos y el azahar empuja impaciente la puerta.

Golpe de tambor, cielo azul, ¡Procesión a la calle!

David San Nicolás Griñán

Presidente de Distrito Oeste

del Excmo. Ayuntamiento de Murcia



Saluda

*Q*ueridos cofrades del Stmo. Cristo del Amparo:

La ciudad de Murcia se prepara estos días para la que es una de sus celebraciones más esperadas, nuestra Semana Santa. Una celebración que de manera tan intensa, arraigada y con tan profundo sentimiento nazareno vivimos en esta tierra. Son fechas de especial expectación ante tan gozosa festividad; jornadas que se suceden entre presentaciones de revistas, pregones, traslados, conciertos, exposiciones, charlas y demás eventos cofrades tan cuidadosa como entusiastamente organizados por cada una de nuestras congregaciones. Días de vía crucis, rosarios, de triduos, quinaros y de cuantos actos litúrgicos y devocionales son propios del tiempo de Cuaresma en el que nos adentramos. Son días de intensos preparativos para recibir con fervor, como cada año, el comienzo de la Semana de Pasión. Días, en definitiva, de una alegre vorágine que no es sino expresión de nuestra propia fe cristiana; una fe que vivimos desde el orgulloso compromiso que asumimos como depositarios de la religiosidad popular.

Desde el Cabildo Superior de Cofradías, que es la casa común de todas ellas, de todos vosotros, os felicito por este esfuerzo y dedicación. Y, como no podía ser de otro modo, quiero particularmente expresar mi más sincero agradecimiento hacia todos los responsables de esta magnífica publicación, “Los Azules”. El arduo trabajo que en ella queda plasmado, alentado por el amor que me consta profesáis hacia vuestra cofradía, supone cada año un valiosísimo e impagable aporte a la divulgación del conjunto de nuestra Semana Santa. Mi enhorabuena por ello.

Renovado el pasado año mi mandato al frente del Cabildo, asumo esta nueva etapa con la misma ilusión del principio. Lo hago, además, rodeado de excelentes compañeros de viaje, de quienes me siento felizmente orgulloso y de quienes tanto he aprendido y continúo aprendiendo. Sin ánimo de caer en la autocomplacencia, he tenido la suerte de comprobar en esta etapa que el buen clima de trabajo, la confianza mutua, el respeto fraterno, el esfuerzo común, la cohesión interna y la firme creencia en lo que se hace, obran



por lo general los resultados esperados. Os animo a que trabajéis en vuestra cofradía con este mismo espíritu de concordia, fraternidad y compromiso. Soy consciente de la ingente labor que durante todo el año lleváis a cabo, que no se agota con la única preparación de vuestra preciosa estación de penitencia. Y sé por experiencia que no todo el camino está sembrado de rosas y que, junto a los merecidos logros, convive algún que otro inevitable sinsabor. Pero el espíritu cofrade, animado por la unión en una misma fe en Cristo, sabe sobreponerse a la adversidad. Ya dimos ejemplo de ello durante el difícil tiempo de la pandemia, en el que supimos ofrecer, conjuntamente, un auténtico testimonio de fe, de unidad y de compromiso. El cofrade que se precia de serlo, como sin duda sois todos vosotros, es alegre y mantiene en todo momento una actitud animosa, participativa y siempre en firme disposición, frente a viento y marea, a dar cumplimiento a los fines de su institución. A la larga, sabéis, el bien para ésta siempre quedará procurado y vuestra satisfacción personal por ello más que colmada.

El pasado año, recuperada totalmente la normalidad perdida en los anteriores, tuvimos además la fortuna de gozar de una climatología favorable que permitió sacar a la calle la totalidad de las diecisiete procesiones que conforman nuestra Semana Santa, que lucieron de este modo tan singularmente bellas, en esa simbiosis extraordinaria y tan murciana de devoción, arte, cultura, tradición y arraigo. Dios quiera que este 2024, de nuevo, nuestras cofradías puedan llevar a cabo, sin contratiempos de ningún tipo, todos los actos que con tanto entusiasmo son planificados, y a volver a lucir, como solo ellas saben, sus magníficos cortejos pasionales por las calles y plazas de esta bendita ciudad de Murcia.

Recibid un fraternal abrazo.

José Ignacio Sánchez Ballesta

Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia





Saluda Presidente

Una vez pasada la Navidad, los nazarenos azules comenzamos a sentir un cosquilleo especial que recorre nuestro cuerpo debido a la inminente llegada de la cuaresma y la Semana Santa.

Una cuaresma que vivimos intensamente, pues nos renovamos espiritualmente al profundizar en nuestra fe y devoción en cada uno de los actos que celebramos antes de la llegada de nuestra procesión.

Es, además, un momento de reencuentro con multitud de amigos, con nuestras tradiciones familiares y con Jesucristo muerto y resucitado, quien nos guía y da sentido a nuestras vidas y al que como cada año buscamos en cada calle, en cada esquina, en cada plaza a la que acudimos para encontrarnos con Él y con su madre, dirigiéndoles nuestros rezos para encontrar su amparo y protección.

Jesús está presente en todos nuestros actos: en los cultos en su honor, en cada reunión, sea de estantes o de hermandades, en cada traslado y procesión, y es en nuestra revista "Los Azules", un año más, donde ese cosquilleo se transforma en artículos donde la devoción y tradición se unen para dar testimonio de lo que acontece en nuestras vidas "nazarenas".

Este año publicamos el número 11 y queremos dedicarlo a una parte fundamental de nuestra Cofradía del Amparo, los Cofrades Penitentes.





Normalmente cuando vemos una procesión nos gusta comentarla con nuestros allegados, hablamos sobre el andar de los tronos, sus arreglos florales, las diferentes agrupaciones musicales que desfilan en el cortejo, conversamos sobre el ritmo de la procesión e incluso hacemos “crítica” de los indeseados cortes que se producen, pero casi nunca comentamos nada sobre los penitentes, salvo excepciones para decir a quien se le veía el pantalón por debajo de la túnica o quien llevaba zapatillas de deporte y no el zapato reglamentario.

Pues bien, los cofrades penitentes son parte indispensable dentro de una Cofradía, pues además de colaborar con sus donativos, con su estación de penitencia acompañan y escoltan a nuestros tronos alumbrando con sus cirios el camino por el que van a pasar nuestras veneradas imágenes, y lo hacen con absoluta devoción, en la intimidad y soledad que da el capuz con la cara cubierta.

Durante las cuatro horas del recorrido soportan el cansancio, el calor o el frío, la visibilidad reducida que proporciona el capuz, el peso del farol en sus manos y las diferentes consideraciones de los mayordomos con respeto y fe, disfrutando en su soledad de la compañía de su Cristo o de su Virgen.

La participación activa y el buen hacer de nuestros penitentes azules consiguen cada año que nuestra procesión de Viernes de Dolores sea hermosa y diferente y que siga creciendo en fe y devoción.

Gracias a todos los cofrades penitentes azules que hacéis que “El Amparo” sea única. Feliz Viernes de Dolores y feliz Semana Santa.

Un fuerte abrazo de vuestro Presidente.

Ángel Pedro Galiano Ródenas

*Presidente de la Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*



Orgulloso de ser de “Los Azules”

Estimados hermanos y hermanas de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

Me dirijo a vosotros con un corazón rebosante de orgullo y gratitud. Es para mí un honor inmenso haber sido nombrado Nazareno del Año del Cabildo Superior de Cofradías 2024, un reconocimiento que, aunque no me siento merecedor, acepto con profunda alegría y humildad.

Desde aquellos primeros días, animado por mis buenos amigos Miguel Ángel Pomares, Jorge Beltrí y Juan José Noguera, me sumé con entusiasmo a nuestra cofradía como estante de María Santísima de los Dolores. Desde entonces, he vivido momentos inolvidables, llevando con orgullo y cariño nuestra fe y nuestras tradiciones por las calles de Murcia.

Nuestra cofradía, es mucho más, es una gran familia, unida no solo por la devoción al Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, sino también por un lazo inquebrantable de amistad y solidaridad. Cada Semana Santa, al ver nuestras procesiones y vivir nuestros actos, siento un profundo sentido de pertenencia y responsabilidad hacia esta tradición que nos define y nos une.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos y todas en la cofradía, en especial a los del paso de María Santísima de los Dolores, por su dedicación y amor. Es vuestra pasión la que mantiene viva nuestra herencia, inspirando a las nuevas generaciones a seguir nuestros pasos con la misma devoción.





Como Nazareno del Año, me comprometo a estar siempre a disposición de nuestra familia cofrade, apoyando y colaborando en todo lo que sea necesario para engrandecer aún más nuestra querida cofradía.

En estos tiempos, más que nunca, debemos recordar y celebrar lo que nos une: nuestra fe, nuestras tradiciones y nuestro amor por la Semana Santa de Murcia. Que el espíritu de “Los Azules”, símbolo de nuestra identidad y orgullo, ilumine cada rincón de nuestras vidas y fortalezca nuestros corazones.

Con un abrazo fraterno y todo mi cariño,

Domingo J. Garriga Puerto

Nazareno del Año 2024



La inmensa suerte de ser Penitente de Fila

Cuando se acercan los días previos a la Semana Santa, a veces me preguntan qué es lo que me impulsa a querer ser penitente en una procesión. Y mi respuesta siempre es la misma. “Yo soy penitente y cofrade todos los días del año”

Comencé cuando era muy jovencita en la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, disfrutando de ese desfile tan colorido y alegre durante muchos años de mi vida. Más adelante, sentí la necesidad de vivir de una manera más íntima y recogida la Semana Santa y entonces, entré en la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, sintiéndome una enorme privilegiada al poder ser partícipe de esta hermandad que tanta devoción despierta entre todos los murcianos.

Es indescriptible la emoción que se siente durante las semanas previas al desfile procesional, no sólo por los preparativos a los que con tanta ilusión y alegría nos vamos sumergiendo los penitentes, sino también porque la Cofradía, que durante todo el año mantiene una actividad más pausada, va “despertando” poco a poco para empezar a recibirnos a todos los que, un año más, deseamos con todo el corazón que llegue nuestro Viernes de Dolores.

Para mí, estos días de sentimientos a flor de piel comienzan el miércoles previo a la procesión, día del Traslado del Santísimo Cristo del Gran Poder desde el Convento de las Capuchinas hasta la sede de San Nicolás. Pocos traslados hay tan bellos como este. El caminar de Nuestro Padre Jesús al atardecer hacia la ciudad por el paseo del Malecón es algo que no se puede describir, al igual que la emoción que se siente cuando, un año después te reencuentras con Él en el patio del convento, y diriges tu mirada hacia sus ojos, y le dices “Ya estamos otra vez aquí”.

Mis compañeros estantes hacen todavía más intenso este momento, haciendo que sea uno de los que se graban en tu alma y en tu recuerdo para siempre, año tras año.

Al llegar nuestro ansiado Viernes de Dolores, la mezcla de emociones es enorme. Sientes una gran alegría, al saber que Murcia entera se va a echar a la calle para ver pasar uno de los desfiles procesionales más bonitos de toda la Semana Santa, deseosos los niños de recibir sus caramelos, madres y padres que explican a sus hijos lo que antes te han explicado a ti los tuyos, personas mayores que sonrían cuando les entregas una estampita, lágrimas en muchos ojos para



pedirle al Señor todo aquello que guardamos en lo más profundo del corazón.

Para mí, como penitente, cada año es distinto. Cada año llego a ese día con ilusión renovada, con un nudo más en mi cingulo, con el rosario que perteneció a mi madre y al que muchas veces acaricio entre mis manos durante la procesión. Desde que llegas a la plaza Mayor hasta que sales de la Iglesia pasadas la medianoche todo es igual, pero a la vez es diferente. Y escuchas las campanas de la Iglesia, y a una de las bandas de música empezar a tocar, y sabes que es el momento de arrancar. Capuz puesto y cara tapada, farol en la mano, y comienza lo que llevas esperando todo el año, la Iglesia huele a flores y a primavera, los estantes en su lugar, con su Cabo de Andas concentrado sabiendo que se acerca el momento más importante, que la Cruz de Nuestro Señor atraviese el dintel de la puerta de San Nicolás apenas a unos centímetros, y que es la hora de elevarlo hasta el cielo y que sus fieles lo reciban entre aplausos. Los penitentes, todos con el suspiro contenido, aunque conocemos perfectamente la maestría de nuestros compañeros.

Durante la estación de penitencia, hay tiempo para muchas cosas...para rezar, para sonreír, para que alguna lágrima se escape recordando a aquellos que ya no están, yo siempre rezo un Rosario para que llegue hasta el cielo donde está mi madre...para girar la cabeza y embelesarte con la belleza que nace en cada rincón de la ciudad con la estampa del Trono caminando y la larga fila de lo precede.

Siempre pendiente de guardar la distancia, con tu compañero del otro lado de la fila, o con el penitente que llevas delante. Todo eso es sumamente importante para que el



cortejo pueda lucirse en todo su esplendor, somos pequeñas piezas que conforman un engranaje perfectamente engrasado nada fácil de controlar. Los mayordomos cumplen con una labor absolutamente necesaria, a veces creo que nosotros los penitentes de fila somos los que más disfrutamos porque podemos vivir la procesión con la absoluta libertad del que sólo tiene que encargarse de ser partícipe de algo que llevamos esperando tanto tiempo.

El momento más agri dulce es cuando pasadas casi siempre la medianoche, rodeas la Iglesia para dar fin, un año más, a la procesión. Deseosa de llegar porque las piernas y los pies duelen, el brazo está dormido de llevar el farol, la espalda por tantas horas de pie. Pero piensas que nunca un dolor fue tan bonito, tan buscado y tan agradecido.

El Trono de Nuestro Padre Jesús vuelve a la casa que horas antes le ha visto partir, para esperar al siguiente domingo donde volverá al Convento de las Madres Capuchinas en un traslado lleno de alegría y pasodobles.

Nosotros, los penitentes de fila, alzamos de nuevo la mirada hacia nuestro Señor, sabiendo que, si todo va bien y si Él quiere, nos volveremos a encontrar en un año.

Sólo quedan 364 días para el próximo Viernes de Dolores, tenemos todos esos días para recrearnos en cada uno de los minutos que hemos pasado vestidos con nuestra túnica, en cada una de las emociones vividas durante los días anteriores, tiempo para recordar el atardecer de la huerta de Murcia y el camino viejo del Malecón, con el Gran Poder acercándose a la ciudad, tiempo para volver a sentir la emoción de llegar a la Pla-

za del Cardenal Belluga y tener frente a ti la Catedral y a la espalda el Trono avanzando con elegancia.

Tiempo para saborear lentamente todos y cada uno de los recuerdos guardados en lo más profundo de nuestra alma, acariciarlos, cuidarlos y atesorarlos para la Eternidad.

Ahora... se entiende lo que de que se es penitente todos los días del año, ¿verdad?

No quiero dejar de dar las gracias a las personas que me ayudan a que todo esto pueda ser como es, a mis padres, por ser los que me enseñaron a amar la Semana Santa de Murcia, mi familia, que me ayuda siempre con todos los preparativos y son logística imprescindible, mi hija, que desde que tiene memoria ha visto a su madre vestida de nazarena, y a personas que forman parte de la Cofradía y que ya son también parte importante en mi vida, penitentes que ya son amigas, al Cabo de Andas por el trato tan afectuoso y cercano que nos brindó el pasado año en el que tuve el honor de ser nombrada Cofrade Distinguido de la Hermandad, y como siempre a la Presidenta de la Hermandad, mi ejemplo como cofrade y nazarena y a la que tengo un aprecio inmenso.

Gracias a todos por dejarme ser penitente de fila.

Elena Albentosa Leal
Cofrade de Jesús del Gran Poder



El penitente, o también disciplinante de luz

Este año dos mil veinticuatro, la publicación “Los Azules” centra su atención principalmente en la figura del **nazareno penitente** de una cofradía en su respectiva procesión. En la mayoría de las cofradías hay hasta cuatro oficios a desempeñar el día que procesiona, siendo estos los siguientes; nazareno estante, nazareno músico (en aquellas cofradías que tienen grupos de bocinas y tambores), nazareno mayordomo (conocido también como regidor) y el nazareno penitente.

Pero antes de la denominación de “penitente” en nuestros desfiles procesionales hay que buscarla siglos atrás con la denominación de “disciplinante”, por ser ese su origen. En Wikipedia se narra que desde el siglo XV en España era una tradición que en las procesiones hubiese personas conocidas con ese nombre de “disciplinantes”, los cuales participaban en algunas procesiones determinadas de forma voluntaria y como un supuesto acto de fe cristiana. Esas personas durante la procesión se autoflagelaban la espalda como acto de penitencia.

Una de esas antiquísimas procesiones salía desde San Ginés. Era una procesión de disciplinantes conocida como la del Cristo de los Azotes, la cual se uniría en el

año 1679 a la del Prendimiento del gremio de sederos que salía desde la iglesia de San Antolín. Esta última fue el origen de donde se empezó a nutrir la Cofradía Cristo del Perdón ya en el año 1896.





Por otra parte, también la Real Academia Española (RAE) llama a esa persona que se autoflagela como “disciplinante de sangre” y además cita a otros participantes en esas procesiones como es el **“disciplinante de luz”, que eran los que acompañaban en las procesiones e iban alumbrando con hachos** a las personas que se disciplinaban.

Abundando en esto, y para introducirnos un poco más en la figura del penitente, tal como llamamos actualmente a los nazarenos participantes con un farol o vela, podemos ver que el diccionario de la lengua española desarrolla también la palabra “penitente” refiriéndose a la persona que hace penitencia; persona que en las procesiones o rogativas públicas va vestida de túnica en señal de penitencia. Incluso los que ya tenemos una edad considerable podemos recordar incluso a gente que vestía por la calle en señal de penitencia todos los días del año, sí, digo bien, todos los días del año, o también, solamente por un periodo de tiempo comprometido por esa persona con Dios con motivo de alguna promesa o penitencia que había hecho por algún favor recibido o que esperaba recibir de la Providencia.

Evidentemente no era una túnica hasta los tobillos como las de nazareno porque hacer la vida diariamente así no podría ser, pero sí recuerdo el ver por la calle, un día cualquiera, a personas concretas, con un vestido de un solo color, el morado, y con un cingulo amarillo o blanco en la cintura. Igual que viste el nazareno penitente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, pero el largo de ese vestido solamente era hasta por debajo de la rodilla. Tal y como acredita la foto que acompaña este artículo. Evidentemente ese vestido lo llevaban solo mujeres y los hombres que también hacían ese tipo de promesas o penitencias vestían a diario una

camisa del mismo color, el morado, y llevaban un discreto cordón amarillo en el cuello a modo de corbata, y vestían así durante el periodo de tiempo que habían hecho su promesa a Dios.

El nazareno penitente actual es a mi modo de ver las cosas el que conserva más fielmente esa figura antigua y originaria de penitencia, ya que si observamos con detalle una procesión cualquiera, podemos ver que algunos nazarenos penitentes llevan sobre sus hombros dos, tres o más cruces, otros procesionan descalzos, otros llevan un rosario en la mano y van rezando, es decir, podemos imaginar la penitencia que cada uno va haciendo mientras procesiona, incluso el nazareno penitente es el único oficio dentro de todas las procesiones que mantiene el llevar el rostro cubierto.

Actualmente el nazareno penitente es el que vemos en las hermandades en filas precediendo al paso que representa un momento concreto de la vida de Jesús de Nazaret, y portan en la mano un farol, vela o una cruz.

Su presencia en la procesión es a modo figurativo el que acompaña a Jesús en su caminar, y también debería ser como un signo de luz en este mundo. Pienso que si cada uno fuésemos capaces de desprender un mínimo de luz sería de vital importancia para el mundo en que vivimos. En cada procesión podemos observar que una vela o un farol, por débil que sea su luz, es capaz de alumbrar y ser visto en medio de una larga calle. Así lo pide Jesucristo a los suyos, ser luz para el mundo. Ojalá podamos serlo todos los que procesionamos.

Diego Avilés Fernández
Presidente Cofradía del Perdón

Los primeros penitentes de la Semana Santa en Murcia

La alta mortalidad desencadenada por la merma de ciudadanos del siglo XIV provocada por la peste en Europa, redujo drásticamente la población entre un 40 y 60% dependiendo de las zonas. Generó un radical cambio en el pensamiento de la población cristiana relacionado con la muerte. La creencia en la resurrección ya no era plácida, sino dolorosa.

El cambio de mentalidad haría resurgir un nuevo concepto dentro de la vida cristiana haciéndose más presente la Pasión y muerte de Jesús.

A partir del siglo XIV tras las epidemias, se hacen más numerosos los grupos de flagelantes como inicialmente se conocían a los penitentes, realizándose en las calles de las ciudades y pueblos un teatro en torno a la muerte.

En España, la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Sonsierra, en la Rioja, es la única que conserva el rito de los flagelantes o rito de sangre, conocidos popularmente como “los Picaos” de San Vicente. Su origen se remonta a 1524. El nombre “Picaos” se debe a que el flagelante, sobre su espalda descubierta por una especie de ventana en su túnica de color blanco, se esmera en

fustigarse 800 azotes, durante el trascurso de los cuales otro hermano le pica la espalda para que sangre y evitar así problemas posteriores por hematomas y molestias. En total se le hacen 12 heridas en la espalda, seis en cada lado de la misma, por los doce apóstoles.

Otra penitencia vinculada a la disciplina transcurre durante la noche del Jueves Santo al Viernes Santo en Valverde de la Vera de Extremadura. Varios hombres y mujeres anónimos cumplen una promesa realizada a Dios. Bajo el nombre de Empalaos, realizan esta procesión con una vestimenta complicada portando un timón hecho con madera de castaño que llevan atado fuertemente a sus brazos y torso, así como una corona de espinas naturales, cubren sus rostros con un velo blanco, para no desvelar el anonimato, y recorren descalzos las 14 estaciones del Vía Crucis a través de calles inclinadas y rocosas del pueblo, arrodillándose en cada una de las cruces de las estaciones. En el recorrido cuando se produce un encuentro de empalaos ambos se arrodillan en señal de respeto, prosiguiendo después con la estación de penitencia. En todo momento son acompañados por cirineos, que portan un farolillo de aceite.



Cada empalao, como así lo marca la tradición sale a las 00:00 horas desde un lugar secreto y termina sobre las 2:00 horas. Al finalizar la penitencia vuelven a su casa, allí las familias les esperan para que les retiren el atuendo, darles masajes y reactivar la circulación.

El origen de esta tradición medieval está unida a la Cofradía de la Vera Cruz y Pasión de Cristo que se constituyó en 1715. En primer momento se llamaban “Disciplinantes”.

El germen de las primeras cofradías de penitentes en España se lo debemos al santo de Valencia San Vicente Ferrer, el cual tras sus sermones (duraban casi siempre más de dos horas), lo seguían dos grandes procesiones. Una de hombres convertidos, rezando y llorando alrededor de una imagen de Cristo Crucificado, y otra de mujeres alabando a Dios, alrededor de la Santísima Virgen. Estos dos grupos le acompañaban hasta el próximo pueblo a donde el santo iba a predicar.

Tras las predicaciones de San Vicente Ferrer el 11 de abril de 1411 en la ciudad de Murcia, sus seguidores fundan en la Iglesia de Santa Olalla de los catalanes (actual Santa Eulalia), la que con el devenir de los

siglos pasaría a llamarse Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Su primer titular en este periodo de tiempo para sus cultos de Cuaresma y Semana Santa fue un Cristo del Amparo o de la Esperanza.

Por razones que se desconocen en 1589 cambio de sede al Convento que los Carmelitas habían constituido en el partido de San Benito.

El 29 de noviembre de 1603, se redactaron y aprobaron las primeras constituciones en las que ya aparece como acto central de la Archicofradía la procesión en la noche de Jueves Santo, llamado por aquel entonces el “Jueves de la Cena”.

En 1673 se incorporó a la Archicofradía la hermandad de Labradores del partido de San Benito, quienes portarían la imagen de la Virgen de la Soledad, siendo quizás la primera procesión de ambas hermandades en la que participaron encenizados, ensogados, encadenados y penitentes con cruces, constando que se azotaban al hacer estación de penitencia en la catedral y de regreso en el Carmen.



La flagelación penitencial era habitual en toda España. En Murcia, el 20 de marzo de 1778, el Obispo D. Manuel Rubín de Celis canceló las procesiones nocturnas, a lo que se le añadió la prohibición por Real decreto del Rey Carlos III las penitencias públicas, momento en el que desaparecen de las procesiones en la península ibérica los encadenados y ensogados que se flagelaban durante el cortejo.

Dicha prohibición derivó en el atuendo barroco de las túnicas de los penitentes y cofrades actuales de la Semana Santa de Murcia.

Los presentes capuces o capirotos puntiagudos en la mayoría de las cofradías y hermandades españolas tienen su origen en la Edad Media (concretamente en el siglo XV), durante el periodo de la Santa Inquisición, cuando se le colocaban estos sombreros altos de forma cónica a las personas condenadas por el Santo Tribunal. Estos capirotos tenían diversos dibujos que hacían alusión al delito cometido o al castigo impuesto, como podían ser las llamas del infierno.

En relación a esta prenda como parte del atuendo penitencial, las hermandades religiosas decidieron adoptarlo en el siglo XVII en gran parte de España. Que este atuendo finalice en punta adquiere el significado de acercar al penitente al cielo. El capuz, una vez que cae sobre el rostro y el pecho, sirve para ocultar la identidad al penitente y guardar el anonimato de este. La versión actual terminada en forma redondeada o de haba como se dice popularmente, se debe a la tradición que vincula la procesión de la Archicofradía de la Sangre con la huer-ta, adoptándose esta forma de capuz como señal de identidad de las cofradías y hermandades de la ciudad de Murcia.

Las túnicas de los penitentes lisas y sencillas en la mayoría de casos, está inspirada en la que Jesús portaba antes de ser crucificado. La tradición de esta túnica la han asociado al pudor y dignidad del hombre, en contraposición al arrebató violento de los soldados romanos que desnudaron a Jesús, tapando al penitente y ocultando su origen de pecador, arrepentido mediante el gesto de la penitencia, portando la Cruz al igual que portó Cristo o un cirio alumbrando el camino de la salvación.

Los distintos colores de cada túnica, no se deben a modas o tradiciones populares, sino simplemente a señas de identidad de cada una de las Cofradías que adoptaron en el tiempo un color específico el cual les identifica como miembro de dicha hermandad o Cofradía.

Pedro Ayala Martínez

BIBLIOGRAFÍAS CONSULTADAS:

Cofradía de la Santa Vera Cruz de San Vicente.

Turismo de Sonsierra, la Rioja.

Cofradía de la Vera Cruz y pasión de Cristo. De Valverde de la Vera, Extremadura.

San Vicente Ferrer vida, obra y milagros.

Archivo histórico de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de Murcia.

Semana Santa en la ciudad de Murcia, Antonio Barceló López.



Penitente, no hay penitencia

El penitente es el más humilde de los papeles que un nazareno pueda adoptar; como el soldado raso de un batallón o el extra de una superproducción, y, a su vez, podríamos afirmar que constituye la base de la nazarenía.

Una figura tan invisible como indispensable que, actualmente, parece haber perdido el atractivo que en otro tiempo sí tuvo.

Por eso, dedicar una publicación completa al nazareno penitente es, cuanto menos, valiente. Y con el fin de no caer en múltiples reiteraciones en cuanto a la variedad de opciones que se presentan al intentar abordar dicho tema, el enfoque escogido se centra en ir un poco más allá del aspecto puramente cofrade, entrelazándolo con cuestiones y valores de mayor profundidad.

Una apuesta arriesgada cuyo comienzo emana parafraseando los famosísimos versos de uno de los grandes escritores españoles que pertenecieron a la generación del 27:

*«Penitente, no hay penitencia,
se hace penitencia al procesionar...».*

Porque si el penitente es caminante y su camino es la penitencia, entonces procesionar es el arte de vivir.

Uno de los grandes misterios que planea sobre el mundo cofrade desde hace algunos años es el declive de los nazarenos de fila en nuestras procesiones. Una triste realidad cuya explicación se convierte en una ardua tarea, casi equiparable a las dificultades que muchas cofradías afrontan al intentar completar sus hermandades año tras año. Y esto, por desgracia, ocurre aquí, en el resto de la Región de Murcia y también en otros lugares de España.

¿El motivo? Inexplicable, en según qué casos.

Quizás sea la falta de reconocimiento, de prestigio, o la ausencia de funciones en un mundo donde, si no ocupas todo tu tiempo en hacer cosas que te hagan ir ahogadamente estresado, automáticamente se determina que no haces suficiente o, peor aún, que no estás a la altura. Al nivel de un ritmo vertiginoso en el que la calma y la estabilidad pasan a estar fuertemente infravaloradas, quedando eclipsadas por una ansiedad constante y una presión social imperturbable cada vez más absorbentes.

*«Penitente, no hay penitencia,
se hace penitencia al perdonar...».*

¿La solución? Aparentemente indescifrable, más allá de, quizás, analizar los di-



ferentes contextos con la tranquilidad precisa para no caer en la desesperación o en el error o, sencillamente, esperar. La necesidad de tiempo.

Tiempo para curar, para sanar, para perdonarse uno mismo, y así poder hacerlo con los demás. También para reflexionar, para estudiar o para valorar las posibles medidas de mejora de una situación que no parece remontar; al menos no a corto o medio plazo. O tiempo tan solo para esperar a que todo resurja de nuevo. Porque como suele decirse de toda buena moda: «Siempre vuelve».

Puede que parezca un pensamiento disparatado y enormemente alejado del tema que nos ocupa, pero lo cierto es que la penitencia bien podría ser la metáfora de muchas situaciones que ocurren en nuestro día a día.

Existen penitencias impuestas y otras expuestas; y esas suelen ser las peores. Porque las primeras son las que, sin saberlo ni mucho menos pretenderlo, aparecen en el camino como piedras que se han de sortear para no volver a caer cuando surjan de nuevo, además de sufrirse en silencio. Las segundas, por su parte, son esas trabas que

nosotros mismos nos imponemos, en muchas ocasiones sin ningún tipo de necesidad, y también aquellas otras penurias que se lucen por mera necesidad.

*«Penitente, no hay penitencia,
se hace penitencia al esperar...».*

Sin duda, el don de la paciencia es la más primordial y divina virtud del penitente.

Una vez más, el arte de saber esperar, sea cual sea el contexto, aunque durante el proceso puedan flaquear las fuerzas, como digno síntoma de humanidad.

La paciencia es la humildad más noble de quien, bajo una mirada envuelta en el anonimato, con el corazón descalzo y cada huella en el alma, camina despacio tras los pasos del primer nazareno de todos los tiempos: Jesús de Nazaret. Y lo hace sin esperar nada a cambio, tan solo con el propósito sincero de dedicar el recorrido designado simplemente a orar.

Miedo, inseguridad, ausencia, incertidumbre, desvelo, inquietud... hay tanto por lo que rezar y todo tiende a caer en la negatividad. Cargamos con cruces pesadas,



oscuras tinieblas, insaciables fantasmas o perturbadoras encrucijadas.

*«Penitente, no hay penitencia,
se hace penitencia al rezar...».*

Sin embargo, cabe recordar que para que haya sombra, primero debe de existir alguna luz cuyo brillo se intente apagar. Y es ahí donde se debe focalizar cada esfuerzo ante la adversidad. Pues si nos paramos a pensar tan solo un segundo, lo cierto es que todos, seamos o no creyentes –o cofrades más o menos recurrentes–, somos y seremos eternamente penitentes.

Y es que al final, cuando la oscuridad campa en su plenitud y la luz parece no volver jamás, todos nos acordamos del mismo: de «el que está arriba». Y resulta indiferente su apariencia o cómo se le nombre, a pesar de que en el fondo seamos plenamente conscientes de que la zozobra siempre aprieta, pero la fe nunca ahoga.

Porque el amor, en cualquiera de sus formas, siempre vence.

*«Penitente, no hay penitencia,
se hace penitencia al amar...».*

Quizás esta reflexión sobre la figura del penitente, yendo más allá de lo meramente cofrade o religioso, resulte difícil de explicar a quienes les cueste comprender la esencia de la vida. Aquella en la que uno es consciente de que existe un camino que comenzamos a recorrer nada más nacer; tan solo depende de uno mismo cómo lo quiera hacer –al menos en la amplia mayoría de los casos, pues siempre podrá existir alguna excepción–.

Por eso cabe recordar que la penitencia también se puede entender como un en-

foque –y en los versos parafraseados está la clave–. Una manera de interpretar el modo en el que queremos pasar el tiempo que nos ha tocado existir. Y, aplicándolo al aspecto social, vuelve a trascender más allá de la fe, o de lo puramente religioso, aunque ese fuera su principal origen en el inicio de los tiempos.

La realidad –cruda, en muchos casos– determina que la penitencia es, en ocasiones, el modo en el que elegimos vivir, pues:

El buen penitente
debe ser noblemente paciente
y anímicamente solvente,
para del resto estar pendiente
y de sus plegarias ser asistente,
siendo plenamente consciente
de que con una esencia benevolente
y un alma puramente indulgente,
su corazón será pleno y latirá ferviente.

Mas el hecho de que paciente
rime con tantas buenas aptitudes del penitente
no puede ser una mera casualidad,
pues se trata de su principal cualidad.

También lo definen otros nobles aspectos
que, sin que sirvan de precepto,
ya han sido anteriormente expuestos.

Así que ahora solo resta terminar
uniendo el principio con el final,
lo cofrade con lo vital,
en los versos que resumen sin igual
el tema que en esta revista se ha de tratar
y la lección que de estas líneas se debería sacar:

*«Penitente, no hay penitencia,
se hace penitencia al procesionar...».*

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade



El arte de hacer trascender

Hoy es **lunes**, un lunes cualquiera, entre la lejanía del prácticamente olvidado *Viernes de Dolores* pasado y la no más cercana presencia de su homónimo futuro, la *Semana Santa* siempre se antoja distante, entre la añoranza y la desidia, danzando con burlescos titubeos entre el gozo y lo efímero, siempre tan corta y tan lejana, mi cabeza, en sueños, mi oído, molesto por la estridencia de la asincronía surgida en los acordes de un despertador que rasga la primera hoja de un nuevo septenario, es lunes, un lunes más de cuantos discurren en el año, con mi ventana enseñándome las virtudes de *San Nicolás*, mi balcón asomando al castizo barrio de *San Antolín*, la puerta de salida a *San Andrés* y mi corazón supongo que en todos ellos, entre *Dolores*, *Perdón* y *Jesús* se debaten mis sentidos, al igual que los del resto de viandantes que confluyen en el punto de encuentro que supone la *Calle Sagasta*, todos hablan de “su barrio” sin distinguir a cuál de los tres pertenecen en realidad, lo sentimental jamás dependerá de un empadronamiento o un documento administrativo.

El día quema horas a marchas forzadas, parece querer arrojarlas al vacío con inusitada premura, como ocurre cualquier día en el *Barrio de San Nicolás*, mis pasos, fir-

mes, mi vista, detenida en las puertas de las nuevas dependencias de *La Cofradía*, unos chavales trazan, con aparente tranquilidad pero solvente maestría, líneas a golpe de spray en la que será nuestra casa, la espera paciente arrojará resultados. El día transcurre como cualquier otro, parroquianos saludando y charlando sobre el tiempo y los muchos días de lluvia que amenazan con desaguar cuando menos conveniencia existe para ello, niños caminando al colegio con sus padres, aromas de café y tabaco entrelazados con charlas que destilan experiencia a raudales y el gato de debajo de mi casa, claro, una década creo llevar alimentándolo y sigue sin dejar que una leve caricia mía se pose en él, siempre ha recibido mucho más de lo dado, pero hoy lo siento más necesitado, por lo que me esmero especialmente en que coma, así transcurre el día, un día más en el *Barrio de San Nicolás*.

Hoy es **martes**, un martes cualquiera, posterior al lunes, previo al miércoles e igual de lejano, o más, del próximo *Viernes de Dolores*, el hombre asiático de la esquina danza al son de una música con tintes budistas que suena en un altavoz dañado junto a él, el presidente de la *Cofradía*, *Ángel Pedro Galiano*, se cruza en mi camino, ambos sentimos la lejanía de la *Semana Santa*, pero

ambos nos mentimos diciéndonos “Venga que ya queda poco, eh, hay que ir calentando”, en mis adentros pienso “Estamos en noviembre, queda un mundo”, y no por ello interrumpimos la reiteración de esa mentira que llevamos años sosteniendo, supongo que nos anima repetirnos lo que sabemos que no es, ni mucho menos, cierto, pero no cesamos en nuestro empeño, compone la estampa habitual del barrio, la de contar los días que separan un *Viernes de Dolores* del siguiente, y esa conversación tiene lugar, claro, pero también los vecinos continúan con sus tertulias mañaneras, el repartidor de periódicos sonrío en bicicleta, el peluquero y sus interminables y fantasiosas confesiones continúan con sus clientes, el gato vuelve a estar y, sin mucha lucha por su parte, de nuevo le reparto ración doble de dedicación, también una disputa surge entre mi octogenario vecino y el chaval que ha pasado en patinete con más temeridad que prudencia, son las esencias que componen nuestro barrio, son sus gentes, es su sello de identidad.

Hoy es **miércoles**, amanece, como en otros días, difiere poco, el día sigue su cur-

so, de camino al trabajo me encuentro con mi cabo de andas, *Pepe Ros*, su mano siempre aprieta más que la tuya y su abrazo desprende más cercanía que la de cualquier otro que quiera sumirse en tan irrisoria comparativa, su sonrisa humilde acompaña a su mirada cercana, la energía que transmite es suficiente para continuar con el día, con el barrio, con sus gentes, con el debate entre los estantes de las diferentes cofradías que en la puerta de *San Antolín* discuten sobre qué paso anda mejor, con los vendedores de la *Calle del Pilar* que, año tras año, continúan nutriendo al barrio y a sus gentes de cuantas necesidades surgen entre ellos, los vecinos pasean, el gato sigue recibiendo, por tercer día, más cariño del que devuelve, los chicos no cesan en el pintado de su grafiti, el peluquero sigue hablando y el octogenario continua vociferando palabras malsonantes aunque hoy no haya patinete.

Y claro, llega el **jueves**, amenazando con concluir la semana, el grafiti ya ha tomado forma, las líneas que días atrás parecían ser trazos sin objetivo alguno, resultan ser la mirada fija de un nazareno, desde hoy un



penitente *azul* mira a todos los vecinos, entre misterio y secretismo se dilucidan las intenciones de la invisible tez nazarena oculta por el capuz, hoy no voy a alimentar al gato, no sé si porque realmente no voy o porque simplemente me he cansado de luchar por él, no sé si por haber dado mucho más de lo recibido o porque mi lucha incesante, tanto en esta década, como en estos tres días, que han sido como tres años, no obtiene resultados, lo cierto es que dejo el balón en su tejado, si quiere algo ya volverá, aunque dudo que lo haga, parece estar más preocupado de todo lo que no tiene que ver conmigo, pero no puedo pensar mucho más porque mi abuela me llama para hacerme un regalo muy especial, desde hoy tendré nuevas enaguas, a la vista de todos, cíngulo y túnica, en lo más profundo, el regalo de mi abuela, sus remiendos resultan ser tan efectivos en mis túnicas nazarenas como lo son en mi corazón, su ayuda, siempre al servicio de mi buen hacer nazareno, su cariño, siempre al servicio de mi felicidad y bienestar, mientras tanto el barrio sigue con su dinámica habitual pero hoy escucho burlas de *Semana Santa*, vienen desde el paseo de *El Malecón*, marcan los inicios del periplo cofrade regional, o eso quiero decirme en cuanto la primera bocanada de aire pasa a través de tan característico instrumento procesional, quizás nada pueda definir mejor el “orden desordenado” del caótico pero enseñado y aprendido *andar huertano*, ese sonido tan estridente como bello, ruidoso y armonioso, esos ensayos nocturnos que bañan las afueras del barrio para anunciarnos la llegada del *Viernes de Dolores*, aún lejos, si, pero esta vez un poco menos.

Y **viernes**, parecía no llegar nunca pero termina por hacerlo, la semana toca a su fin, el grafiti está terminado, la sede de *La Cofradía* se encuentra impoluta, el gato sigue

sin dar señales de vida y va siendo mejor opción la de pasar página, dar todo puede tener como resultado obtener la nada, los estantes de la puerta de *San Antolín* no llegan a conclusión alguna en su debate, los vecinos a lo suyo y todo sigue su marcha habitual, así que decido entrar al templo sacro de *San Nicolás*, un contacto entre mi mano y el pie del *Cristo Flagelado* parece ser todo lo que necesito para sentirme en paz, Él si es capaz de dar todo sin pedir nada a cambio, hoy no es *Viernes de Dolores*, los pasos no están y la muchedumbre tampoco, no se respiran aromas de *Semana Santa* pero si la tranquilidad que necesito, no hay flores ni adornos excesivos aunque si una rosa, sin la nutrida compañía floral propia de los momentos previos al inicio de la procesión pero sigue erguida, alguien la ha dejado allí, esta vez no acompaña a la *Virgen de los Dolores*, se encuentra en los pies del *Cristo de la Flagelación*, solitaria y bella, espinada y hermosa, suave y erguida, efímera y caduca, no hay más flores que le hagan sombra ni nazarenos que luchen por llevársela a casa, alguien la dejó allí y los demás decidieron respetarla y pasar de largo, su carácter solitario, con respecto al ofrecido en otros *Viernes de Dolores*, hace ver su grandeza, misteriosa e imponente, es única, por eso descansa en soledad.

Y así transcurren los días, las semanas y los meses en el *Barrio de San Nicolás*, no sé si es el mejor o el peor barrio del mundo, pero es el mío, y eso es suficiente, y no sé si es más o menos acertado redactar un artículo de *Semana Santa* alejándolo de la propia *Semana Santa*, pero la procesión es el barrio y el barrio es la procesión, sin uno jamás podrá comprenderse el otro, resultaría imposible, así que este año, por primera vez, retrotraigo mi habitual artículo de *Los Azules* a un periodo previo, o quizás



posterior, no lo sé, a la semana cofrade por antonomasia, y en el próximo, si tengo la oportunidad, quizás volveré a dicho periodo, o quizás no, pero en este prefiero hablar de *Nuestro Barrio*, de sus gentes, de sus costumbres, de sus anécdotas, este año he preferido centrarme en **la procesión**.

Y, claro, no he optado por contar todo esto sin objetivo alguno, quien me conoce sabe que la opinión del *"todo pasa por algo"* se encuentra enraizada en mí, en lo más profundo de mi ser, escuchar a mi padre decir *"No das puntada sin hilo"* se convirtió en una frase demasiado recurrente en mí no excesivamente extenso periplo vital, todas estas historias solo son eso, historias, quizás reales, quizás ficticias, con mayor o menor importancia, definiendo en mayor o menor medida las esencias del barrio, el mío, el *Barrio de San Nicolás*, más o menos veraces, pero han sucedido, lo han hecho porque se encuentran aquí escritas, porque se les ha dado la oportunidad de trascender, de quedar impregnadas de perpetuidad, y esa condición de eternidad tiene nombre y apellidos, son los de mi buen

amigo **D. Antonio Barceló López**, en efecto, la narración de todas estas andanzas diarias de la vecindad de *San Nicolás* solo han tenido lugar como precepto necesario de lo que viene a continuación, como prólogo del homenaje a alguien que lo merece, porque hemos gastado demasiado tiempo, demasiados artículos, demasiadas páginas en situaciones, hechos, circunstancias o informaciones sin detenernos en la persona que lo ha hecho posible, ¿Acaso no han tenido lugar más contiendas que la *Guerra de los cien años?*, por supuesto que sí, solo que alguien tuvo a bien entender que esta debía de trascender y quedar plasmada en las fuentes bibliográficas que coparan las baldas principales de las bibliotecas ciudadanas a lo largo y ancho del mundo, así que, vaya por él, me permito el lujo de dedicar este artículo a su persona, aquel a quien solo cabe aplaudir cuando a la *Semana Santa Murciana* se realiza mención alguna.

La labor de *Antonio* es impagable, su contribución al patrimonio cultural y cofrade de la *Región de Murcia* es de una magnitud incommensurable, porque las cosas suceden



o no, pero él permite que sean contadas, convierte historias en *Historia*, porque solo sucede lo que puede ser **contado**, su salud resulta ser inversamente proporcional a su contribución al patrimonio cofrade regional, porque tanto él como yo pasaremos por este mundo con mayor o menor fortuna y presencia, pero su labor quedará intacta, su aportación a la *Semana Santa* de la *Capital del Segura* es ya una ofrenda al patrimonio murciano, debería resultar de obligatorio cumplimiento el agradecimiento a *Antonio* por parte de cada amante de nuestra fiesta regional por excelencia, en ámbito futbolístico retirarían su dorsal para que nadie jamás volviera a utilizarlo, por él directamente debería de ser retirada la palabra “cofrade” al completo para que nadie pudiera hacer uso de ella con una excelencia inferior a la mostrada en *Antonio*, jamás nadie encarnó mejor los valores nazarenos, su solvencia e implicación no tienen comparativa posible ni ofrecen duda alguna.

De aspecto preocupado y mirada fija, manojo de nervios aunado con la intensidad propia de quien no da una disputa por perdida, su nobleza, por bandera, su corazón, por gobierno, honestidad y bondad definen su ser, de marcados rasgos cristianos, defensor de las causas en las que confía, amigo de sus amigos y siempre dispuesto a echar una mano, si alguien piensa que un homenaje particular no tiene cabida en un artículo procesional le animo a que me describa lo que debería de ser un **nazareno** de *Viernes de Dolores*, posteriormente comprobará que *Antonio* reúne todos esos rasgos en su persona, vive por la *Semana Santa*, es la *Semana Santa*.

Antonio no entiende la vida a media intensidad, las cosas se hacen o no se hacen, pero jamás se hacen a medias, siente las co-

sas y por eso las vive mejor, vive las cosas y por eso las siente mejor, encontrarte con él siempre es sinónimo de respirar aires de *Semana Santa*, no importa si es una burla, un artículo o un acto cualquiera, para *Antonio* dura 365 días, salvo que nos domine año bisiesto, en cuyo caso también le regalará ese día adicional a su **máxima pasión**, entrega su corazón, y con ello su vida, a la excelencia cofrade, disfrutamos durante un día de nuestra procesión gracias a que él se entrega en cuerpo y alma durante todo un año, y no sé si dedicarle mis líneas a él es lo correcto ante su negativa a ser protagonista de ninguna historia, pero si es lo necesario, si resulta ser el homenaje, ínfimo en comparación a lo que él nos aporta, a quien lo merece.

Y claro, este año cuando salgamos por la iglesia y avancemos no más de dos calles, podré decir que he visto a mi amigo *Pepe*, que al entregarle una estampa del *Cristo de la Flagelación* he recordado que su nobleza y bondad han sido todo para mí en la vida y que con amigos así puedo disputar la causa que haga falta, pero lo estaré diciendo gracias a *D. Antonio Barceló*, también volveré a expresar lo que siento al llevar a mi *Cristo* al hombro, como mi ahijada corre hacia mis brazos ataviada con la túnica cofrade azul, la madera de estante murciano con que cuenta su hermano, la ayuda imprescindible de mis padres para mi buen hacer procesional o la excelencia de las rosas que visten los pies de la *Virgen de los Dolores*, pero seguirá siendo gracias a él, tras cinco o seis curvas a las faldas del paso, miraré al interior de una casa y mis pupilas quedarán prendadas del impulsivo e hipnotizante trazo de un cuadro que preside un salón cualquiera del barrio, una explosión azul baña los marcados trazos negros que recorren un fondo blanco al tiempo que embelesan mis senti-

dos, en el pie se lee *Omar Daf*, no sé quién es pero es *Antonio* quien me permite contarle, y volverá a pedirme caramelos una señora cuya única ilusión es que en ellos ponga una frase nazarena, también me encontraré a la familia *Navarro*, como cada año, capitaneada por el padre de familia, en su curva, para recordarme que en la vida se puede ser excelente pero también noble y educado, como su hijo, *Jose María*, capaz de sostenerme cuando solo ansiaba una caída, capaz de decirme que de los cientos de “*Para lo que me necesites, aquí estoy*” que recibí en mi vida, el suyo era cierto, pero de nuevo será mi amigo *Antonio* quien lo hace posible, y no digo que en la procesión no haya túnicas azules, ni que no exista ilusión, ni que mi madre no vaya a recogerme a la salida para que le haga entrega de una flor de los pies del *Cristo*, ni que la familia *Sánchez González* no encarne la bondad y sencillez que definen las raíces de un barrio y sus gentes, digo que, aunque todo eso sucediera, en realidad no estaría **pasando** si nadie nos permitiera contarle.

Antonio, GRACIAS, gracias por tu impagable e inconmensurable aportación al patrimonio regional, tuyo es el mérito de que un día, al paso de unos cientos de años, los vecinos del barrio de *San Nicolás*, pero también del resto de la *Murcia cofrade*, puedan continuar con sus debates sobre el andar murciano, sigan ilusionándose un *Viernes de Dolores* o decidan acudir a un almuerzo nazareno, en definitiva, que puedan continuar con esa tradición a la que has dado perpetuidad con tu enorme contribución bibliográfica, todo este esfuerzo es tuyo y con ello el mérito de semejante gesta, tuyas son estas y muchas otras cosas pero, sobre todo, tuyo es **el arte de hacer trascender**.

Diego Barberán Verdú
Estante de la Sagrada Flagelación



El Cofrade Penitente

El presente trabajo pretende analizar el origen de la figura del Cofrade y su evolución en las Cofradías murcianas con el deseo de reivindicarla y ponerla en valor.

A comienzos del S. XIII, comenzaron a propagarse los hábitos implantados por la Orden Franciscana hacia toda Europa, tales como la mortificación del cuerpo como ofrecimiento a Cristo por nuestras tentaciones; y la disciplina acompañada con oraciones de perdón, con la intención de emular siempre la Pasión del Señor.

El dominico Ricol de Montecroi, en compañía del poeta y escritor florentino Dino Frescobaldi, y el geógrafo Marino Sanuti, pertenecientes todos al grupo “*Dolce stil nuovo*”, mencionaban la existencia de procesiones multitudinarias, callejeras y piadosas en memoria de la Pasión de Cristo.¹

Las manifestaciones de disciplina nacieron en el siglo XIII en Italia, calando en el país trasalpino en 1260, debido al hermano Rainiero Fasani de Perugia; y desde entonces

se extendieron por toda Europa, fortalecidas por las numerosas epidemias de peste y guerras de la época.²

En Génova, en 1399 fue cuando las Hermandades de Flagelantes resurgieron con nuevos ímpetus, sobre todo debido a la crisis de la Iglesia que se extendía sobre todo por la zona de la costa europea.

En España se podría situar la aparición de los ejercicios de flagelación por los mercaderes genoveses, implantándose los Viernes de Cuaresma y los días de Semana Santa, lo que derivó en la constitución de Hermandades de disciplina, lo que derivó lo cual produciría una gran preocupación para el Concilio de Constanza (1414-1417), por las constantes, sangrientas y máximas flagelaciones.³

Sin embargo, las tremendas flagelaciones que los miembros de las Hermandades ejercían, desencadenaron en las prohibiciones de dichos actos con carácter definitivo; y la posterior desesperación de la competencia eclesiástica por la continuidad de estas

1 Barceló López, Antonio (2006), p. 1

2 Grande Ibarra, Julio (2019), p. 476

3 Grande Ibarra, Julio (2019), p. 477



actividades sangrientas, lo cual concluiría con la bula dictada por el Papa Clemente IV.

En concreto, los antecedentes de las procesiones de Semana Santa en la Península, se pueden encontrar en Zamora, con la existencia de una representación de la Entrada de Ntro. Señor en Jerusalén, el Domingo de Ramos de 1279; junto a la otra representación del Descendimiento de Cristo.

Continuando en el tiempo, pusieron en práctica la autoflagelación pública, en España de la mano de San Vicente Ferrer en sus campañas de predicación entre 1411-1412. En sus famosos sermones, el santo exhortaba a la penitencia como parte de la conversión interior del hombre en busca de Dios, como penitencia sacramental, por lo que nuestros pecados eran perdonados, y como medio de ascesis externa, a través de la práctica de la flagelación: *"E, por ende, buena gente, dexat la mala vida e los pecados e faced penitencia, dando de comer a la ánima, vestiendo çiliçio e çiniendo una cuerda sobre la carne y azontádoos con desçiplinas, e ayunar e dormir en tierra e andar descalços, non vestir camisas"*.⁴

Tal y como consta en el facsímil del Sermonario de San Vicente, del Real Colegio-Seminario del Corpus Christi de Valencia, el predicador San Vicente, entró al Reino de Murcia, llegando hasta Lorca donde permaneció desde el 28 de marzo hasta el 7 de abril, ofreciendo 11 sermones. Seguidamente, llegó a Librilla, el día 8; al día siguiente se desplazó hasta Murcia, permaneciendo desde Jueves Santo, 9 de abril hasta el Domingo de Resurrección, 12 de abril. Curiosamente, viajaba encima de un pobre asno

con un sombrero de palma en la cabeza, santiguando y bendiciendo a todos los que se encontraba a su paso. El programa de un día concluía con una procesión de penitencia donde sus participantes practicaban la autodisciplina o se autoflagelaban. Así lo testifica el mismo santo cuando narra sus propias experiencias durante la procesión de penitencia.⁵

De hecho, queda manifestado que las Cofradías de flagelantes solían ir con la cabeza completamente cubierta de ceniza, ataviados con una túnica de saco de color blanca o negra, una cuerda bien ceñida a la cintura, un capuz a la cabeza y, como no, descalzos.

Además, en general se dividían en varios tipos de hermanos; los de luz, que llevaban velas para iluminar el itinerario; los hermanos confortadores, que llevaban medicinas y ungüentos para curar las heridas; y los conserveros, que portaban vituallas para reavivar a los que desfallecían por los azotes.

La procesión comenzaba con una cruz procesional portada por un hermano con túnica negra, como símbolo inequívoco de la Pasión; seguidamente, se situaban los hermanos de vela alumbrando a ambos lados, y en general, los pasos de una Virgen Dolorosa y un Cristo Crucificado; y como música pasionaria aparecían nuevos hermanos tocando trompetas, tambores y campanillas.

Los orígenes actuales de los hermanos portadores de luz o cruces suelen ser los penitentes; posiblemente una de las

⁴ Consejo de Hermandad y Cofradía de Sevilla

⁵ Verdú Fernández, Antonio, 2017



figuras más importantes de nuestras Cofradías pasionarias. Bajo la túnica está la figura anónima, poco lucida, callada, mientras sufre en silencio el peso de la cruz o la incomodez de portar el cirio, durante las largas horas de estación de penitencia en las que va ofreciendo sus oraciones o plegarias a los Titulares de la Cofradía por sus personales intenciones.

Existen datos de las primeras indulgencias concedidas por su Santidad El Papa Paolo III, en el año 1536, que otorgó varias gracias a aquellos cofrades de disciplina y de luz que cumplían el arrepentimiento, confesión de sus pecados y participaban en la procesión de Viernes Santo.

La adaptación a los tiempos llevó a la suspensión de aquellas primitivas procesiones de disciplinantes por medio de la Real Cédula firmada por el Rey Carlos III, el 20 de febrero de 1777. Atrás quedaron aquellos cortejos de empalados, flagelantes y disciplinantes.⁶

En la ciudad de Murcia habría que situarse en los hermanos de la Archicofradía de la Sangre que encuentran su origen en la fecha del 11 de abril de 1411, durante la predicación llevada a cabo por San Vicente Ferrer en la ciudad de Murcia, teniendo su primera sede en la Iglesia de Santa Eulalia, la “Santa Olalla de los catalanes”, sin ningún género de duda los disciplinantes estarían vinculados a aquellos primitivos cortejos. Con el transcurso del tiempo, el carácter procesional fue variando desapareciendo los nazarenos flagelantes, y permitiéndose únicamente sólo que cubrieran el rostro los que portaran cruces.⁷

En la escritura de separación entre el convento de Nuestra Señora del Carmen y la Cofradía de la Sangre conocido como el documento de la Concordia nos permite conocer algunos datos que nos revelan la vital importancia del Cofrade dado que dicho instrumento notarial se fijaba el número de misas y la forma de celebrar el entierro por su eterno descanso con asis-

6 Barceló López, Antonio (2022) p. 54

7 Estrella Sevilla, Emilio (2011), pp. 21-22



tencia del estandarte y una misa no antes del mes de noviembre por la honra de los cofrades difuntos.⁸

Desde el espíritu fundacional de la Cofradía de los Nazarenos, ha existido la figura del Cofrade Penitente y dentro de sus primitivas Constituciones ya aparecía como acto central una procesión de penitencia en la noche de Jueves Santo a Viernes Santo, penetrando en las Iglesias de su recorrido para adorar a Jesús Sacramentado⁹ con la imagen de Cristo con su cruz a cuestras, y tras Él, Nuestra Señora de la Soledad, y si fuera posible San Juan, La Verónica y San Nicolás Tolentino, que perteneció a la orden de Agustinos¹⁰

El Cabildo celebrado el 11 de marzo de 1601, acordó enviar a Valladolid a Don Diego Maldonado, mayordomo de escuadras¹¹ para solicitar del rey Felipe III una Provisión Real por medio de la cual su majes-

tad aprobará la fundación de la Cofradía. Obtenida dicha provisión, la procesión de Viernes Santo salió por primera vez el 20 de abril de dicho año.¹²

Es preciso y conveniente retornar a nuestra historia para ilustrarse y poder analizar la figura del Cofrade Penitente y entender su evolución hasta la actualidad.

Desde aquellas constituciones en su artículo número 3 referente: *Salga cada uno/ en la procesión con su cruz y en que forma/Que todos los cofrades el viernes santo al amanecer, salgan en procesión cada uno con su túnica, cruz y soga/ y los pies descalcos salvo si alguno tuviera algu/na enfermedad urgente que este tal podría llevar en /los pies unas cendalias. Y en dicha procesión gran con mu/cho silencio sin hablar uno con otro quedo ni recio ni pue/da ninguno llevar cosa alguna por do pueda ser cono/cido y sin alguno lo hiciere o dexan de salir en la*

8 Alcalá Imperial, Félix (1730), 359-374

9 Constituciones Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1979)

10 Barceló López, Antonio (2006) pp.14-15

11 Flores Jorquera, Josefina (2001) p. 13

12 Flores Jorquera, Josefina (1999), p. 143



*dicha/procesión no dando racon de lijitimo ym-pedimiento/pague de pena media libra de cera y asimismo pague/la misma pena, el que viniera después de salida la procesión.*¹³

El término penitente (del latín paenitens, que se arrepiente) se utiliza en las Cofradías para el hermano que porta una cruz o un cirio, y que procesionan y acompañan a las diferentes imágenes representativas a la pasión de Cristo situándose en dos filas a la izquierda y derecha.

La vestidura penitencial hasta el siglo X la única pena canónica que existía era la práctica de la penitencia pública, el grandísimo arraigo de estas costumbres, el particular concepto de cristianismo, establecido una práctica piadosa en vestir un saco a los moribundos para poder morir como penitentes. Al surgir las asociaciones y grupos de carácter penitencial, adoptan como como señal de arrepentimiento este tipo de vestiduras. No cabe duda que se adapta a la primitiva intención de la flagelación. La túnica

se ceñía a la cintura con una soga de esparto que previamente se anudaba al pecho, todos los penitentes salvo raras ocasiones iban descalzos y cubrían la cabeza con un gorro de tela que cubría la cabeza y el rostro, para más tarde crecer en altura y transformarse en un capirote romo de la misma tela de la túnica, con cierta similitud con la corona de los penitenciados por el Oficio de la Santa Inquisición fue ya en el siglo XVI cuando solían llevar capirote alto y que utilizaban los portadores de féretros de la época.¹⁴

En la actualidad la Semana Santa de Murcia está integrada por quince Cofradías y diecisiete procesiones que recorren la ciudad desde la jornada de Viernes de Dolores a Domingo de Resurrección.

La Cofradía del Amparo abre los cortejos penitenciales desde San Nicolás, el Viernes de Dolores, y sus cofrades visten túnica de terciopelo, ceñida por un cingulo dorado con dos borlas y capuz de raso y alumbran con artísticos faroles.

¹³ Flores Jorquera, Josefina (2001), p. 22

¹⁴ Armario Muñoz, A. (2011)



Los hermanos de la Fe, procesionan en la tarde del Sábado de Pasión desde su sede en la Iglesia de San Francisco de Asís, y las túnicas de todos sus cofrades son de terciopelo en color marrón oscuro y ceñidas a la cintura por un cingulo blanco anudado al lado derecho como San Francisco de Asís; el largo del capuz puntiagudo asciende a unos 80 centímetros, siendo el más largo de la Semana Santa de Murcia; así como la peculiaridad de la cola y que todos los cofrades se cubran con el antifaz del capuz, añadiendo que además se identifican porque en la parte posterior llevan todos el anagrama bordado de SCF, "Santísimo Cristo de la Fe"; los guantes de color negro, y los nazarenos pueden ir descalzos o con fraileras negras, portan faroles y cruces arbóreas.

Ese mismo día de Sábado de Pasión, organiza su procesión la Cofradía de la Caridad cuyos penitentes van ataviados con túnica larga de tergal con antifaz en el capuz de color corintio, quedando ceñida por un cingulo y rosario en la cintura, con guantes blancos, portando cirio y cruz, intercalados con la formación de cada Hermandad.

El Domingo de Ramos, los Cofrades de la Esperanza llevan en su vestuario túnicas de color verde en terciopelo y capuz de raso, cingulo y pasamanería en las bocamangas dorados portan artísticos faroles.

El color de las túnicas de los Cofrades del Perdón que procesionan el Lunes Santo desde castizo barrio de San Antolín es el magenta, y están confeccionadas en terciopelo con un diseño sería distinto al de la típica murciana, estando inspirada en las túnicas de los cofrades de Jesús del Gran Poder de la ciudad de Sevilla, aunque para poseer su propia impronta señorial, llevaría ésta una cola en la parte trasera del capuz.

El Martes Santo, desde San Juan Bautista, hacen procesión los hermanos del Rescate cuyo equipo procesional está integrado por el capuz murciano con túnica de color morado, fajín de color blanco roto, capa blanca del mismo color que el fajín, con el escudo bordado de la Hermandad en el lado izquierdo, sandalias fraileras negras, o pies descalzos, guantes de manopla blancos y el Escapulario de la Hermandad.

En la misma jornada de Martes Santo hace su procesión los hermanos hospitalarios del Cristo de la Salud desde San Juan de Dios y van vestidos con túnica de color blanco, con capuz de cara cubierta en todos los cofrades y capa roja, con sandalias también encarnadas o la opción de pies descalzos.

El Miércoles Santo desde la Iglesia del Carmen procesionan los cofrades del Stmo. Cristo de la Sangre que van ataviados con túnica encarnada y capuz con antifaz, sandalias y cordón blanco, rosario y escudo de la antiquísima entidad pasionaria, alternan cruz o cirio en cada hermandad, salvo la dedicada a los niños que portan campanillas y pequeños cirios.

El Jueves Santo, la Archicofradía de la Sangre organiza su segunda procesión desde su misma sede canónica del Carmen, y en esta ocasión dedicada a la imagen de la Virgen de la Soledad, y sus hermanos visten túnica negra con capuz y antifaz del mismo color portan cirios.

Adentrada la noche desde San Lorenzo hacen su estación de penitencia la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio respecto a su diseño del vestuario visten túnica negra con amplias mangas, capuz morado y negro, sobre el cuál resalta el escapulario supuesto con el escudo de la Cofradía, sandalias fraileras negras o pies descalzos.



Al alba de la mañana del Viernes Santo desde la privativa Iglesia de Jesús procesiona la Cofradía de los Nazarenos, y sus cofrades visten túnicas con capuz de antifaz morado, cordón dorado ceñido a la cintura, rosario y frailerías negras o descalzo; todos sus cofrades portan cruces, salvo la Hermandad de la Dolorosa que llevan porta cirios de metal de latón.

Llegada la tarde, son tres las Cofradías que procesionan; la primera lo hace desde San Esteban y es la Cofradía del Cristo de la Misericordia cuyos cofrades lleva de atuendo túnica negra y capuz rojo y portan cirios.

Desde San Bartolomé, hay establecidas dos Cofradías, Servitas y Santo Sepulcro, los hermanos Siervos de María Stma. de las Angustias, llevan la indumentaria de color negro con los ornamentos, como el fajín en azul portando faroles; mientras que los hermanos del Santo Sepulcro también visten túnica negra y sus cofrades portan iluminan su estación de penitencia con faroles con el anagrama de la Cofradía.

El Sábado Santo, tiene lugar dos procesiones, la primera corresponde a la segunda organizada por la Cofradía de la Caridad dedicada a María Stma. del Rosario en sus misterios Dolorosos cuyos cofrades visten túnica negra y portan cirios; y el segundo cortejo es de los hermanos del Cristo Yacente que visten túnica blanca con capuz del mismo color, cordón, guantes y sandalias negras, los cofrades son los únicos de Murcia que no llevan porta cirio, sino que lo llevan en la mano.

El Domingo de Resurrección desde Santa Eulalia la Cofradía del Resucitado posee once hermandades y sus cofrades visten túnica blanca de raso, con fajín, capa de color y turbante blanco ajustado por dobles colores dependiendo de la correspondiente hermandad llevando en sus manos el cetro de Cristo Resucitado.

Poco a variado en seis siglos de historia el atuendo de los Cofrades Penitentes en las Cofradías murcianas y su comportamiento dado que continúan guardando el anonimato, soportando la estrechez del templo a la salida, aguantando los parones en la calle.



Sin embargo, hay quienes año tras año, en su fila portando una cruz o llevando un cirio, sin faltar a su cita anual, con su rostro tapado por el antifaz, en silencio, con su mirada al frente; iniciando la marcha y volviéndose a parar, y entre tanto, algunos rezando el rosario, otros entreteniéndose en la mirada fija de la llama que prende el cirio.

Los penitentes no salen para ser vistos sino todo lo contrario son vistos porque salen y es la figura más icónica de la Semana Santa. Los penitentes escriben una verdad íntima y cada historia de cada penitente sostiene la grandeza de la Semana Santa.

Una de las asignaturas pendientes de la Semana Santa es la puesta en valor de la figura del Cofrade Penitente, y desde estas páginas quiero reivindicar su figura y su puesta en valor.

Con la llegada del siglo XXI las Hermandades y Cofradías de España han experimentado un descenso de participación en sus filas. No me cabe duda que la Cofradías de la ciudad darán un paso al frente para intentar formar y difundir de forma presencial o a través de las nuevas tecnologías, la vital importancia de acompañar a los Titulares de nuestras Cofradías y así vivir y poder transmitir a nuevas generaciones el significado, cuidado y comportamiento que hay que mostrar cuando se reviste la túnica. Que nadie olvide que sin penitentes no hay Semana Santa y que son pieza fundamental de nuestras Cofradías.

Por último, dicen que hay que Cofrades enamorados de su túnica, románticos que incluso quieren de ella que sea fiel

mortaja a la hora de irse a la morada del Padre Eterno. Ojalá vivamos los Cofrades Penitentes cada procesión como si fuera la última.

Antonio Barceló López

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA- CIBERGRAFÍA

ALCALÁ IMPERIAL, F. (1730). *Escritura de separación entre el convento de Nuestra Señora del Carmen y la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.* Archivo Histórico de Murcia.

ARMARIO MUÑOZ, A. (2011). *Historia de la túnica.* Recuperado: [http:// lastunicas.blogspot.com](http://lastunicas.blogspot.com)

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006). *Los Orígenes de la Semana Santa* en: Tomo I de la Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia. Archicofradía de la Sangre de Murcia.

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2022). *Las Luces del Silencio* en: Silencio. Semana Santa 2022 nº 24. Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio de Murcia.

CONSEJO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS DE LA CIUDAD SEVILA. (2023). *Las Cofradías de Semana Santa o de Pasión.* Recuperado: Las cofradías de Semana Santa o de Pasión. – Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad Sevilla (hermandades-de-sevilla.org)

ESTRELLA SEVILLA, E. (2010). *Historia de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de Murcia* en: Seiscientos años. Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

FLORES JORQUERA, J. (2001). *Primitivas Constituciones. Primer Cabildo. Emblemas* en: Real, Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Murcia.

FLORES JORQUERA, J. (1999). *Fechas importantes de la vida de la Cofradía* en: Estudios de Antropología Murciana: La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Murcia.

GRANDE IBARRA, J. (2019). Los disciplinantes de San Vicente de la Sonsierra: La supervivencia de un ritual. Recuperado: [Dalmat-LosDisciplinantesDeSanVicenteDeLaSonsierra-8025934](https://dalmat-losdisciplinantesdesanvicente.de.la.sonsierra-8025934) (2). pdf.

VERDÚ FERNÁNDEZ, A. (2017). *San Vicente Ferrer por el Reino de Murcia. Semana Santa 1411.* Murcia: Diario La Opinión.

Seguimos creciendo

El pasado año, la Junta de Gobierno de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores alcanzó un objetivo muy importante, en el cual llevaba trabajando desde hacía mucho tiempo; objetivo que a priori no resultaba nada fácil, aunque todos sabemos que con tesón, perseverancia y mucho trabajo, los objetivos siempre son más fáciles de conseguir.

Se trata de la adquisición de un nuevo local para utilizarlo de almacén, con el fin de trasladar al mismo todos los tronos, el material de procesión y enseres varios de la Cofradía.

La idea de esta adquisición nace varios años atrás, cuando comenzamos a detectar que la sede social se había quedado pequeña como para que pudiese convivir en ella todo el patrimonio de la Cofradía, la oficina administrativa y la comisaría de túnicas. Por otro lado, también se detecta que año tras año, el salón destinado a albergar las reuniones, actos y eventos que dan cumplimiento a los fines estatutarios de la Cofradía, también se había quedado pequeño para estos fines.

Todas estas circunstancias, motivaron el hecho de comenzar a buscar y a gestionar

la posible compra de un local, con la idea en mente de trasladar al mismo todo el patrimonio de la Cofradía, liberando así este espacio de almacenamiento en nuestra sede social; con la intención, al mismo tiempo, de acometer una reforma en dicha sede que nos permitiera ampliar el salón principal de reuniones, trasladar la oficina administrativa y dotar de un espacio privado y más amplio a la comisaría de túnicas.

Transcurrido un tiempo desde que comenzara esta búsqueda, y después de muchas llamadas, visitas y gestiones, por fin conseguimos encontrar un local que reuniera todas las cualidades y condiciones que eran requeridas.

Recuerdo una tarde en la que Ángel Pedro y un servidor, siempre andando de un sitio para otro con alguna gestión de la Cofradía en la mano o en la mente, al pasar por la Calle Sagasta, Ángel me paró delante de un local y me dijo “Angelico, tenemos que llamar a este, me lo ha dicho mi hermana también, este tiene buena pinta, y tenemos que saber cuántos metros cuadrados tiene y cuanto piden por él”.

A priori se trataba de un local que podía encajar bien, situado muy cerquita de nues-



tra sede canónica, la Iglesia de San Nicolás de Bari, y más cerca aún si cabe de nuestra sede social, ubicada como todos sabéis en la Calle Huertas, lo que de entrada, resultaba muy interesante para el proyecto que tenía en mente.

Al día siguiente llamé por teléfono, y al otro lado de la línea telefónica me lo cogió una señora, la cual, a priori y por la voz, se me antojó joven; pero cual fue mi sorpresa, que nada más iniciar la conversación con ella me dijo que tenía 80 años, y que estaba limpiando subida a una escalera y fumándose un cigarro al mismo tiempo. No pude contener la risa, y lo primero que le dije fue que me parecía una mujer maravillosa. Desde ese mismo momento nos caímos muy bien, estuvimos más de una hora al teléfono contándonos nuestras vidas y hablando del

local, y desde entonces, todas las conversaciones que mantuvimos a posteriori nunca bajaron de 45 minutos de duración. Ella me contaba sus cosas, y yo le transmitía y le hacía ver en todo momento la ilusión que teníamos por poder alcanzar nuestro sueño.

A las pocas semanas tuve la ocasión de conocerla en persona, ya que quedamos en la puerta del local con ella un grupo de miembros de la Junta, y nada más verme, se dirigió a mí y me dijo “¡hola guapo!”, “¡sabía que eras tú!”. A mis compañeros les dio por reír, ya que anteriormente les había puesto en antecedentes sobre la buena “relación telefónica” que esta señora y yo teníamos; y esto quedó demostrado, cuando a la hora de marcharnos, le pedí a “P” qué por favor me dejara quedarme con la llave del local, ya que teníamos que llevar a mucha



gente allí para verlo y efectuar varias gestiones de cara a la posible compra, y que ella, viviendo como vive en Mazarrón, no iba a estar echando viajes cada dos por tres para abrirnos la puerta cada vez que lo necesitásemos. Como era de esperar, su respuesta fue “¡claro que sí guapo!”.

Desde ese momento, comenzó un periodo de tiempo en el que no parábamos ni un segundo con el tema del local, ya que eran muchas las cosas que había que hacer antes de ni tan siquiera pensar o llegar a confirmar que ese local fuese el idóneo para nosotros.

Recuerdo que Ángel Pedro me llamaba todos los días 40 veces, “oye, que estoy pensando que...”, “que digo que se me ha ocurrido...”, “que no se nos olvide...” víamos por y para las gestiones del local.

Del mismo modo me ocurrió con Ana Belén, con la que no sólo compartí innumerables llamadas telefónicas en la misma línea de conversación, sino que también nos tocó a los dos realizar las visitas matutinas al local por infinidad de motivos distintos, mediciones, comprobaciones, visita del arquitecto, visitas del jefe de obra, etc... Hasta qué punto estábamos ilusionados con aquello, que una mañana decidimos llamar a un timbre de una vivienda del edificio para que nos abrieran la puerta, con el fin de ver cómo era todo aquello por dentro. Dicho sea de paso, esa visita “furtiva” sirvió para averiguar donde estaban los contadores de luz y agua, y también para saber de la existencia de un patio interior muy bonito, a la altura de la primera planta.

Una vez recopilada toda esta información, muy necesaria para saber si el local cumplía con todos nuestros requisitos y exigencias, llegaba la hora de dar el siguiente paso.

El día 15 de febrero de 2023, fue una fecha muy significativa e importante de cara a materializar la adquisición del nuevo local, pues se celebró en la Iglesia de San Nicolás de Bari un Cabildo Extraordinario con el fin de someter dicha adquisición a la votación de los asistentes. El resultado de la votación fue la aprobación unánime por parte de todos los asistentes al Cabildo. Aquella noche fue realmente especial y emotiva, y recuerdo que sentado en el banco de la iglesia, se me escaparon unas lágrimas cuando Ángel Pedro, emocionado, dio las gracias a todos los asistentes por lo que acababa de ocurrir. A mi lado estaban Valeria y María, las niñas preciosas de mi corazón, y recuerdo que me miraban como preguntándose ¿qué le pasa a este?!...

Obtenido el visto bueno, enseguida nos pusimos en marcha para gestionar la compra del local lo antes posible, y a continuación, procedimos con la reforma para adecuarlo a los fines a los que estaba destinado. Tras finalizar dicha reforma, contactamos con la Oficina del grafiti del Excmo. Ayuntamiento de Murcia para solicitar la realización de unos murales artísticos en la fachada del mismo, lo cual se consiguió al poquito tiempo de haberlo solicitado. Tengo que decir que el resultado de este trabajo fue realmente maravilloso y excepcional.

Y por fin llegó el día que todos los compañeros de la Junta de Gobierno habíamos estado soñando y esperando desde hacía mucho tiempo, el día en el que pudimos llevar a cabo el traslado de los tronos, del material de procesión y de gran parte de los enseres de la Cofradía a este nuevo emplazamiento. Ese día quedará grabado en la memoria de todos nosotros para siempre.

Como Comisario de Patrimonio, quisiera desde aquí agradecer a tantas y tantas



personas el que este sueño al final se haya convertido en una realidad.

A todos los cofrades, amigos, nazarenos, que asistieron aquella tarde al Cabildo Extraordinario para dar su apoyo incondicional a esta Junta de Gobierno.

A mis “hermanos” Ángel Pedro y Ana Belén, por ser las personas más fuertes que conozco, poseedores de una altísima capacidad de gestión, y sobre todo de una paciencia que no conoce límites a la hora de aguantarme a mí cuando las cosas se tuercen.

A mis compañeros de Junta, los cuales se implicaron muchísimo en esta gran aventura, María Ignacia, Juan, Jesús, Manolo... y a todos en general, ¡muchísimas gracias!

Ahora toca seguir trabajando, puesto que, en cuanto termine la procesión de Viernes de Dolores de este año, comenzaremos con los trabajos de reforma de la sede social, siempre con la Cofradía en nuestra cabeza y en nuestro corazón.

Ahora toca SEGUIR CRECIENDO.

Ángel Beviar Caparrós

Vicesecretario y Comisario de Patrimonio



Amad a la Iglesia. Dejaos guiar por ella

Queridos hermanos nazarenos y amigos:

De nuevo, tras el X aniversario de la Revista Los Azules, tengo el honor, por gentileza de su director Antonio Barceló, que tanto entusiasmo y tesón nos trasmite, de poderme dirigir humildemente a todos a través de estas páginas en el tiempo previo al inicio de nuestra querida y profundamente sentida Semana Santa que tenemos ya a las puertas con la primera procesión de Murcia, la nuestra, la del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, el próximo 22 de marzo a las 19:00 h, que asumimos como cofrades con la ilusión de la primera vez, o mejor con la emoción y devoción acumulada, que experimentaríamos en el caso de suponer que fuese la última de nuestras vidas (Dios quiera que falten muchos años para que suceda).

Sin duda, la Semana Santa, para los cristianos y en especial para los miembros de las miles de cofradías (solo en Europa, más de 20.000, con más de 6 millones de fieles), es **motivo de fiesta y de alegría**, sabedores de que la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo culminó en la resurrección y por tanto en la redención de todo el género humano.

“La fiesta es importante para romper el tedio de la vida cotidiana”, (refiriéndose a las procesiones) explicó el Cardenal Kevin Farrell, prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, en su homilía en la Eucaristía de clausura del **III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades celebrado en Murcia en noviembre de 2017**, refiriéndose a las procesiones, *“una fiesta que celebra la vida, no la evade, que da el coraje para vivir la solidaridad”*. Para que esto sea así, añadió el prelado, *“no hay que pensar que ser parte de una hermandad o de una cofradía es una cuestión de tradición o meramente cultural”*.

El Cardenal Kevin Farrell insistió en que *“las hermandades y cofradías tienen sentido auténtico y ayudarán a regenerar al pueblo sólo si transmiten la fe y la educan, si alientan la vida cristiana de sus miembros fomentando la oración, los sacramentos y la participación activa en la comunidad eclesial. Custodiar las tradiciones es algo bueno, pero es poco y puede ser ambiguo si falta la unidad de vida, la unidad que es lo que celebramos, lo que creemos y lo que hacemos”*, es decir **la unidad entre procesiones, fe y vida**.



Unidad de vida

Dios desea adoradores «en espíritu y en verdad» (Jn 4,24), dice Jesús a la Samaritana en su diálogo junto al pozo de Sicar. **Toda la existencia de un cristiano está llamada a hacerse adoración del Padre (Jn 4,23), sin que haya espacios donde la luz de Dios no llegue a entrar:** ese es el culto espiritual (cfr. Rm 12,1) por el que llegamos a ser templos vivos de Dios, piedras vivas de su templo (cfr. 1 P 2,5).

Jesús es el Dios y hombre perfecto que vivió en su vida terrenal una total unidad de vida y que «en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (Concilio Vaticano II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Él descubre a cada uno su llamada a reconciliarse con Dios, y a atraer con alegría hacia esa reconciliación el ámbito que Dios le ha confiado en el mundo (cfr. 2 Cor 5,18-19).

Divorcio entre la fe y la vida cotidiana

Como en tiempos del Concilio Vaticano II, «el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como **uno de los más graves errores de nuestra época**. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento, sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él»: «**nadie puede servir a dos señores**, porque o tendrá aversión a uno y amor al otro, o prestará su adhesión al primero y menospreciará al segundo» (Mt 6,24).

La unidad de vida es decisiva para todos, y **de un modo peculiar para los laicos**,

como enseña **San Juan Pablo II: *todo ha de ser ocasión de unión con Dios y de servicio a los demás***.

«Aconfesionalismo. Neutralidad. –Viejos mitos que intentan siempre remozarse. ¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?» (San Josemaría, Camino, 353).

La incoherencia de vida, en la que caen muchas personas, creyentes o no, es una falta de armonía y de paz que quiebra el equilibrio personal. **Esto no debería sorprender**, porque *«ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres» (Catecismo de la Iglesia Católica, 407).*



Parte de nuestra unidad de vida es amar el lugar y tiempo en el que Dios nos ha puesto (en nuestra familia, parroquia, cofradía, sociedad, país, etc.) es ilusionante poder trabajar y mejorar este mundo, a la vez que tenemos la cabeza en el Cielo y los pies en la tierra y en nuestro caso también con un pie después de otro desfilando en Semana Santa con nuestra querida Cofradía.

Aunque todo lo señalado anteriormente ya se ha cumplido para siempre en la Persona del Señor, **esta reconciliación personal y social está todavía en camino** hacia esa plenitud, en camino hacia Cristo.

Por eso **no debemos desanimarnos** si encontramos algún resquicio en nuestra vida y de nuestra alma donde no dejemos pasar la luz transparente e intensa del Señor, ya que contamos con el **sacramento de la Penitencia**, mediante el cual recuperamos la amistad con Jesús y la gracia y la alegría prenden de nuevo en nuestra alma. Porque, como ya sabemos, los santos no son los que no pecan, sino los que cuando pecan se levantan siempre y rápido, como los estantes levantamos el paso al toque del cabo de andas en cada parada del recorrido procesional que bien pude compararse con el camino que recorreremos a lo largo de la vida, con bajadas y subidas, dolores y alegrías, aciertos y errores; hasta encontrarnos con Dios.

Consejos del Papa Francisco

Recientemente, el pasado 16 de enero de 2023, durante la Audiencia en la que recibió a representantes de la Confederación de Cofradías de las Diócesis de Italia, Francisco los animaba dándoles tres consejos que nos pueden venir bien también a nosotros, dejándonos guiar por el Espíritu Santo:

En primer lugar, *“caminar sobre las huellas de Cristo”*. De ahí la importancia de estar cercanos al Evangelio, de colocar al centro a Jesucristo y de acudir a menudo a los sacramentos.

Luego, el Santo Padre les sugirió *“caminar juntos”*, sirviéndose de instrumentos comunitarios de formación, de discernimiento y de deliberación, así como manteniendo un contacto vivo con la Iglesia local (parroquia, diócesis).

Y, en tercer lugar, el Papa Francisco aconsejó *“caminar anunciando el Evangelio”*, testimoniando la fe y cuidando de los hermanos, en especial, de quienes padecen *“las nuevas pobreza de nuestro tiempo”*, comenzando por los más cercanos.

Mucho ánimo queridos cofrades y amigos en ese camino de la vida, que a veces puede resultar duro, pero siempre tendremos cobijo en nuestra madre la Iglesia que nos brinda los medios y la ayuda para mantener un corazón enamorado del Santísimo Cristo del Amparo y lleno de alegría. Como escribió San Josemaría Escrivá en *Surco*:

“Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado”.

Pidamos a nuestra madre María Santísima de los Dolores que nos ayude, intercediendo por nosotros ante su hijo, y nos acompañe siempre en nuestro caminar.

Os deseo a todos una feliz Semana Santa, vivida intensamente y llena de alegría, a la espera de la Resurrección.

Salvador Belda Rodríguez
Estante de la Sagrada Flagelación



Una obra insuperable: la Semana Santa de Murcia

La Semana Santa en Murcia es un fenómeno inimaginable, inexplicable y, si me apuran, indescriptible, pero absolutamente fascinante. Atrae cada año a miles de personas que quedan, en el menor de los casos, impactadas de por vida. Intentaré analizar el fenómeno.

Por un lado, trataré de reflexionar sobre sus diversas características, dejando aparcados los aspectos de ámbito de la fe privada de cada uno, en la que considero no debemos de acceder.

El primer aspecto sería el lugar donde se desarrolla teniendo como protagonista el casco urbano más histórico y bello de la ciudad, donde se lleva a cabo un espectáculo que no se desarrolla en un escenario, sino transcurre en los lugares más emblemáticos de Murcia.

En segundo lugar, tendríamos a los espectadores que reaccionan dependiendo del ánimo con que están contemplando la procesión. Siempre suele haber un familiar que participa en la procesión, y que, más si son niños pequeños, hay que reponerle los caramelos y estar vigilante durante la duración de la procesión, preguntándole cómo está.

En tercer lugar, incluimos en la Semana Santa a todo tipo de personas de la edad que sea, mayores, adolescentes, maduros, o niños. En este sentido hay que incluir a pesar de su condición social, económica, político, profesional. En la Semana Santa de Murcia no hay clases incluidas las ideológicas.

En cuarto y último lugar, tendríamos el arte que conjuga un espectáculo estético que supone contemplar la belleza de los cortejos penitenciales que incluyen nuestras sagradas imágenes, exhorto floral, la orfebrería, y los ricos bordados que forman una fiesta grandiosa.

Los distintos sentidos humanos se hacen presentes a través de los ojos al visualizar la procesión, el olfato por el olor a azahar e incienso, el tacto de la recogida del caramelo, el gusto al saborearlo y el oído al escuchar las magníficas marchas procesionales.

El argumento de la obra es insuperable y a pesar de no recibir ni premios al mejor guion ni tampoco a la mejor obra, les aseguro que el éxito de público está asegurado.

Fernando José Cánovas Martínez
Mayordomo de Jesús del Gran Poder



El silencio no es enemigo de la palabra

¿Para qué sirve el silencio? Para caer en la cuenta de dos verdades: Primero para tomar conciencia de que Dios está presente en mi vida. Segundo que también está en la vida de los demás.

¿Cómo es el Dios verdadero? Es un Dios oculto, un Dios silencioso, un Dios que habita dentro de cada uno de nosotros no como visitante sino como huésped. Cada uno de nosotros es casa de Dios. Por eso muchas veces le decimos: “Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una sola pala-

bra bastará para sanarla”. Nosotros estamos acostumbrados a pensar que la palabra es solo expresión de una idea. Pero a la luz de la Biblia decir Palabra es decir persona. Y en nuestro caso esa persona es Cristo.

Guardar silencio es darle la palabra a Dios porque Él tiene algo que decirnos, pero no a los sentidos, sino de corazón a corazón. Cuando yo hablo estoy pendiente de mí misma, pero cuando callo estoy pendiente y dependiente de Dios.





Callar es dejar que Dios sea el protagonista. Es dejar de no hacer nada. Es dejar que los sentidos hagan un alto en el camino de mi vida, para descubrir que Dios está donde todo lo que no es Él termina.

Los humanos estamos acostumbrados a creer que solo vivimos cuando hacemos. Nos cuesta creer que solo vivimos plenamente, cuando dejamos que Dios se manifieste a través de nuestro ser y hacer.

En la Biblia leemos que el profeta Elías, no encontró a Dios en el huracán, ni en el viento impetuoso, ni tampoco en el fuego. Más bien lo descubrió en la brisa suave, en la brisa del silencio de su corazón enamorado de Dios y su reino.

A veces nosotros también parecemos temerotos, por nuestras prisas y agitaciones. Otras veces nos mostramos tan violentos que parecemos vendavales.

En ese estado de ánimo no estamos para encontrarnos con nadie porque nuestro encuentro nos dañaría a nosotros y a los otros.

Nosotros por mucho que hablemos, nuestro hablar es limitado, mientras que el silencio es todo revelación.

Nos hemos acostumbrado a ver el silencio como una cárcel. No, el silencio no es una cárcel. El silencio es liberación. Callar es respirar a todo pulmón.

Nos dice la Biblia que Dios formó al hombre y a la mujer de arcilla y luego sopló sobre ella y le infundió el alma o vida temporal y eterna. Por lo tanto, estamos hechos para llenar nuestra arcilla de Dios o mejor dicho para que Dios sea nuestra plenitud en el tiempo y en la eternidad.

Para ser felices no hay que viajar a ningún sitio, porque la vida no es lo que hacemos, lo que logramos, lo que tenemos. La vida es lo que SOMOS. Nuestro Dios no es un Dios que da, sino un Dios que se nos da. ¿Cómo se nos da Dios? Amándonos, porque Él es el AMOR GRATUITO Y ETERNO.

Monjas Clarisas Capuchinas
Murcia



Amor a nuestros Sagrados Titulares

El pasado 11 de abril, martes de Pascua de Resurrección, la patrona de la ciudad y la huerta, la Santísima Virgen de la Fuensanta, estrenaba un precioso traje con motivo de la magna procesión previa al “Bando de la Huerta” regalo del maestro Pepín Liria. La imagen salió del interior del templo catedral a la plaza de Belluga, donde se celebraba la solemne eucaristía, luciendo el regalo del ceheginero y que había sido tejido y hecho en los talleres de bordados del “Paso Azul” de la ciudad de Lorca. Fue precioso ese momento cuando “la Morenica”, a los sones del himno nacional, lucía el traje de Pepín Liria por primera vez. Un hermoso estreno sin duda.

Pero no es la única vez que, nuestro toreo, ofrece y entrega piezas de su ajuar para imágenes a las que tiene especial devoción o promesa de ofrecimiento. Por ejemplo, en la vecina localidad de Orihuela su patrona, la Virgen de Monserrate, posee un capote de paseo donado por el ceheginero. La sevillana Virgen de la Estrella tiene dos preciosos trajes confeccionados con vestidos de Pepín Liria. El traje blanco y plata de su debut como novillero en la Condomina y el celeste y oro que llevaba en su presentación novilleril en las Ventas cuando el triunfo rotundo ante un novillo de Espartaco. Si

seguimos recorriendo la ruta de sus donaciones encontraremos un precioso traje en el ajuar de la Virgen de los Reyes, excelsa patrona de Sevilla, a cuyos pies están enterrados Fernando III el Santo y su hijo Alfonso X el Sabio, confeccionado con un vestido azul pavo y oro que Pepín Liria vistió, triunfador, en múltiples cosos de España. En la localidad de Valentina de la Concepción, en pleno corazón del Aljarafe sevillano, el Santísimo Cristo de Torrijos lleva permanentemente un “pañó de pureza” confeccionado con un capote de paseo negro y oro.

Por último, Liria, regaló un precioso capote de paseo, bordado con flores en seda y oro, para una Virgen de enorme devoción popular por toda la zona de San Juan de los Terreros. Por tanto, como podrá comprobar el desconocido lector, no fue el de nuestra patrona la primera y única donación del maestro de Cehegín, pues su ajuar está ampliamente repartido en diferentes lugares de España donde la fe y la devoción o alguna escondida promesa hicieron realidad que hoy sus imágenes luzcan estas maravillosas obras de arte de extraordinario valor

Y es que, en la historia del toreo, son numerosos los ejemplos de hombres y nombres que han estado vinculados a las Cofradías

y Hermandades especialmente de Semana Santa siendo Sevilla la ciudad donde queda patente el perfecto maridaje entre unas y otros. Uno de los ejemplos más conocidos y que perdura en nuestros días entre la realidad y la leyenda es el de Joselito el Gallo y su extraordinaria vinculación con la Esperanza Macarena hasta el punto, que la sagrada imagen, vistió por primera y única vez de luto tras la tragedia de Talavera la tarde del 16 de mayo de 1920. Tras la trágica muerte del torero, la sagrada imagen, vistió negro luto produciendo aquello una convulsión extraordinaria en el Arzobispado sevillano, pues su Excelencia Reverendísima, no estaba de acuerdo que la Macarena vistiera de negro por la muerte del torero y el entonces párroco del templo y guardador de la imagen tuvo serios problemas para explicarlo. Pero Joselito se entregó en cuerpo y alma a la Virgen sevillana hasta el punto de, sin quererlo, ser el innovador de la estética de la Semana Santa hispalense. Joselito contrató a Juan Manuel Rodríguez Ojeda, la máxima autoridad aun a día de hoy en el bordado sevillano y eso que falleció en 1930, y Rodríguez Ojeda cambió manto, palio y barras, del

paso de la Macarena y fue tal el éxito que el resto de cofradías copió literalmente aquellas innovaciones y hoy en día se mantienen gracias a los trabajos encargados por el diestro sevillano. Mención aparte merecen la Corona de Reyes, la pluma de Pabón o las célebres cinco “mariquillas”, a modo de turquesas que Joselito compró en una afamada joyería parisina para que los luciera “su Esperanza”. Era tal la devoción y el amor que el menor de los “Gallos” tenía por esa sagrada imagen que, en su imponente mausoleo realizado en bronce por Mariano Benlliure, una gitanilla delante del féretro lleva en sus manos una imagen de la madre Macarena.

Pero si grande fue la devoción de Joselito a la Macarena y sus donaciones económicas importantes, no le anduvo a la zaga el llamado “Pasma de Triana”, competidor, rival en los ruedos, pero amigo personal, que fue Juan Belmonte.

El trianero perteneció toda su vida a la Hermandad del Cachorro a la que benefició y apoyó económicamente durante toda su vida. Es cierto que, momentos antes de su



suicidio, había sacado la “papeleta de sitio”, para formar en la procesión de aquel Viernes Santo, pero, el domingo de pasión o domingo de Lázaro como también se le conoce, Juan, se pegó un tiro en la soledad de su despacho de la finca y aquella papeleta de sitio jamás se utilizó. De hecho, Belmonte, fue amortajado con la túnica de hermano del Cachorro sin que aquel detalle trascendiera pues, en aquellos años. Estábamos en 1962 y la iglesia condenaba al “fuego eterno” al suicida. Incluso hubo problemas para el funeral y muchos más todavía para enterrarlo en sagrado ya que, Belmonte, se había suicidado. Pero esa es otra historia desde luego.

Lo que si es cierto es que, a día de hoy, en la sede de la Hermandad del Cachorro mantienen debidamente conservado y expuesto, el “maniqueto de Caoba” al que Juan fue “cogido” durante muchísimos años de su vida. Diremos, para el lector que no esté puesto en términos cofrades sevillanos, que el “maniqueto” es el agarradero que los pasos andaluces llevan en sus cuatro esquinas y que siempre, siempre, van agarrados por un cofrade o persona distinguida con figurar en el cortejo cerca de la sagrada advocación que va sobre El Paso. Pues bien, Juan Belmonte, realizó durante muchísimos años la estación de penitencia junto al Cachorro agarrado a un maniqueto de su paso de caoba y que, tras su muerte, la hermandad, retiró del paso del crucificado para guardarlo y exponerlo y que ninguna otra mano se apoyara donde el “pasma de Triana”, había ido durante gran parte de su vida.

Como buen trianero, el diestro, tenía también una devoción especial hacia la Esperanza que posee una saya antiquísima y de enorme valor basada en los bordados de un traje de guan que llevó Belmonte en sus

primeros años de arrolladores triunfos por todos los ruedos de España.

Y ya que estamos en la “Capilla de los Marineros” de la calle Pureza hay que hacer referencia a Antonio Ordóñez que fue, durante muchos años, Hermano Mayor de la Hermandad de las Tres caídas y María Santísima de la Esperanza. Gran parte de la familia Ordóñez perteneció a la hermandad trianera y en tiempos recientes, Carmina Ordóñez tristemente desaparecida y desde niño su hijo Francisco, siguen siendo hermanos de la misma y, Rivera Ordóñez, sigue procesionando todas las madrugadas junto a la Esperanza de la que su abuelo fue enorme impulsor.

Si bien la gran devoción de la familia Ordóñez era, y es, la Virgen de la Soledad a la que el maestro rondeño regaló un precioso vestido de seda heliotropo que llevó puesto en su memorable triunfo de 1967 frente a las reses de Urquijo. Aquel traje que figura en todas las fotografías y documentos de Ordóñez, hoy, es una preciosa saya que luce la sagrada imagen. Se da la circunstancia que los cinco hermanos toreros de la saga fueron hermanos de la Soledad y que los cinco salieron en procesión acompañando a la sagrada imagen. Hoy lo hace también el nieto del maestro de Ronda e hijo del llorado Paquirri, Francisco Rivera Ordóñez. La hermandad conserva como reliquia el antifaz negro que, Ordóñez, llevaba en procesión pues fue durante muchos años “maniqueto” del paso como en su día lo fuera Belmonte en el del Cachorro.

Si seguimos el recorrido pasionario por el vía Crucis sevillano nos encontraremos con la Virgen del Refugio de San Bernardo que luce, Miércoles Santo, una saya bordada de un traje de Pepe Luis Vázquez.



El Martes Santo, Nuestra Señora de Gracia, conocida popularmente como la de los Javieres, lleva en procesión una saya azul pavo regalo de un vestido de Curro Romero o también, el Martes Santo, María Santísima del Dulce Nombre, un precioso vestido donación de un traje del inolvidable Julio Pérez “El Vito”

Pero no solo las vírgenes son objeto de admiración, respeto y cariño además de devoción por parte de las gentes del toro. Los crucificados también lo son en gran medida aunque, lógicamente, no puedan vestir sayas, trajes o mantos como las sagradas imágenes marianas. En este caso me quiero referir a un Cristo de enorme devoción entre las gentes de “oro y de plata”. El Santísimo Cristo de la Salud en el barrio del Baratillo. El diestro que tuvo una enorme devoción hacia Él, fue nada más y nada menos que Curro Cúchares hasta el punto que está enterrado a sus pies y también el no menos celebre Pepe Hillo. Además de que esta impresionante imagen del crucificado arranca en su devoción desde hace más de quinientos años.

Si bien la imagen primitiva del siglo XVI se perdió en los trágicos sucesos de 1936 y no fue hasta 1954 que se encargó otra al escultor gaditano Ortega Bru que es la que procesiona en la actualidad.

A esta hermandad perteneció durante toda su vida el diestro Diego Puerta, el sevillano, tenía una enorme devoción por esta sagrada advocación.

Pero fue otro torero que, trágicamente, entronca con Murcia el que le rindió culto durante toda su vida. Nos referimos a José Claro “Pepete”. En realidad, se llamaba José Gallego y lo de “Claro” era por el apodo de

su abuelo. Era el tercer “Pepete” de la dinastía y los tres murieron por cornadas.

El 7 de septiembre de 1910, a última hora, se contrató a Pepete pues quien estaba anunciado en el cartel de feria era Bombita pero, el diestro, por desavenencias económicas se negó a venir a Murcia y a última hora se pudo contactar con el sevillano para sustituirle. Tras hacer dos quites al primer parlade de la tarde, por nombre Estudiante, de nuevo citó al toro en los medios que salió muy suelto y le corneo directamente en el vientre. Su grito fue escuchado por toda la Condomina “Cogedme que me muerdo” Y así pasó, pero antes de morir en la enfermería de la plaza murciana, el diestro sevillano, pidió a Ibáñez su ayuda de siempre, que llevaran su cuerpo ante el Cristo de la Salud para ser enterrado allí.

Desconocemos los motivos por los que Pepete no está enterrado en la cripta de la Cofradía, pero si hay constancia de un multitudinario entierro y funeral que se ofició ante este veneradísimo cristo sevillano.

Como podrá comprobar el desconocido lector la vinculación de las gentes del toro con las imágenes devocionales es enorme y todos, la mayoría, han tenido pertenencia incluso a Cofradías y Hermandades donde han dejado su legado para la historia.

Estos han sido solo algunos ejemplos pues las tierras de España están plagadas de este tipo de hechos que dejan patente el amor de los toreros por sus imágenes objeto de culto y fe a la que sin duda dedican su oración en la soledad de una habitación de hotel antes de vestirse de luces para protagonizar ese ballet de grana y oro.

Alberto Castillo Baños
Cofrade y periodista

¿Qué significa ser Cofrade?

Este artículo es una humilde reflexión personal sobre nuestro papel como cofrades en esta sociedad tan cambiante.

En primer lugar, el cofrade es una persona que se define como cristiano, discípulo de Cristo que recibe y hace suyas sus enseñanzas y las comparte con los demás.

En segundo lugar, el cofrade es católico, miembro de la Iglesia Católica, desde su bautismo, es practicante y recibe sacramentos con asiduidad.

Nadie obliga a nadie a ser cofrade. Ingresar en una cofradía es un acto libre y voluntario, si lo asumimos, debemos preguntarnos como tenemos que responder cada uno de nosotros en conciencia ante Dios.

El mensaje como cofrade es que tenemos que anunciar el Evangelio, haciéndolo bien, ayudando al prójimo de forma gratuita y desinteresada. Se trata de hacer el bien sin esperar nada a cambio. Porque ser cofrade es ser hermano con otros hermanos. Ello implica compartir, amar, acoger, aceptar, confraternizar.





Practicar la caridad, la generosidad, la ayuda y la empatía con los que más lo necesitan son cualidades que deben adornar al cofrade. Pongamos nuestros dones y cualidades al servicio de los demás por que son dones recibidos de Dios

Ser cofrade es vivir de una manera profunda e intensa los Misterios de la Pasión Muerte y Resurrección de Jesucristo, valorando que fue capaz de entregar su vida por nosotros, esto supone una incorporación activa en la Iglesia, es dar testimonio en nuestra vida diaria y servir al prójimo.

Nuestra pertenencia a la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores implica todo lo anteriormente nombrado.

Ser cofrade del Amparo es tener el corazón azul los 365 días del año y llevarlo con orgullo. Es tener una vocación, un sentimiento de pertenencia, de fe de amor y respeto hacia aquel que por amor entrego su vida por nosotros para salvarnos del pecado y a su Santísima Madre.

Un cofrade azul debe cultivar la amistad y la intimidad con Jesucristo en la oración de cada día. Sin sentimiento cristiano, no tiene sentido estar en una cofradía, ya que es una forma de buscar a Dios.

Ser cofrade azul es mucho más que colocarse la túnica el Viernes de Dolores, coger un farol y salir a la calle, es tener el sentimiento de que salir a la calle es una muestra de nuestra fe, una catequesis para el público que debe sentir esa fe y ese respeto que nosotros sentimos, al ver a cada nazareno, o a cada estante que te acompaña en tu dolor, en tu camino hacia el calvario, tú que eres inocente, tú que lo has dado todo por amor, mira cómo te lo pagamos.

Ha llegado la hora, comienza la oración, el corazón se acelera, brotan los sentimientos, las emociones, las lágrimas, cae el raso sobre nuestro rostro, última mirada al trono, ajustamos nuestro capuz, colocamos bien los guantes, agarramos con fuerza el farol, cuando se oye "Procesión a la calle".

Mercedes Conesa Rosique
Comisaria de cultos y formación.



El Viernes de Dolores en el que Murcia lloró «lágrimas de caramelo»

*D*e entre las muchas fechas que la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores guarda en su memoria, nos acercamos al 35 aniversario de una circunstancia que se presentó amarga en su envoltorio y, sin embargo, conmovedoramente dulce en su interior: el Viernes de Dolores en el que Murcia lloró «lágrimas de caramelo».

Habían transcurrido apenas unos años desde el recordado junio de 1985, cuando Emilio Salas sintió el impulso fundacional y supo contagiarlo a un grupo de contrastados nazarenos. Menos aún desde aquel enero del 86 en el que Monseñor Javier Azagra presidió en San Nicolás el acto en el que, los 33 fundadores, juraron lealtad a la Iglesia, dando comienzo a esta bella singladura.

Durante esos primeros meses se habían repartido las responsabilidades, con la ilusión de quien sabía que en su pecho iba a lucir una lengua de fuego, conscientes todos de la misión apostólica, como también de la importancia de cuidar cada detalle, pues cada uno de ellos engrandece nuestra Semana Santa. José Antonio García Hurtado se había encargado de las túnicas; José Eduardo Baleriola, de los cirios y tulipas;

Alfonso López Cerezo y Ángel Galiano Mesguer, de los tronos de la Dolorosa y del Amparo; Antonio González Barnés, de la Hermandad del Gran Poder...

Portacirios, banquillos, cetros... todos los enseres estuvieron a tiempo de la primera cita con la historia. Y esta había llegado un 21 de marzo de 1986, con notable éxito y aún mayor aceptación. Desde ese día, el azul del Amparo venía para quedarse y anunciar el primer color de la primavera.

Con el mismo empuje, continuaron los trabajos, la creciente actividad y los preparativos de los siguientes años. Se fueron incorporando elementos que configuraban un discurso cada vez más completo, de acuerdo a los propósitos plasmados en las Constituciones. Fue así como, con la previsión de ser estrenado en la procesión del 17 de marzo de 1989, se confeccionó un estandarte para Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Sin embargo, la cuarta procesión no salió a la calle.

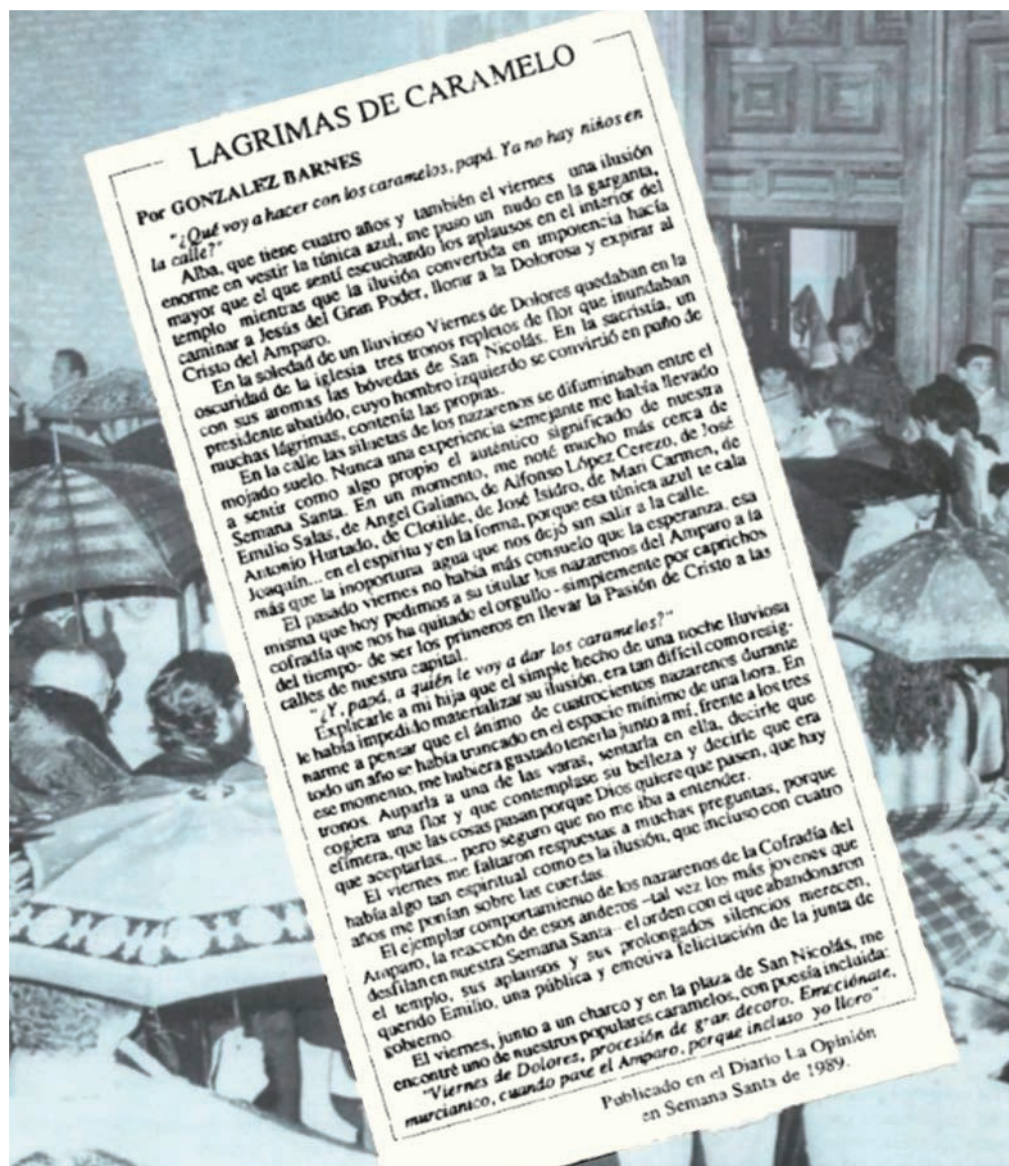
Las ocho de la tarde de ese Viernes de Dolores llegaron con todo dispuesto, pero llovió. Cuatrocientas túnicas mojadas no por el agua, sino por la impotencia de saber que nada podía hacerse, ni remediar-



se, asistían desconsoladas a la primera –y hasta la fecha única– suspensión por causa de la lluvia.

Las flores de los tronos desprendían dentro de San Nicolás su perfumado incienso, con la nostalgia de saberse destinadas a consumir su vida en ese instante.

Afuera, un mar de paraguas desplegados, daba testimonio del abatimiento. Nadie quería marcharse, tal vez esperando el milagro. No llegó este con el cese del aguacero que, antes bien, se quedó en forma de tormentas durante varios días. Vino en cambio, a hombros de los nazarenos estantes del paso Titular.



Cuando el Santísimo Cristo del Amparo fue acercado por ellos a las puertas del templo, nadie pudo contenerse. El aplauso sonó con estruendosa sonoridad, como un trueno de acíbar rompiendo la barrera del sonido, hasta entonces contenido en el crepitar del llanto.

Fue entonces cuando la Banda de Cornetas y Tambores de la Cruz Roja, Mayordomos de Honor de la Cofradía, tocaron a oración, que se escuchó en riguroso silencio, con el alma sobrecogida, sobrepasada, rota por la inabarcable belleza de ese instante.

Al día siguiente, el diario *La Opinión* publicaba un artículo que, un año después, en el primer número que se conserva de la revista *Semana Santa de Murcia*, editada por el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, ilustraba la undécima página. Llevaba la firma de Antonio González Barnés y, por título, el muy sugerente y descriptivo «Lágrimas de Caramelo».

En 1989, cuando los móviles no existían, cuando internet era un ejercicio de ciencia ficción, la mejor de las redes sociales, la pone en contacto a personas de carne, hueso y sentimientos; que se reconocen, que se conmueven, que practican el significado de la empatía, ese texto se *viralizó*.

El relato no podía ser más humano. «¿Qué voy a hacer con los caramelos, papá. Ya no hay niños en la calle», le había preguntado la pequeña Alba González, –hoy extraordinaria periodista, como lo fue su padre– a un Antonio que no sabía cómo consolarla. Tenía Alba apenas cuatro años y ya vestía la túnica azul.

«En ese momento, me hubiera gustado tenerla junto a mí, frente a los tres tronos.

Auparla a una de las varas, sentarla en ella, decirle que cogiera una flor y que contemplase su belleza y decirle que era efímera, que las cosas pasan porque Dios quiere que pasen, que hay que aceptarlas... pero seguro que no me iba a entender».

Llevaba razón González Barnés pues la ilusión pertenece al territorio del espíritu. En esa dimensión, solo la *palabra viva* se muestra capaz de ofrecer respuestas, si estamos atentos al toque de oración. Solo ella nos ampara, nos asiste, nos protege y nos guía. Por eso la fe, como la Semana Santa, no basta con verla, hay que vivirla.

«*Viernes de Dolores, procesión de gran decoro. Emocíonate murciano, cuando pase el Amparo, porque incluso yo lloro*» leía Barnés en un caramelo recogido en la plaza de San Nicolás, junto a un charco, en esa tarde distinta y emocionalmente intensa del 17 de marzo de 1989.

Y así, si el tiempo o cualquier circunstancia sobrevenida no lo impide, habrá de ser también este próximo y ya cercano 22 de marzo. Gracias, cofrades del Amparo, por hacerlo posible.

Juan Antonio De Heras y Tudela



Penitente Descalzo

Queridos cofrades y nazarenos del Amparo, como parte de esta, mi cofradía, es un honor poder escribir sobre la revista que año tras año es posible llevar a cabo.



Soy penitente de San Juan, hermandad a la que pertenezco desde que era pequeña, ya que desde siempre toda mi familia ha estado involucrada en ella. Viernes de Dolores es un día especial. En casa, los días previos ya hay una pequeña procesión, todo detalle preparado a espera que llegue el día. Nervios e ilusión a flor de piel en el momento que la Plaza de San Nicolás se llena de penitentes formando filas. Es un orgullo ser los primeros en pisar calle, sacando a procesionar nuestros tronos, escuchando a la madera “crujir” y tiñendo nuestra ciudad murciana de azul. El sentimiento de nosotros, los penitentes, es imposible de explicar, es algo que con palabras no se puede describir, porque esa emoción que yo siento al ver a los estantes cargando a San Juan, se tiene que vivir para entenderlo. Y para todos aquellos que procesionamos descalzos y nos pregunta el porqué, responderemos:

Descalzo va el penitente,
por la calle desfilando.
Ruega a Dios humildemente,
que nos vaya perdonando.

Sofía de la Ossa Moya
Cofrade de la Hermandad de San Juan



¿Corona de Espinas?

La corona civil o también llamada corona de roble, era una distinción dentro del pueblo romano, que se concedía cuando alguien había hecho un acto heroico referido a un ciudadano romano. Aquél a quién se le concedía, recibía todos los honores y distinciones que otorgaba Roma.

Una pregunta me surge, pero, ¿qué es una corona? La primera definición que encontramos es que “la corona es el signo característico de la dignidad real”. En su origen, fue símbolo del Sol. Los reyes se lo apropiaron después. Con esto, parece que querían significar, que ellos eran para sus pueblos lo que el sol para el universo. Asimismo, tomaron el cetro emblema de autoridad real, a ejemplo de los pastores que usaban el cayado para conducir y defender a sus ganados. Estos símbolos encima de la cabeza y en la mano de un humano, indicaban el más alto estatus que podría representar y que por ello, se le debía obediencia y respeto.

Después con el tiempo, la palabra corona se fue diversificando y utilizando para otros menesteres que sería largo narrar aquí. Entre ellos encontramos “Corona de Espinas”, motivo de este artículo.

Lógicamente, la primera que se nombra como tal se refiere a la que unos soldados hacen y colocan en la cabeza de Jesús. Pero veamos que dicen los evangelios al respecto.



Cristo de Romero Zafra escultor de Córdoba

Para los textos evangélicos, hemos tomado como referencia, “La Santa Biblia, en el Nuevo Testamento, traducida al español de la Vulgata Latina por el Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, obispo de Segovia, Barcelona 1853”.

San Mateo cap. XXVIII (26 a 31) “Entonces les soltó a Barrabás y después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen. Entonces, los soldados del presidente tomando a Jesús para llevarlo al pretorio hi-



cieron formar ante él toda la cohorte. Y desnudándole, le vistieron un manto de grana. Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecían diciendo: Dios te salve rey de los judíos. Y escupiéndole tomaron una caña y le herían en la cabeza. Y después que lo escarnecieron, le desnudaron del manto, y lo vistieron sus ropas, y lo llevaron a crucificar”

San Marcos cap. XV (15 a 20) “Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad a Barrabás, y después de haber hecho azotar a Jesús, le entregó para que le crucificasen. Y los soldados le llevaron al atrio del pretorio, y convocan a toda la cohorte. Y le visten de púrpura y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron. Y comenzaron a saludarle: Dios te salve, Rey de los Judíos. Y le herían en la cabeza con una caña: Y le escupían, e incando las rodillas le adoraban. Y después de haberle escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus ropas; y le sacan fuera para crucificarle”.

San Juan cap.XIX (1 a 5) “Pilato pues tomó entonces a Jesús, y azotólo. Y los soldados tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron un manto de púrpura. Y venían a él, y decían: Dios te salve, Rey de los Judíos: y le daban de bofetadas. Pilato pues, salió otra vez fuera, y les dijo: Ved que os lo saco fuera para que sepáis que no hallo en él causa alguna. Y salió Jesús llevando una corona de espinas, y un manto púrpura. Y Pilato les dijo: Ved aquí el hombre.”

Al repasar estos textos, nos sorprende no encontrar ninguna referencia a que Pilato ordenara las escenas de la coronación de espinas, y colocación de la caña como señal de poder. ¿Qué fue entonces lo que pasó? Creo

que la respuesta es clara. Entregado Jesús a los soldados que formaban la coorte, que cuando estaban todos podían llegar a más de seiscientos, un grupo de ellos los más lanzados, tomaron a Jesús y le desnudaron. Recordamos que había sido ya severamente azotado con el “flagrum taxilatum”, y algunas heridas por este motivo, habían sido algo profundas y que, al ponerle después su túnica, se pegaría parte de ella al cuerpo por el efecto de la sangre, reabriéndose las incisiones al quitársela. Después, le colocaron una clámide, capa roja que usaban los soldados, por encima, para indicar que lo consideraban el rey de la burla. Mientras, otros tejieron un casquete con arbustos espinosos que encontraron por allí cerca, y se lo incrustaron en la cabeza. María Gracia Siliato nos aclara el tema de las espinas en el Hombre de la Sábana Santa: “Quizás de las ramas de espinos que habían sobrado del pequeño fuego que habían hecho de madrugada. Unos soldados, cogieron algunos que no se habían utilizado y con ellos tejieron la corona y casco para ponérselo en la cabeza a Jesús. Los espinos eran fáciles de encontrar en aquella época, era la leña de los pobres. Los del lugar sabían cómo cortarlos, y reducirlos a trozos para alimentar el fuego, un trabajo manual que iba a tener un sesgo siniestro pocas horas después.”

Para finalizar la escena, le dieron una caña como cetro. Podemos imaginar hasta que le harían dos genuflexiones al estilo romano delante de Él. Las bromas, burlas, chistes y expresiones soeces que la soldadesca le lanzaba a la vez que le daban golpes y escupían envalentonados, sin duda, por el alcohol y la supuesta hombría de los militares. La colocación de la Corona, tenía una doble función: humillar a Jesús como Rey de los Judíos, y provocarle daño y dolor. Jesús aguantaba todo en silencio.



Cristo Románico con corona real

Otro detalle que nos dicen los evangelios es, que colocaron la corona “sobre la cabeza” es decir cubriéndola, no sobre la frente como la llevan las imágenes de los Cristos Crucificados, desde hace siglos. En el románico a algunos Cristos, les pusieron en vez de una Corona de Espinas una corona Real. En el gótico, a veces iban talladas en la propia cabeza, o bien se le ponían después, lo que justificaba que el rostro fuera más alargado de lo normal. Un ejemplo de ello lo tenemos en el Cristo de la Salud de San Juan de Dios, esas coronas solían ser más gruesas de lo normal. Ya en el barroco, los escultores de los Cristos colocan coronas más livianas como recuerdo de la Corona de Espinas primitiva, sin apenas señales de la sangre que se desprendería de la cabeza, por ser esta, una parte muy irrigada, lo que produciría en la realidad, abundantes señales.

Al estudiar la Sábana Santa se ha podido comprobar que no hubo una corona como tal, sino una especie de casquete que le cubría la cabeza y que esa zona estaba muy marcada por la sangre que recibió.

Sin duda, llama la atención como algunas cofradías o asociaciones coronan al

Cristo, que lleva la cruz, con coronas metálicas doradas o plateadas, quizás, para significar el respeto y devoción que tienen a la imagen.

Otra pregunta que nos surge es si, Jesús llevó Camino del Calvario la Corona de Espinas y hasta incluso si fue crucificado con ella. No hemos encontrado ninguna referencia que haga mención a estos temas, pero es posible que antes de emprender el camino al Gólgota no la llevara y fuera quitada por los propios soldados.



Relicario Corona de Espinas Catedral de París

La historia y seguimiento de la Corona de Espinas, parece cierto que llega a París hacia el año 1239, como un regalo del emperador de Constantinopla junto con otras reliquias relativas a la Crucifixión de Jesús al rey francés Luis IX. Para salvaguardarla, el monarca, la guardó en su capilla privada dedicada a San Nicolás hasta la construcción de la Sainte Chapelle. Allí fue venerada durante siglos por el pueblo francés hasta que la Revolución Francesa, aconsejó trasladarla a la Catedral de Notre Dame, donde se exponía a los fieles todos los primeros viernes de cada mes.



El número de espinas que componía la primitiva Corona estaba en torno a setenta, unidas por un hilo de oro, pero la verdad es que están catalogadas más de setecientas espinas, pero de ese número muchas se entienden como reliquias de contacto

Una gran preocupación hubo en el incendio del 15 de abril de 2019 de Notre Dame, por parte de bomberos, clero y autoridades en salvar de las llamas la Catedral de París y en especial la preciada reliquia de la Corona de Espinas. Allí, muchos conocieron que la citada reliquia que se mostraba era una copia y que el original estaba guardado en otro lugar del templo. El esfuerzo de todos hizo posible salvar la original y la copia.

Está previsto que la restauración termine hacia finales de este año. En la actualidad y hasta tanto finalice la ingente obra de recuperación de Notre Dame, la Corona de Espinas se encuentra en la iglesia de Saint Germain L'Auxerrois cercana al Museo del Louvre.

Fernando Esteban Muñoz

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

SCIO DE SAN MIGUEL, Felipe. La Santa Biblia de la Vulgata Latina

VÁZQUEZ GOMARIZ, Santiago. Sábana Santa lo nunca contado

RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel. Sábana Santa un misterio que permanece

EMMERICH, Ana Catalina. La amarga pasión de Cristo

ANTEQUERA, Luis. Crucifixión orígenes e historia del suplicio

GOTOR GALMARZA, Pedro. La Sábana Santa

GRACIA SILIATO, María. El hombre de la Sábana Santa

PALACIOS CARVAJAL, José de. La Sábana Santa estudio de un cirujano

MARTÍNEZ FRESNEDA, Francisco. Jesús de Nazaret

La Biblia Cultural, Ediciones SM

PIÑERO, Antonio. Todos los Evangelios

Sagrada Biblia, Versión oficial Conferencia Episcopal Española

Biblia de Jerusalén, Editorial Desclee



*Israel Siglo I d.C.,
una pequeña babel lingüística*

Cualquier región del Imperio romano se caracterizó siempre por la pluralidad de lenguas en uso: las modalidades indígenas de habla, escasamente unitarias por lo general, la lengua de los dominadores, las de inmigrantes foráneos, las de transeúntes más o menos ocasionales....

Era normal que en todas partes se escucharan los más dispares modos de expresión con toda naturalidad. Ciertamente es que hubo siempre lenguas dominantes ganándole la batalla a otras de carácter regresivo y que con el tiempo se llegó en no pocos lugares a la uniformidad, sobre todo en Occidente con el latín, pero de todas formas una de las notas del aparatoso mundo romano fue la diversidad lingüística. No podía ser menos en esto Israel, si acaso más. Las razones se comprenden: predominio de un pueblo de raigambre semítica occidental, devoto, compuesto en vieja lengua, zarandeado por avatares complejos y endémico de claras tendencias disgregadoras, una lengua convertida en general para todo Oriente, unos dominadores occidentales, itálicos concretamente: una situación geográfica envidiable, que hacía de la zona lugar de paso de rutas de comercio, y relación; y una dispersión judía por todo el mundo entonces conocido,

que tenía en Jerusalén su referencia sagrada y que hacía de la ciudad de David, por imperativo religioso, punto de atracción para millares de peregrinos del israelitismo disperso. Prestando un poco de atención al fenómeno. La lengua fundamental de Israel no era el hebreo, sino el arameo. El hebreo había quedado relegado como lengua de uso desde la época persa para verse reducido al culto y a la Escritura.





Judea, Samaria y Galilea hablaban en tiempos de Jesús (siglo I de la era cristiana) sendas variantes de judeoaramео, probablemente muy cercanas, aunque diferenciables al oído, las modalidades dialectales de la primera y tercera de las regiones citadas. Jesús, pues, seguramente hablaba arameo de características y entonación galileas. Los defensores del hebreo como lengua materna de Jesús y predominante en Israel de la época, carecen de suficientes apoyos para su hipótesis, que se revela como más voluntarista que otra cosa; surge de la idea de que el hebreo es una lengua más noble y digna que el arameo. La forma aramaica samaritana (Samaria) supone un problema particular porque no es tan conocida, dada la escasez de testimonios y los especialistas no han podido ponerse de acuerdo sobre su posición y sus peculiaridades. Todas estas modalidades de arameo pertenecen a la denominada familia occidental, por más en ocasiones sea posible detectar elementos específicos de la rama oriental. Gracias a los manuscritos del Mar Muerto, algunos escritos en arameo y a los típicos targumin o paráfrasis explicativas de la Biblia, también en la misma lengua, los especialistas están haciendo en estos últimos años grandes esfuerzos para una fijación de los hechos lingüísticos y para poder concretar las variantes aramaias zona a zona y época a época.

Muchos israelitas del país, conocían también el hebreo, aunque la lengua de uso y conversación fuese la aramaica. Hay que decir que el arameo es lengua cercana al hebreo, no derivada directamente de él por corrupción, sino emparentada, aunque de historia independiente. Desde luego, eran lenguas impenetrables; es decir, tan distintas que el conocimiento de la una no permitía la comprensión de la otra. Requerían pues, aprendizaje por separado. El hebreo

que se conocía era de dos modalidades: el bíblico o clásico, a saber, aquel en que se escribieron los libros hebraicos del Antiguo Testamento y el mishnico por círculos bastantes amplios de la sociedad judía, sin menoscabo del más extendido arameo. Lo más probable es que Jesús y como Él maestros, sacerdotes y capas ilustradas, pudiera expresarse con facilidad tanto en arameo como en esta forma de hebreo escolástico llamada mishnica.

Tenemos por lo tanto ya diversas modalidades de arameo, el uso extendido, aunque no generalizado del hebreo mishnico y la posibilidad de un uso literario del viejo hebreo bíblico. Es muy probable, por no decir que cierto, que Jesús leyera el hebreo bíblico, que predicara en arameo y en hebreo mishnico indistintamente, según lugar y auditorio habría que concluir. Pero este bilingüismo semítico, complicado por diferencias dialectales, se veía acompañado por otra lengua de amplia implantación, más de familia distinta. Israel pertenecía al amplio ámbito oriental, en el que la lengua griega, con posterioridad a las conquistas de Alejandro Magno, se había convertido en lengua franca o internacional.

Todos los alledaños del Mediterráneo oriental y el Asia Anterior en general compartían el uso normal del griego, lengua que muchos conocían. El griego fue la lengua común del Imperio romano oriental, de la misma manera que el latín representaba lo mismo en el ámbito occidental. En Israel el griego era la expresión de los dominadores romanos y la lengua en que podían coincidir gentes incapaces de entenderse mediante las suyas propias; era asimismo la lengua primera de muchos judíos de la dispersión, vueltos a la tierra de sus padres o viajeros a ella por piedad o por negocios. Sabemos

que en Jerusalén y otros lugares había comunidades de judíos helenistas, con sus propias sinagogas, en las que la lengua helénica era la usada, tanto en documentos cuanto en actos religiosos. Las inscripciones griegas abundaban y los nombres helénicos también. Había incluso ciudades plenamente helenistas, que actuaban como focos de irradiación de lo griego y del griego. Por lo general, las relaciones de los dominadores romanos con los indígenas israelíes se desarrollarían en lengua helénica.

Es cierto que esta penetración del espíritu griego quedó concentrada al principio en las ciudades, pero lentamente se extendió a la población en general, incluida la del campo. Una muestra evidente de esta helenización se halla por todo el pueblo de nombres propios griegos y romanos, que llegaron casi a expulsar a los antropónimos propios del país, o bien coexistían con ellos. Pensemos solo en los dos casos que más afectan al judeocristianismo que nace en este siglo I: el de Saulos/Paulos, o el de dos discípulos de Jesús con nombres absolutamente griegos, Andrés y Felipe. Iesous/Jesús es la helenización/latinización de Yehosúa.

Hubo de ser concretamente en griego en lo que se entendieron, por ejemplo, Pilato y la muchedumbre o los embajadores judíos, en griego, sin duda hablarían Jesús y el citado Prefecto de Roma cuando el proceso del primero.

En la época de que tratamos no, pero posteriormente se haría tan fuerte la penetración helénica en todo el país que hasta surgiría aquí una literatura en griego de bastante entidad. No falta tampoco representación de esta lengua entre los papiros del Mar Muerto.



Aunque el Imperio romano oriental hablaba griego, como ya ha quedado dicho, la lengua metropolitana, la de Roma, era el latín. Alguna presencia tendría esta otra lengua en la Palestina dominada, cierto que mucho menos significativa que la del griego. Los funcionarios y militares romanos, itálicos u occidentales, aquí destacados hablarían latín, aunque serían casi invariablemente bilingües greco-latinos, podrían usar latín entre ellos y se entenderían en esa lengua con los judíos occidentales. En no relevante medida lo más seguro, tendría la lengua latina su cierto uso documental. Se conservan algunas inscripciones oficiales en latín, entre las que sería de destacar la dedicación por Poncio Pilato de un posible templo al emperador Tiberio, encontrada en el teatro de Cesaréa Marítima. Aunque no nos ha llegado, si dos copias en griego, había en el Templo de Jerusalén aviso en latín de la prohibición de acceso al lugar sagrado para quienes fueran gentiles (paganos). Y según



el Evangelio de San Juan (19,20) el latín era una de las lenguas en que estaba escrito el rótulo fijado sobre la cruz de Jesús; el hebreo y el griego eran las otras dos.

Así pues, en la Palestina romana de la primera mitad del siglo I de la era se hablaba una pluralidad de lenguas. No todos conocían todas, sin duda; pero el bilingüismo y aun trilingüismo debía de ser circunstancia bastante extendida. Si a las diferentes expresiones aquí utilizadas de forma estable

por autóctonos, dominadores y residentes, añadimos las lenguas más impensables que podían traer los grupos de peregrinos que acudían desde regiones lejanas para cumplir con Yahvé en el Templo de Jerusalén y visitar otros lugares santos, nos es permitido calificar Israel como el título que antecede a este artículo, de pequeña Babel.

Antonio González Quirós



¿Hola soy Ángel?

En junio de 1969 con 14 años, comencé a trabajar en la imprenta Rosell en la Calle San Nicolás y en septiembre del mismo año cuando mi padre trabajaba en la Funeraria de Jesús, en la Plaza de las Flores, me dijo: “Nene, a las 8 te espero en la Puerta de la Iglesia de San Nicolás que quiero que veas la imagen de un Cristo crucificado que está en una capilla”, cuando la vi me quedé prendado de su belleza.

Mi padre que le tenía devoción, me dijo: ¡algún día este Cristo saldrá en procesión!.

Me hice de la Cofradía junto a mi hija y gracias a dos personas muy cercanas a mí,



Don Ángel Galiano y Don Antonio Leonardo, dos buenos presidentes y amigos. Con el tiempo le dije a la Junta de Gobierno, si le podía cambiar las tulipas al trono del Cristo y en noviembre del año 2010 se le cambiaron.

Fue una promesa que le hice a mi padre y un orgullo para mí. Papá, promesa cumplida. Me despido de vosotros que me han dicho que sea breve. Muchas gracias y un abrazo.

Murcia se tiñe de azul
de candelabros y flores
que procesiona el Amparo
el Viernes de Dolores.

Murcia se tiñe de azul
de rosas, claveles y nardos
que ya está en la calle
mi Cristo del Amparo.

Mis queridos estantes del Amparo,
acercarme al Cristo para ver su cara,
que quiero mirar su costado
y curar sus llagas.

Ángel Hortelano Planes
*Cofrade de la Hermandad del
Stmo Cristo del Amparo*



El relevo de la Evangelización

Uno de los recuerdos más entrañables de mi infancia está relacionado con la Semana Santa murciana. Recuerdo que esperábamos a mi padre con ilusión a que llegara de trabajar para acercarnos al casco histórico de la ciudad y buscar el rincón más bonito para esperar el desfile de los imponentes pasos de las cofradías que, con la mayor de las solemnidades, recorría y recorre numerosas calles de nuestra hermosa ciudad. A lo largo de la tarde, en casa con mi madre, habíamos estado preparando este gran momento: nos vestíamos de forma elegante con nuestros mejo-

res abrigos, preparábamos las bolsas en las que luego guardaríamos los caramelos que nos dieran los nazarenos, comprábamos la merienda que luego tomaríamos (mona con huevo, empanadillas o pastel de carne) y mientras iba creciendo, en mi hermano y en mí, una expectación y una emoción por asistir a las procesiones que han marcado todas las veces que he asistido después a ver las procesiones. Llegaba el momento de ver los tronos delante de nosotros y, con los ojos de un niño que admira la sabiduría del anciano de la tribu, mirábamos a mi padre y esperábamos a que nos describiera el mo-





mento evangélico que representaba ese trono: nos explicaba la escena y los personajes que aparecían en ella, casi, casi, citando capítulo y versículo del Evangelio. Nosotros nos quedábamos admirados de la majestuosidad de las figuras del trono y de todo lo que mi padre sabía acerca de él. Luego nos hacía reparar en detalles tales como las flores, el olivo, la gran mesa repleta de fruta y verdura, las velas o farolillos que adornaban el paso, el esfuerzo de los estantes que lo llevaban... y así, trono tras trono, repasábamos cada año la Pasión de Jesús. Ese es el sentido de nuestras procesiones; recordar que todo un Dios se hizo hombre en Jesús para vivir a nuestro lado las alegrías y las penas de la humanidad y finalmente murió para salvarnos.

Cuando tuve edad para salir y aguantar toda la carrera me hice cofrade de nuestra Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, y desde entonces he observado muchos cambios en la forma en que las personas se acercan a ver procesionar a las cofradías. Una de las grandes diferencias entre la socie-

dad actual y la de antaño es una secularización tal que padres y madres (en la mayoría de los casos) no son capaces de explicar a sus hijos la escena evangélica que describe el trono al que acompañamos como nazarenos. Así que acaban preguntándonos a nosotros para poder dar respuesta a sus pequeños. Al principio, reconozco que esta situación me entristecía y me preocupaba pensando en que, con el paso del tiempo, se perdería la tradición de procesionar por falta de interés en las cofradías, pero después me di cuenta de la oportunidad tan grande que tenemos como nazarenos de ser evangelizadores a “pie de calle”. En un momento en que las familias apenas visitan las misas dominicales juntas debemos aprovechar la Semana Santa para acercarnos la palabra del Evangelio. Homilías vivientes en la calle para despertar en las personas la inquietud y la necesidad de conocer a aquel que tuvo el gesto de amor más grande que jamás se vio en la historia de la humanidad: Jesús de Nazaret.

Santi Iniesta Alcaraz

Hermandad del Encuentro



El templo de San Nicolás de Bari de Murcia. Breve bosquejo histórico

Desde su fundación, en 1985, la Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores establece su sede canónica en uno de los emplazamientos cristianos más antiguos de esta ciudad de Murcia. El objeto de este estudio es trazar la historia del templo desde su fundación, dedicado al santo de Bari merced a una particular devoción del rey Fernando III de Castilla. La iglesia de San Nicolás figura entre los ocho templos sobre los que se estructuró el proceso evangelizador de la ciudad tras la firma del Tratado de Alcaraz en 1243.

Murcia, como se sabe, había sido fundada como poblado islámico bajo el mandato de Abderramán II durante el siglo IX, por tanto, no será hasta el siglo XIII, cuando el avance en la Península Ibérica de los reinos cristianos de Castilla y Aragón, terminen por recuperar los territorios del reino de Murcia para su causa. Una vez firmado aquel pacto de vasallaje entre los representantes musulmanes de la ciudad y el infante Alfonso, hijo de Fernando III el Santo, y

futuro Alfonso X de Castilla, el papa Inocencio IV, restablece la sede episcopal de Cartagena a finales de julio de 1250. Mediante la bula *Spiritu exultante*, el pontífice comunica la restauración de la sede y nombra obispo a fray Pedro Gallego, de la orden franciscana y confesor del propio infante¹. Así, aquel mismo año, don Alfonso, establece de igual forma la dotación de la Iglesia de Cartagena².

La primera alusión que encontramos referente a la iglesia de San Nicolás en Murcia está datada en 1251. Se trata de un documento en el que Pedro Porcel, almojarife de Murcia, por el poder que el infante de Castilla, don Fernando, le había otorgado, da a censo a María Serrana de Teruel y a sus herederos de una tienda delante de la iglesia de San Nicolás de Murcia, por un maravedí de oro al año³. El documento da fe, por tanto, de que toda vez restaurada la diócesis en 1250, se implantan en la ciudad las primeras parroquias de culto cristiano. Durante época medieval, San Nicolás, así como el resto de parroquias de la ciudad, rebasarían los

1 Rodríguez Llopis, M. *Historia General de Murcia*, Editorial Almuzara, Córdoba, 2008, p. 77

2 Torres Fontes, J. "Documentos de Alfonso X El Sabio, en *Colección de documentos para la historia de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2008, p. 27

3 ACM, rollo 7737, perg. 19. El documento se encuentra microfilmado y se puede consultar en el Archivo General de la Región de Murcia. Código de referencia FR,ACM,R-1/1917

límites de lo religioso, y quedarían representadas y definidas en un marco geográfico limitado, pero como unas entidades políticas, administrativas, laborales y sociales. La parroquia sería, desde su conformación en el siglo XIII, un elemento aglutinante que caracterizará al barrio.

Poco se conoce de aquel primer edificio que albergó la iglesia de San Nicolás, aunque es sabido que se ubicó entre los muros de una antigua mezquita musulmana. Según Fuentes y Ponte, son dos fábricas, pertenecientes a distintos estilos, los que se construyeron con anterioridad al templo actual⁴. Aquel viejo templo medieval, con probabilidad de estilo mudéjar, sería remozado durante época renacentista, pero el devenir del tiempo, los agentes erosivos, incluidas las constantes riadas del Segura a las que fue sometido todo el territorio perimetral y urbano de Murcia, dejarían, en las postrimerías del siglo XVII, a la iglesia de San Nicolás en un estado ruinoso. Además, según el catedrático Juan Bautista Vilar, la verdadera causa de esta ruina se debió a la cesión del subsuelo en los puntos de fatiga máximo sobre los que descansaba el edificio, cuyas consecuencias hacía peligrar la misión de los contrafuertes. Ante estos indicios se imponía acometer una reforma integral de la edificación⁵.

En el complejo contexto político, económico y social de finales del siglo XVII, se hacía difícil que los feligreses de la parroquia de San Nicolás de Bari pudieran costear semejante empresa. Nunca fue esta parroquia de las mejor dotadas económicamente, fren-



te a las de mejor pujanza como la de Santa María, San Lorenzo o Santa Eulalia. Su censo, por debajo de los mil feligreses a finales del siglo XVI, y su bajo índice de población activa así lo refrenda⁶. De esta forma, para emprender las obras de restauración de aquella decrepita iglesia, se debió acudir a la generosa aportación de los feligreses más acaudalados. En las primeras décadas del siglo XVIII emerge entonces una figura definitiva para la reconstrucción del templo que nos ha llegado hasta la actualidad. Se trata de don Diego Mateo Zapata, médico innovador, tratadista y académico. Hijo de Fran-

4 Fuentes y Ponte, J. *España Mariana, Provincia de Murcia*, Lérida, 1880, p. 108

5 Vilar Ramírez, J. B. "Zapata y San Nicolás de Murcia" en *Morgetana* XXXIV, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1970

6 Chacón Jiménez, F. *Murcia en la centuria del quinientos*, Universidad de Murcia y Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p.185

cisco Zapata y Clara de Mercado, nació en Murcia y fue bautizado en la propia iglesia de San Nicolás el primer día de septiembre de 1664. La vida de este prócer y benefactor murciano estuvo marcada por unos procesos inquisitorios a causa de su ascendencia familiar judeo-portuguesa. Fue condenado por dos veces como presunto judaizante, la primera de ellas en 1692, cuya sentencia no llegó a cumplirse por falta de pruebas. La segunda fue en 1725, enjuiciado en la iglesia conventual de San Pablo de Cuenca, de la orden de predicadores. En esta segunda sentencia, además de un año de cárcel, se ordenó la confiscación de la mitad de sus bienes⁷. Zapata, durante los últimos años de su vida se dedicará por entero a sufragar los gastos de la reconstrucción de la iglesia murciana de San Nicolás de Bari.

Las obras se inician en 1736 bajo los preceptos del denominado barroco murciano, con su característica planta de cruz latina, gran cúpula en el crucero y capillas laterales comunicadas entre sí. Durante aquellos años, en Murcia se estaban construyendo también las iglesias de San Pedro y Santo Domingo, además del imponente catedralicio. En San Nicolás, varios maestros locales intervinieron en la recomposición del edificio, entre otros, fray Antonio de San José, de la orden de los jerónimos y maestro mayor del obispado, a quien se le debe la autoría de la traza. A mediados de 1742 las obras se encontraban muy avanzadas a falta de pavimentar, decorar y levantar fachadas y torre. Zapata creyó oportuno en-

tonces la intervención de un gran arquitecto, y para ello contrata en Madrid a Joseph Pérez Descalzo. En aquel contrato se especifican las condiciones para la ejecución de las obras. Se rubrica en el mismo que debía prevalecer un estilo acorde a lo ya ejecutado; las características de bóvedas y cubiertas del templo; las medidas de portadas y vanos; así como la colocación de la torre a los pies, en el mismo lugar que ocupaba la antigua⁸. A pesar de la confianza que Zapata había dispuesto en el arquitecto, trató de asegurarse que se cumplía lo firmado a través de la figura de José Antonio de Azcoitia, notario y representante de don Diego en la ejecución de las obras.

Joseph Pérez dota al edificio de un sistema combinado de cornisas y molduras acodadas y una decoración de rocallas en puntos específicos que hace que la escultura se adapte al esquema propuesto, en donde se alternan geometría y formas plásticas. La ejecución de la obra fue realizada por el maestro Lázaro, interviniendo en las yeserías José Ganga Ripoll. Además, el arquitecto Pérez, maestro de la Corte, aporta detalles de modas internacionales y de una arquitectura de estilo madrileño como bien se aprecia en la notable ejecución de la torre y en las portadas. En la ornamentación y los cerramientos se aprovecharon restos materiales de la fábrica anterior, como así lo atestigua el sillar colocado sobre el zócalo, cercano a la puerta del templo, con la inscripción latina: "L-PETRONIVS L-F-CELER"⁹.

7 Según el estudio del profesor Vilar, tras aquella sentencia de 1725, Zapata alegó la dedicación de sus bienes a la restauración del templo parroquial de San Nicolás de Murcia para evitar su confiscación, lo que fue imposible de demostrar. Serían uno años después, reconciliado ya con la iglesia, cuando Zapata decide consumir gran parte de sus bienes a la restauración de esta iglesia parroquial.

8 En el apéndice documental del citado estudio del profesor Vilar figura la transcripción del contrato, extraída del Archivo Municipal de Murcia, leg. 2.740.

9 Tal inscripción epigráfica es ya mencionada por el Licenciado Francisco Cascales en sus *Discursos Históricos de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia*, cuya primera edición data de 1621

El 3 de octubre de 1743, el obispo don Juan Mateo López presidió la ceremonia de dedicación de la nueva iglesia de San Nicolás. Se descubrió también la lápida epigráfica, al pie del altar mayor, sobre la cripta de enterramiento del patrocinador de las obras, don Diego Zapata. De la totalidad del conjunto de la nueva iglesia de San Nicolás, las distintas capillas y todo el programa artístico decorativo, que bien merecerían ser objeto de otro estudio mucho más detallado, nos detenemos en dos elementos. Por un lado, el altar mayor, diseñado en Madrid y de autor desconocido. Este altar sustituye a otro anterior ejecutado en el siglo XVII por Pedro Joan Taengua, el cual fue reutilizado para ocupar el colateral del evangelio¹⁰. Predomina en el altar mayor su arquitectura con una ornamentación algo discreta, en el que se sucede una composición de elementos cóncavos, logrando así un efecto de cierta profundidad y volumetría. Recoge el retablo cierta influencia del imafrente de la Iglesia Catedral que durante aquellos mismos años estaba siendo ejecutado bajo la dirección de Jaime Bort. Lamentablemente, una gran parte de su imaginería se perdería durante la guerra civil española. Por otra parte, caben destacar también los dos grandes medallones que figuran sobre ambas portadas, en los que plasmó su sello el escultor Francisco Salzillo. De unos dos metros de altura, ambos se ejecutaron sobre piedra blanca en el taller del insigne murciano, en cuya devastación colaboró su hermano José Antonio, tal y como afirma Baquero Almansa¹¹.

Finalizada la obra de la nueva parroquial de San Nicolás y continuando de ma-



nera cronológica en este breve bosquejo histórico, documenta el estudio del catedrático Vilar que, durante el floreciente siglo XVIII murciano, la dotación patrimonial de la parroquia incrementó de manera considerable. Al margen de lo invertido por don Diego Zapata en alhajas y textiles para el nuevo templo, cabe destacar una custodia en oro, plata y piedras preciosas, firmada por el orfebre Muñoz de Madrid, y un sagrario de oro, el cual se conservó íntegro hasta la década de 1930¹². También donaría a la parroquia diversas fincas urbanas y rústicas que dejarían considerables rentas durante algunas décadas. Así mismo, don Diego Zapata,

10 De la Peña Velasco, C. *El retablo barroco en la antigua diócesis de Cartagena. 1670-1785*, Murcia, 1992, p. 333

11 Baquero Almansa, A. *Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes murcianos*. 2ª Edición. Murcia, 1913, p. 214

12 Vilar Ramírez, J. B. *op. cit.* p. 61

entre aquellas valiosas donaciones de ornamentos, legaría a la parroquia dos bellos relicarios. Uno de ellos fue mencionado ya por don Juan Tudela en el número primero de esta misma revista, el cual conserva un fragmento de hueso de San Nicolás con su debido certificado de autenticidad, lacrado en color bermellón¹³. Entre las donaciones patrimoniales de otras familias como los Azcoitia, Córdoba-Riquelme, Samaniego-Arcaina, Carrión, condes de Villarreal o marqueses de Espinardo, es preciso destacar, entre algunas otras, una talla de la Inmaculada y un San José de Pedro de Mena. El Santísimo Cristo del Amparo, datado hacia 1739, y la efigie de María Santísima de los Dolores, cuya datación consta hacia 1771, y titulares de su venerable cofradía, relacionadas ambas con el taller de Salzillo, su autoría sigue siendo hoy objeto de alguna controversia. Ambas tallas han sido objeto de estudio detallado, publicado y firmado por el historiador Barceló López en números anteriores de esta misma revista¹⁴.

Durante siglo XIX, el contexto social y político conllevaría un periodo decadente que influyó, no ya en la parroquial de San Nicolás de Bari, sino todo el ámbito institucional y eclesiástico. En los primeros años de aquel siglo, durante la Guerra de la Independencia provocada por la invasión napoleónica, y ante el llamamiento de la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, la parroquia de San Nicolás debió entregar gran parte de su plata, incluidas algunas joyas del legado de Zapata, para que una vez fundidas, fuesen enviadas a Sevilla con destino a la defensa nacional. Además, los intentos de la implantación de las nuevas

ideas liberales con la consecuente caída del antiguo régimen, terminaría por agotar el sistema de rentas de las distintas diócesis y órdenes religiosas. Durante los periodos desamortizadores de Mendizábal y Madoz se incautarían las distintas fincas propiedad de la parroquia. A finales del siglo XIX, los pocos ingresos parroquiales procedían en aquella época de la Junta diocesana y del Ayuntamiento.

Ya en el siglo XX, la iglesia de San Nicolás fue fruto de distintos saqueos durante la Guerra Civil española. Cuenta el profesar Vilar que el templo fue convertido en herrería de mulos, rehabilitado al culto una vez pasada la contienda. En este triste episodio no debemos pasar por alto la inmensa labor que hizo la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico de Murcia, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, la cual trató de mantener a salvo de aquellas hordas destructoras el inmenso patrimonio artístico murciano.

Desde entonces, como resultado de todos aquellos avatares, y sumado al inconsistente subsuelo murciano, el templo de San Nicolás ha debido ser intervenido en distintas ocasiones. En 1975, la operación más importante para la iglesia de San Nicolás consistió en la demolición de las viejas edificaciones adosadas a la misma. Tres años antes, la iglesia había sido declarada Monumento Histórico Artístico, lo cual favoreció que el edificio pudiera quedar completamente exento, tal y como hoy lo conocemos. Otros proyectos, como la restauración de las portadas principales en 1970, la construcción y colocación de vidrieras artísticas y la

13 Tudela García, J. "Reliquia de San Nicolás en su Parroquial de Murcia" en *Los Azules* nº1, Murcia, 2014, p. 77

14 Barceló López, A. "Sto. Cristo del Amparo" en *Los Azules* nº10, Murcia, 2023, p. 59, y Barceló López, A. "María Santísima de los Dolores" en *Los Azules* nº5, Murcia, 2018, p. 37



restauración de la torre de la iglesia en 1973, fueron dirigidos por el arquitecto Pedro San Martín Moro.

El último capítulo restaurador hasta la fecha ejecutado en la iglesia de San Nicolás se produce tras el colapso de la bóveda en 1986. Por iniciativa de la Consejería de Cultura y Educación se redactó el proyecto para la reposición de la bóveda. La intervención, dirigida por el arquitecto Javier Zueco Royo en el año 2001, debió de realizar trabajos de saneado en el interior y reparación de grietas y fisuras, así como la recuperación del estado original de la sillería de los zócalos en pilastras y contrafuertes.

Merced a todos los que contribuyeron en su construcción y su mantenimiento, se cumplen, por tanto, casi ocho siglos desde la fundación de la parroquia de San Nicolás de Bari de Murcia, y doscientos ochenta y un años desde que se consagrara el actual templo. Sumémosle con orgullo las cuatro décadas que la Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores contribuye en la preservación de este inmenso legado, incrementado, además, por su rico patrimonio, para mayor gloria de nuestra Semana Santa y de Murcia.

Antonio Jiménez Lacárcel

BIBLIOGRAFÍA

Belda Navarro, C. Hernández Albadalejo, E. *Arte de la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*. Murcia, 2006.

Chacón Jiménez, F. *Murcia en la centuria del quinientos*, Universidad de Murcia y Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.

De la Peña Velasco, C. *El retablo barroco en la antigua diócesis de Cartagena. 1670-1785*, Murcia, 1992.

Fuentes y Ponte, J. *España Mariana, Provincia de Murcia*, Lérida, 1880.

Llopis Rodríguez, M. *Historia General de Murcia*. Córdoba, 2008.

Torres Fontes, J. *Documentos de Alfonso X el Sabio*. Murcia, 2008.

Rivas Carmona, J. "Las Iglesias barrocas de la ciudad de Murcia: consideraciones sobre su significación y arquitectura". *Imafronte* n° 19-20. Murcia, 2008.

WEBGRAFÍA

<https://dbe.rah.es/biografias/15657/diego-mateo-zapata>

Ojos Nazarenos

Por la ventana de nuestra habitación se cuelan la luz de Murcia en primavera y el bullicio de la gente que sube y baja la calle de San Nicolás, buscando sillas y acomodo para ver salir a Los Azules. Como cada año, y casi como un ritual sagrado, nuestra madre coloca sobre cada una de nuestras camas la túnica impecable, el capuz recién planchado, los guantes relucientes y la camisa blanca con cuello duro. En la almohada descansan los cíngulos, y en su caja, nuestro rosario bendecido.

La casa se llena de hijos, sobrinos y amigos, que vienen a ayudarnos a llenar la sená con caramelos y monas. Una vez que estamos listas, foto antes de salir de casa y zapatillas fuera, y es en ese momento, cuando sentimos nuestros pies descalzos sobre el suelo, cuando, en medio de tan precioso jaleo, nos invade una mezcla de nervios y de alegría, por la responsabilidad y el orgullo de saber que, un año más, vamos a acompañar a nuestra Virgen de los Dolores y al Cristo del Amparo por las calles de Murcia.

Hace más de 30 años que decidimos unirnos para siempre a esta hermosa Cofradía, siendo solo unas niñas. Como humildes penitentes, a la izquierda, una detrás de la otra, sin perdernos de vista y al fondo, la

Virgen velando por nosotras. Cobijadas bajo el capuz, nos hemos hecho adultas y nuestros ojos nazarenos han visto llenarse las sillas de hijos, sobrinos, nuevas personas que han llegado a nuestras vidas, y de alguna que otra ausencia.

Durante estos años, nuestros pies no conocen más calzado que el sacrificio de pisar las calles de nuestra ciudad. Sacrificio cada año dedicado a quien lo necesita, al que sufre, al que espera o a quien se ha marchado. Conocemos de memoria cada recodo, cada esquina del recorrido, dónde el suelo es más rugoso y dónde parece de seda, dónde nos esperan nuestros amigos y cuándo la Virgen se refleja en la pared y llueven pétalos de rosa, al tiempo que se escapa una saeta.

Vivimos todo el recorrido con la devoción y el recogimiento que merece, aunque siempre hay una broma o un chascarrillo que rompen el silencio, y cuando después de varias horas volvemos a la plaza de San Nicolás, que dejamos a plena luz del día llena de niños y alboroto, nos encontramos con el silencio y la solemnidad del momento que está por venir. Volvemos algo cansadas, con la espalda y los pies maltrechos, pero conscientes del momento, formamos erguidas y pegadas la una a la otra. Codo



con codo, hombro con hombro, nos miramos a los ojos. Siempre. Y desde dentro, asistimos con la inevitable emoción de cada año, al encuentro de la Madre con el Hijo. El silencio y la oscuridad lo inundan todo, y mientras se escucha el crujir de las maderas que los sostienen como flotando entre las flores, las caras de las personas que llevan horas esperando hablan de un gracias, de una petición o de una esperanza depositadas en la Virgen.

Cuando los estantes bajan el Cristo a las manos, se nos eriza la piel, y casi sin darnos cuenta, estamos ya entrando en la iglesia. Nos quitamos el capuz y nos damos un abrazo, y aunque las caras pálidas hablan del cansancio, nuestra sonrisa lo hace de la alegría. Recibimos una rosa del trono de la

Virgen y saliendo por la sacristía, subimos a casa donde nuestra madre nos espera con un barreño de agua bien caliente con sal para los pies, y algo de comida para reponer fuerzas. Y apenas nos metemos en la cama, aún con los recuerdos de la procesión recién terminada, ya estamos pensando en el próximo Viernes de Dolores.

Este año, como siempre y puntualmente, acudiremos de nuevo a nuestra cita.

Dedicado a nuestra madre, sin la que todo este viaje, no habría sido posible.

Virginia y Silvia Laborda Sánchez

*Cofrades de la hermandad
de María Santísima de los Dolores*



La puesta en valor definitiva de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de Murcia (1968-1976)

A pesar de que el templo de San Nicolás sufrió una importante intervención entre las décadas de los cuarenta y cincuenta –consistente en el adecentamiento de las distintas capillas, la reparación del retablo mayor del siglo XVIII y la reposición de otras obras de la mano de artistas como el joven Díaz Carrión, Sánchez Lozano, Almela Costa, Lozano Roca y Carrión Valverde–, a finales de los años sesenta presentaba un deplorable estado de conservación. Es por ello que el entonces cura párroco, Daniel Moreno, promovió una restauración dirigida por el arquitecto Fernando Garrido para subsanar los desperfectos que amenazaban con un inminente derrumbe, centrándose los trabajos en el reforzamiento de la cimentación y la techumbre. Gracias a la exitosa campaña de recaudación de fondos promovida por el diario *La Verdad* y los donativos recibidos de parte de los feligreses, en poco tiempo consiguió reunir una cantidad considerable, aunque insuficiente para correr con todos los gastos (*Hoja del Lunes*, 17 de febrero de 1969, p. 8).

Un año más tarde, bajo la supervisión del nuevo párroco, Antero García Martínez, se emprendió un proyecto más complejo firmado por Pedro Sanmartín Moro –arqui-

tecto conservador de la Dirección General de Bellas Artes–; contando el sacerdote con el apoyo del museólogo Manuel Jorge Aragonese y el catedrático Emilio Gómez Piñol, los cuales pusieron al servicio del mismo todos sus conocimientos acerca de la arquitectura del Siglo de Oro murciano para que fuese una realidad la declaración del templo de San Nicolás de Bari como Monumento Histórico-Artístico Nacional, mediante decreto del Ministerio de Educación y Ciencia, junto al teatro romano de Málaga y el castillo-palacio de La Bisbal del Ampurdán (*Línea*, 4 de marzo de 1972, p. 14). Antes de esto, la Dirección General de Promoción del Turismo concedería a la parroquia una subvención de 400.000 pesetas para el acondicionamiento de las portadas barrocas y los medallones pétreos alusivos al santo titular de la misma (*Línea*, 24 de diciembre de 1970, p. 5).

En el año 1974, las obras dieron un giro y tomaron dos rumbos distintos. En primer lugar, Sanmartín proyectó una amplia plaza porticada al norte de la iglesia, la cual quedó completamente aislada, sin inmuebles adosados, a raíz de la aprobación de la demolición de la vieja casa parroquial y otras edificaciones añadidas (*Línea*, 28 de abril de 1976, p. 9). Con este espacio público,



nuevo centro neurálgico del barrio de San Nicolás, se realizó aún más si cabe el complejo histórico-artístico cuyo epicentro no es otro que aquel templo financiado por el doctor Diego Mateo Zapata; advirtiéndose por otra parte que, en el caso de construir en las proximidades del mismo, los inmuebles deberían levantarse acordes a un estilo aprobado por los arquitectos de la Dirección General de Bellas Artes *“a fin de preservar el entorno de los monumentos y evitar algunas de las tropelías realizadas ya, y por desgracia irreparables”* (Línea, 9 de julio de 1975, p. 7).

En cuanto al interior de la parroquia, se aprovechó la bonanza y el apoyo de todas las instituciones para tomar diversas iniciativas. Una de ellas siguió las reglas estipuladas en el Concilio Vaticano II (1962-1965), desplazándose unos metros hacia delante el altar mayor para así separarlo del retablo, a causa de la caída en desuso de la Misa Tridentina. Otra fue la creación de un museo parroquial en el piso superior, impulsado por el párroco Antero García, con el propó-

sito de que en él quedara expuesto como es debido el valioso patrimonio que atesora San Nicolás, conformado por piezas de orfebrería, escultóricas y textiles, sobresaliendo entre ellas *San Antonio de Padua* de Alonso Cano y la *Inmaculada Concepción* y *San José* de Pedro de Mena, fechadas en el último tercio del XVII¹ (Línea, 25 de julio de 1974, p. 7). El espacio musealizado, que recibió el nombre del impulsor de la construcción del actual templo en el XVIII, gozaría del apoyo de organismos tales como el Ministerio de Cultura, quien a través de la Delegación Provincial de Murcia, concedió al mismo una subvención de 100.000 pesetas (Línea, 5 de septiembre de 1980, p. 2).

A finales del año 1974, un grupo de técnicos del Instituto Central de Restauración y Conservación de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural marcharon a Murcia para estudiar la posibilidad de recuperar los elementos del retablo mayor barroco que perecieron en el asalto a San Nicolás de 1936, con la intención de reem-

1 Sendas obras adjudicadas al maestro Pedro de Mena permanecen expuestas en la actualidad en hornacinas acristaladas localizadas en el crucero derecho del templo, dando escolta al retablo de la Dolorosa –cotitular de la cofradía del Amparo desde su fundación en 1985–.

plazar aquellos de nulo mérito artístico que se realizaron en escayola tras la contienda, debido a la escasez económica del momento. Al tratarse de una misión compleja, los encargos recayeron en los artistas murcianos más prestigiosos de la época, confiando a los hermanos Lorente de Nonduermas – expertos en la hechura de retablos y tronos para cofradías y hermandades– la talla de los tableros del zócalo; al joven escultor Antonio García Mengual los florones neobarrocos de la cornisa; y al maestro Antonio Carrión Valverde, autor del tabernáculo de la parroquial consagrado a finales de los años cincuenta, el diseño y ejecución de diez bajorrelieves en madera de pino galego, preparada previamente en tablas de 1,40 x 0,50 metros (*Línea*, 6 de febrero de 1975, p. 7). Respecto a los ángeles que el párroco planteó recuperar para los nichos laterales del retablo, el proyecto no llegó a materializarse, quizás por la existencia de *Santa Teresa de Jesús*, *San Ramón Nonato*, *San Vicente Ferrer* y *San Diego de Alcalá*, imágenes debidas al escultor José María Sánchez Lozano entre 1952 y 1953 que ocuparon el vacío dejado por las efigies desaparecidas en la Guerra Civil (*Línea*, 9 de julio de 1975, p. 7).

La actuación con la que culminó la reconstrucción de San Nicolás después de años inmersos en proyectos fue la recuperación de las vidrieras por las que la luz penetra en el interior del templo, gracias a la conservación de una de las primitivas. El artista encargado de esta labor fue el pintor Antonio Hernández Carpe, conocido en el campo del arte sacro por su particular escenificación de las estaciones del Vía Crucis a base de monumentales mosaicos vitrales para la iglesia arciprestal de la Asunción de Alcantarilla (1963-64), por encargo del eclesiástico Pedro Pérez García. Volviendo a las vidrieras de San Nicolás, el afamado artis-

ta espinardero las realizó en su estudio sito en Madrid, caracterizándose por su tamaño variable –según localización–, predominando las de 1,50 x 0,90 m de altura y anchura, respectivamente. Las dieciocho piezas, con extrema precaución, se colocaron en sus correspondientes ventanales con la ayuda de una grúa, el día 29 de julio de 1975, ante la atenta mirada de los murcianos allí congregados (*Línea*, 1 de agosto de 1975, p. 7).

En conclusión, el renacimiento de la iglesia de San Nicolás de Bari de Murcia tras la guerra fue un periodo algo parsimonioso al abarcar, por distintos factores, casi cuatro décadas; pero a la vista saltó que su lentitud mereció la pena debido a que los presbíteros encargados de la parroquia y los feligreses fijaron como objetivo primordial la devolución del esplendor que el templo perdió en el aciago verano de 1936, acudiendo a los artífices más cotizados del momento que perpetuaron la tradición artística local y desplegaron todo su virtuosismo para concebir uno de los trabajos señeros en el ámbito de la recuperación del patrimonio religioso murciano durante la segunda mitad del siglo XX.

Miguel López Alcázar

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Murcia e investigador

FUENTES CONSULTADAS

Archivo Municipal de Murcia (AMM)

Barceló López, Antonio. 2006. *Semana Santa en la ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, pp. 5-10.

Fuentes y Ponte, Javier. 1880. *España Mariana. Provincia de Murcia*. Lérida: Imprenta Mariana, pp. 108-118.



Diferentes formas de llegar a formar parte de la dotación de un trono

En la ciudad de Murcia hay tronos que procesionan desde el siglo XVIII y algunos de sus nazarenos son tercera, cuarta o incluso alguna más generación. Para estos nazarenos es un orgullo que ascendientes suyos hayan portado el trono que ellos ahora portan. Sin embargo, las circunstancias de la vida hacen que algunos nazarenos abandonen la dotación del trono al que pertenecen y se pierde la sucesión por parte de un descendiente.

Las razones por las que un nazareno abandona un trono pueden ser por motivos personales, profesionales, de salud, etc. Estos casos, propician que otros nazarenos sin ascendencia en un trono puedan acceder a éste. Hay nazarenos que llegan a un trono al conocer a algún miembro de la dotación, y éste lo integra en la vida del trono. Otros presentan la solicitud en la secretaría de la cofradía y pasan a la lista de espera. Estos últimos esperan pacientemente la llamada para realizar al menos una sustitución y más adelante formar parte de la dotación del trono.

El nazareno debe estar comprometido con su trono y dar lo mejor de él, tanto durante la procesión como en el resto de

actos que organiza el trono y la cofradía. Así como incidir en llevar correctamente la túnica y el resto de complementos. No debe haber diferencias entre el nazareno que ha heredado un puesto en la dotación del trono como el que ha llegado al haber una vacante. Para el nazareno que ha heredado un puesto en el trono que han llevado sus ascendientes es una responsabilidad muy alta, ya que tienen que honrar a sus ascendientes cada vez que se ponen debajo del trono y ser un ejemplo para sus hijos o sobrinos, que serán los que puedan optar a heredar su puesto en la dotación del trono. Por otro lado, los nazarenos que acceden al trono para cubrir vacantes, tienen que comprometerse con el trono e implicarse en la vida del trono, de este modo se integrarán en la familia nazarena de ese trono.

En mi opinión, las cofradías deberían fomentar la posibilidad de apuntarse a la lista de espera de un trono eximiendo la firma de mayordomos avalistas. De este modo, el aspirante a formar parte de un trono, sólo tendría que presentarse en la sede de la cofradía y registrarse. Cuando haya alguna vacante, el cabo de andas llamará al nazareno de la lista de espera que cumpla los requisitos de altura.



Es normal que en un colectivo de cuarenta a sesenta personas haya discrepancias concernientes a la gestión de un trono. El cabo de andas es la persona que tiene el deber de gestionar a este colectivo con el fin de que se mantenga unido y todos remen en la misma dirección. Cuando un trono presenta bajas que no son cubiertas por descendientes, se da la oportunidad a otras personas para cubrir esas vacantes y convertirse en nazarenos de ese trono. En mi caso defendiendo la existencia de una lista de espera, ya que estos nazarenos tienen una ilusión desde hace años por formar parte del trono y se caracterizan por ser pacientes. En cambio, en algunas ocasiones, hay nazarenos que llegan invitados por nazarenos de la dotación del trono con el objetivo de hacer un favor a su amigo para que el trono lleve la dotación al completo y poder procesionar, al término de la procesión devolverá la túnica.

También es cierto, que a veces, estos nazarenos se quedan en la dotación del trono al encontrar un ambiente agradable.

Otro aspecto a tener en cuenta es que tanto niños, jóvenes o adultos en su formación cristiana canalizan su fe teniendo como ídolo a Jesús Nazareno. La vida pública de Jesús

y sus obras que narran los evangelios son el ejemplo a seguir para el nazareno. Aunque no se puede comparar, el esfuerzo físico que realiza un nazareno estante, podría equivaler, a un instante del camino del calvario que recorrió Jesús. Este aspecto penitencial también puede acercar a personas creyentes a cargar un trono, y realizar de esta forma un acto penitencial.

Un momento clave para un nazareno estante es dejar de procesionar en el trono al que ha estado vinculado toda su vida desde su juventud o desde la edad adulta. Hay nazarenos que llegan a ese momento a la misma vez que coincide su jubilación laboral. Han desarrollado el oficio del nazareno estante dignamente por las calles de la ciudad de Murcia y seguro que son un ejemplo para la dotación del trono. En mi opinión, estos nazarenos deberían seguir vinculados a la cofradía como estantes jubilados ya que han demostrado su saber hacer y pueden realizar labores de formación, además de contar su experiencia a los nazarenos más jóvenes. En algunos casos, hay nazarenos que se desvinculan de la cofradía una vez que dejan de procesionar.

Juan Antonio Martínez Esteban
Estante de La Sagrada Flagelación

Corazón Azul

El azul se convirtió en mi color desde el momento en que, siendo apenas una niña, vestí la túnica por primera vez. Esa tradición, arraigada en mi familia desde generaciones atrás, ha sido un lazo que nos une y nos define. Los azules forman parte de nosotros desde que se fundó el paso en 1994.

Recuerdo las fotos que guardan mis tíos y padres de aquella primera procesión en 2003 con la túnica; apenas tenía seis meses. No fui la primera en llevarla; mi primo Pepe, con quien me llevo 16 años, también formó

parte de esa estampa, al igual que ahora lo hace su propio hijo, Pepillo. Esta costumbre, que llamamos tradición familiar, ha ido más allá, convirtiéndose en una pasión que palpita en nuestros corazones.

El inicio de todo, sin duda, se lo debo a mi tío José. Fue su entusiasmo el que inspiró a mi padre a ser uno de los fundadores de la Sagrada Flagelación. Desde entonces, ellos me han transmitido toda su pasión por las procesiones. Recuerdo con ocho o nueve años seguir a mi tío y a mi padre por toda Murcia viendo las procesiones desde





un lado, desde otro... Siempre detrás de ellos, mirando desde abajo todo ese sinfín de pasos y escuchando la explicación de cada uno.

Aunque han pasado diez años desde que me fui a vivir fuera, los recuerdos se mantienen vivos en mi mente. Los nervios previos, las carreras para comprar caramelos y monas con mi padre, la impaciencia por ponerme la túnica azul desde temprano; todo eso sigue siendo tradición en el Viernes de Dolores. A día de hoy, la emoción persiste, y aun estando lejos, me paso los días anteriores preparando cada detalle con prima Cari.

Todo para llegar al momento culminante, formando filas en el callejón, saludando a cada miembro de la Flagelación, que con el tiempo se ha vuelto nuestra familia extendida. Bajo mi capuz, salimos a las calles, siempre al final de la fila derecha, cerca del paso, para sentir cada giro con intensidad,

dejando que la emoción me inunde en cada movimiento, manchando incluso la túnica con lágrimas y liberando toda esa emoción que guardamos de un año para otro. Pero, sobre todo, la ilusión de estar juntos como familia, cerca de nuestro Cristo.

Y cuando todo termina, cuando recibimos a nuestro paso para que entre a la Iglesia y vemos acabar uno de los días más importantes del año, justo ahí el mundo se para y solo podemos ver los rostros de los que nos han acompañado, los estantes agotados, los niños que se duermen dónde pueden, los penitentes con dolor de mano del farolillo... Y, aun así, en sus caras solo vemos dos cosas: lágrimas y cansancio, y ambas son de felicidad. Felicidad por acompañar a la Sagrada Flagelación un año más.

Gema Molino Gonzalo

*Penitente de la Hermandad
de la Sagrada Flagelación*



Azul, un sentimiento

*A*zul es el cielo azul es el mar, pero el corazón del hombre también es azul, azul es aquel que ama a María Santísima de los Dolores, que es Madre, Reina y Señora de todo.

Nos une querida Cofradía del Amparo un amor indiscutible con la advocación mariana de los Dolores de María Santísima, la Virgen de los Dolores es sin duda la imagen que refleja la humanidad más doliente, la faceta más íntima del ser humano, que es el dolor, si describimos el dolor de María sería muy subjetivo y haríamos una aproximación muy superficial de ello, pero dichoso dolor que se entrega por nosotros por amor de Madre, Madre Corredentora que aguantó el dolor en su corazón desde la profecía de Simeón hasta el Santo Traslado al Sepulcro, ponerse en la piel de María, es ponerse en la piel del doliente y sufriente de los Santos de la puerta de al lado como dice Nuestro Santo Padre Francisco.

Ser azul no es una emoción, es algo más trabajado, más forjado en el corazón, en Lorca lo sabemos muy bien, cada vez que se acercan los días de la Semana Santa, Semana mayor del año del cristiano, su corazón se acelera al unísono del pentagrama cuaresmal, que prepara el corazón del azul

rumbo a esa serenata en la Puerta de San Francisco al filo de la media noche, donde el delirio, delirio azul estalla y rompe con la monotonía del día a día, transforma las aburridas y frías noches, en un júbilo, en una explosión de fervor por ver a la Madre cruzar ese dintel y ver que el cuerpo y alma laten al mismo ritmo.

La Virgen de los Dolores, aún y nos hace conscientes de que Ella es Madre a la cual implorar su protección y anhelar su bendición. Azul es más bien un sentimiento, porque sentir, no es lo mismo que emocionarse, sentir es algo que ya el alma ha notado y ha experimentado en su corazón, pues el sentimiento ya es elaborado por la mente y alma del creyente del que espera paciente esa salida como acólito, estante o penitente, esa emoción vivida y sentida en el pasado, se hace presente en forma de sentimiento, en su memoria.

El azul tiene clara tres cosas importantes que María es su Madre del Cielo, que como Madre se preocupa por sus hijos, encargándose de todo y última no menos importante que María si estuvo al pie del Amparo de todo, Nuestro Señor, el Cristo del Amparo nunca nos falla. Parecen cosas lógicas en la conciencia colectiva del cristiano pero el azul



refuerza aún más esta faceta y se potencia muchísimo más cada Viernes de Dolores pues ella es reflejo del amor que tiene con sus hijos que alegres y suplicantes procesionan a la Madre de Lorca con gran devoción y amor, con la cadencia y elegancia que acostumbra el azul con mucho esfuerzo a raíz de ensayos, sudor y lágrimas devotas de consuelo y emoción al ser los “pies” de la Madre y sentir el peso de la devoción aprendida de generación en generación por nuestros mayores no escrita del rito de ir a la Salve esa tarde de Sábado de Pasión se entona a la Madre compuesta por Juan Antonio Gómez Navarro, allá por 1903 con el título de la Salve a la Santísima Virgen de los Dolores. Este destacado músico nacido en Lorca, en 1845, que se ordenó sacerdote y fue violinista, pianista, organista y compositor. Durante casi cuarenta años desarrolló en Córdoba una brillante etapa como maestro de capilla de la mezquita-catedral (1877-1916), así como una gran labor de educación y difusión musical con más de doscientas composiciones. Fue maestro de Manuel López Farfán, prestigioso autor de la famosa marcha procesional dedicada al Santísimo Cristo de las Siete Palabras de Sevilla “Pasan los Campanilleros” durante la estancia de éste en Córdoba. Entre la música sacra que compuso destaca un extenso repertorio de misas, oficios de difuntos

y de ángeles, plegarias, marchas fúnebres y villancicos. Siendo las más conocidas: “Miserere en re menor”; “Lamentaciones”, para Cuaresma y Semana Santa; “El Alma de mi Alma”, marcha fúnebre dedicada a su madre en su muerte el año 1892 y que es interpretada como marcha procesional en Córdoba; “El Ruiseñor”, villancico, y por supuesto, la “SALVE A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES” (1903), dedicada a Nuestra Madre, por la que sentía particular devoción, y que se interpreta el Sábado de Pasión en uno de los actos más hermosos y solemnes celebrados por la Hermandad de Labradores, a la luz de las velas que portan con gran emoción los mayordomos azules y donde se realiza una plegaria de alabanza a la Virgen en la iglesia de San Francisco.

El sentir azul que nos une, haga que nuestro amor y corazón uno al latir al unísono de Murcia a Lorca y de Lorca a Murcia. Que esta Semana Santa de 2024 nos ayude a entrar en las entrañas de María Santísima de los Dolores implorando su protección y deseando que pronto nos dé su bendición amorosa de Madre, Reina y Señora.

Manuel Nadal Ortega

*Mayordomo de la Hermandad de Labradores,
Paso Azul de Lorca*



Trabajo a la sombra

Cuando acaba la Procesión, o en nuestro caso también el traslado y el retorno, suele ser costumbre la felicitación entre los Cabos de Andas y todos los Estantes por lo bien que ha salido todo y, sobre todo, por haber podido disfrutar de esos momentos tan especiales que estamos esperando todo el año.

Pero todo esto no sería posible sin personas que, durante toda la semana, nos están ayudando en la sombra para que todo esté listo y dispuesto para los actos previstos.

Agradecer a Loreto de Asoarte que supervisa todos los años que nuestro Jesús del Gran Poder esté en perfectas condiciones para desfilar por las calles de Murcia. Todos los que formamos el Paso tenemos la obligación de cuidar esta talla del siglo XVII obra de Nicolas de Bussy, no sólo por el valor de la obra sino, también, por lo que representa la imagen para muchos murcianos, que lo demuestran todos los años tanto en los traslados como en la procesión de Viernes de Dolores.





Igualmente, es fundamental para nosotros el trabajo que hace Antonio Liza, vestidor oficial del Gran Poder, que lleva haciéndolo desde el año 2021, preparando la imagen para los distintos desfiles procesionales. Es difícil verlo vestirlo sin que le llore, sin que le pida por todos nosotros, concentrado y esmerado en que todo salga perfecto, ... en definitiva, demostrando su amor y su devoción hacia Jesús del Gran Poder, al que lleva siempre en su mente durante todo el año y que en este momento es cuando le devuelve todo su agradecimiento.

Como curiosidad, el Gran Poder desfila llevando en su cuello una cadena con la imagen de la Virgen del Rocío, que una persona anónima le lleva todos los años, y que finalmente le será donada para el ajuar del Gran Poder, y con el cetro de Mayordomo de Honor de la Cofradía en su cingulo.

También agradecer a Floristería Virginia su trabajo de arreglo del Paso, tanto para el Traslado, Procesión y Retorno y su coordina-

ción para que el arreglo floral vaya siempre en consonancia con la túnica que va a llevar la imagen para cada desfile. Además, preocupándose en buscar innovación cada año.

Y a Pedro Noguera, tronista del Paso del Gran Poder, que todos los años acude al Convento de la RRHH Capuchinas a revisar el trono y comprobar que sigue en perfectas condiciones.

Y no me quería olvidar de los estantes que colaboran en todos los procesos de preparación para que todo esté a punto en cada desfile.

En definitiva, gracias a todas las personas que de una u otra forma trabajan para que nuestro Jesús del Gran Poder desfile siempre en perfectas condiciones y que todos los murcianos puedan disfrutar de Él.

José Antonio Navarro Barnés

*Mayordomo Cabo de Andas
Paso Jesús del Gran Poder*



Simplemente “Nazareno”

Quisiera compartir con la familia nazarena del Amparo mis recuerdos desde que me decidí a formar de ella. Allá por el año 1991, a primeros de año, y a partir de una agradable conversación con D. Ángel Galiano (abuelo de nuestro presidente actual), a quien, por la amistad que manteníamos, le hablé de mi ilusión desde hacía tiempo por ser nazareno.

Él me comentó que su hijo Ángel formaba parte de una Cofradía que salía de San Nicolás y que, precisamente, ese año sacaban un nuevo paso, el grupo escultórico “Jesús ante Pilato”, y que, pues si quería, podría salir; y me decidí hacerlo. Fuimos a comentárselo a su hijo y, desde ese momento, le agradezco, tanto a D. Ángel como a su hijo, que me ayudaran a decidirme a ser nazareno de los Azules, hace ya 34 años.

Desde el 27/02/1991 formo parte de la Cofradía... –de hecho– aún conservo la solicitud que presenté, así como la primera cuota de 1500 ptas.

Siempre he sentido mucha emoción por la Semana Santa, ya que, como suelo decir, lo llevo en la sangre, estimulado por parte de mi abuelo paterno y por mi padre (abandonado de la banda de música de Guadalu-

pe), así como por mi tío y primos, que salen en otras procesiones.

Participar en los diferentes eventos y procesiones es una experiencia única y enriquecedora.

La primera vez que me vestí de azul resultó un momento muy especial, aunque, hasta que no salí por el umbral de la puerta de la iglesia a la Plaza de San Nicolás, me encontraba muy nervioso, pero, después ha supuesto una emoción continua, al poder dar caramelos y ver a tantos niños agradecidos por el obsequio que le das, también a amigos y conocidos que ignoran que sales en la procesión y te lo agradecen. Todo muy emotivo.

Solo en una ocasión decidí no llevar caramelos, fue por motivo del fallecimiento de un familiar, pero, al ver cómo me los pedían y yo no poder ofrecerlos, me arrepentí de no llevarlos en ese momento. En efecto, no es motivo de fiesta el darlos y las personas que ya no están con nosotros, nos lo agradecerían, si nos lo pudieran decir.

Cada año pienso que será lo mismo, pero no es así, dado que siempre hay algo especial por diversos motivos: nuevos cofrades,



nuevos pasos que se han ido incorporando o por el buen ambiente que llevamos, así como por el respeto y el buen hacer presente en la Cofradía.

Pertenezco a varias cofradías de Murcia y Guadalupe, todas son especiales, distintas, todas tienen su encanto, su devoción; cuando falta poco para la Semana Santa, el ver colgadas las túnicas, me causa una inmensa alegría al poder decirme: otro año más a disfrutar y a compartir tal momento con amigos a quienes –algunas veces– únicamente nos vemos en las procesiones.

Nuestra Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores siempre será algo especial, por su camaradería y por la devoción que cada miembro de la cofradía demuestra en cada paso que damos juntos, y que me enseñó a ser nazareno.

A lo largo del año, suelo pasar y estar un “ratito” con nuestro Cristo, como dijo nuestro consiliario D. Juan Tudela en una emotiva despedida a nuestro anterior presidente D. Ángel Galiano, y a quien, cuando lo veía por la iglesia, le decía “he venido a ver al jefe”; sabias palabras que siempre recuerdo.

Agradezco a Amparo, presidenta de la Hermandad del Cristo del Gran Poder, que me ofreciera el poder acompañarlo en su traslado desde el Convento de las Madres Capuchinas; así lo vengo haciendo ya varios años, y es en ese acto que seguidamente se celebra en la iglesia cuando para mí empieza la Semana Santa.

De igual modo, agradezco a Manolo, nuestro querido presidente de la Hermandad de Jesús ante Pilato, sinceramente su labor de ayuda, el estar siempre pendiente y su disponibilidad para cualquier asunto que necesitemos los cofrades.

Gracias por brindarme esta oportunidad de agradecer todos los años junto a esta cofradía y el poder ser **NAZARENO AZUL**.

Cristo del Amparo, símbolo eterno
caminante de agonía
tu cruz es el sendero
que me sirve de guía.

Jesús Nicolás López

Cofrade de la Hermandad de Jesús ante Pilato.



Canterano del Amparo

Me llamo Adrián y soy cofrade del Cristo del Amparo desde que nací.

Mis abuelos, tíos, hermana y padres forman parte de la Cofradía desde sus inicios.

Me vestí con la túnica de los Azules cuando todavía iba en silleta y con chupeta; empecé a salir en Procesión cuando apenas comenzaba a dar mis primeros pasos, eso sí, como me cansaba me tenía que salir.

En el año 2012 se fundó la Hermandad Infantil, con el paso del Ángel de la Pasión.



No puedo expresar con palabras la ilusión que sentía al salir en Procesión como los mayores, en fila y con un cetro a nuestra medida.

Todos los niños que salíamos íbamos muy contentos y felices y nos sentíamos muy cuidados y protegidos por los mayordomos.

Nunca nos faltó nada, estaban pendientes en todo momento de aquello que necesitábamos, agua, salir al aseso....

Recuerdo con mucho cariño no parar de dar caramelos a todos los niños. A veces, cuando nos faltaban, los mayordomos nos daban de los suyos para poder seguir repartiendo.

El año que viene, paso con mucha ilusión a formar parte del paso de Pilato.

Agradezco a mis abuelos y padres haber vivido esta experiencia tan bonita.

Un abrazo para todos los que la hacen posible.

Adrián Ortega Acosta
Hermandad Infantil



Como tú

Como tú, abuelo, me llamo José Antonio y, también como tú lo fuiste, soy estante de la Sagrada Flagelación. Cargo ahora solo con mi tío, pues mi padre, como sabes, no sale desde que es Presidente del Cabildo.

Aunque hemos hablado tantas veces, la verdad es que nunca se me había ocurrido escribirte, pero como llega el veinticinco aniversario de tu marcha, me han pedido que escriba un artículo sobre ti para la revista *Los Azules*, y he pensado que podría contar nuestras vivencias nazarenas.

Físicamente dicen que me parezco a ti por lo alto y delgado, aunque la abuela añade que soy más guapo que tú. No estudio Medicina, como tenía pensado en el bachiller, sino que, no sé bien si por esa cierta tradición familiar, tomé la decisión de estudiar Derecho, de la que, sinceramente, no me arrepiento. La verdad es que me gusta y dicen mis profesores que soy un excelente alumno. Como sabes, saqué matrícula en Romano y disfruto sobre todo con el Civil y fíjate que, tampoco sé bien por qué, te me vienes a la cabeza cuando tengo en la mano los apuntes de "Obligaciones y Contratos". Quiero que seas el primero en saberlo: voy a ser Notario.

Sabes que mi padre me hizo estante infantil al nacer, por lo que ya soy más años miembro de la Flagelación de lo pudiste serlo tú. He visto fotos mías vestido de azul y con chupeta en el carricoche, pero realmente en la procesión salí con cinco o seis años. Recuerdo que detrás del 'Paso' íbamos ocho o diez críos y que repartíamos montones de caramelos, ayudados, incluso, por un mayordomo que iba organizando ese 'pelotón' y que, de vez en cuando, venía una mayordoma muy seria y nos llamaba la atención. Ya al final del desfile, la verdad, abuelo, estaba aburrido e iba sentándome en todas las sillas vacías que veía, pero, ojo, no permití ningún año que la abuela me sacará de la procesión. Cumplí siempre como un buen estante.

Sabes que cuando tuve quince o dieciséis años, me dejaban acercarme al 'Paso', aunque siempre llevando cuidado que no me vieran los Cabos de Andas, pues decían que no se podía cargar hasta los dieciocho, aunque la verdad es que algún tironcico sí me dejaban. Recuerdo que uno de ellos me decía: "nene, tu carga solo lo tuyo", supongo que para que no me hiciera daño, y me enseñaba como tenía que inclinarme un poco diciéndome "no tengas miedo, que no te vas a caer". Desde entonces, no sé por qué, cada



vez que quiero hacer algo bien me viene a la cabeza la frase “saca los pies palante”.

Sabes que desde hace dos o tres años ya estoy en la plantilla del ‘Paso’ y que cada vez lo hago mejor. Y ya sé que tengo que empujar solo lo justo para ir derechicos y que tengo que frenar para ir despacico. Ya me he acostumbrado a la postura y puedo cargar con los dos hombros, aunque, la verdad, me siento más seguro con el izquierdo. Me encanta ver una foto tuya cargando el ‘Paso’ en la calle esa de la Trapería: vas en el tronco de vara, detrás de un chico también muy alto. Se te ve muy elegante y un poco más delgado de la cuenta... me han dicho que ya estabas malo. Creo que esa foto, en blanco y negro, es una clase, una lección, de cómo hay que llevar un ‘paso’.

Seguro que estarás encantado de que los ‘flagelitos’ sigan siendo una gran familia, y que ya es la tercera generación la que ahora lleva el ‘Paso’, aunque siguen quedando algunos de la segunda, como mi tío. Da gusto verlos andar, pues parece que no les cuesta trabajo hacer las maniobras. Por cierto, que

difícil es lo de la salida y la entrada en la Iglesia. Ya mi padre me cuenta que los Cabos de Andas son pesadísimos repitiendo cómo hay que hacer las maniobras, dónde tiene que ponerse cada uno, quiénes tienen que recoger y entregar los estantes, cuándo hay que empezar a andar... pero debe ser de verdad complicado pues, aunque yo creo que lo hacemos bien, parece que los Cabos no terminan nunca de estar contentos.

Me encanta, abuelo, quedarme a cenar después de las reuniones. La verdad es que el nuevo bajo de la Cofradía, en la calle de San Nicolás, en el que han puesto la sede, con los despachos y salas de juntas, está francamente bien. Pero, donde más podemos relacionarnos es el día de la Convivencia. Creo que empezaron a hacerla siendo tú nazareno del ‘Paso’, y sigue teniendo bastante éxito.

Quiero contarte una conversación que tuve en una de esas convivencias, siendo yo adolescente, con uno de los Cabos de Andas, que ya se jubiló y que no sé si vive, pues el último año no lo vi por la Iglesia. Creo que



era amigo tuyo y me parece que también compañero de trabajo, o algo así me dijo, que trabajaba en una notaría y que os veáis con frecuencia y que conocía a nuestra familia. Me contó cómo entraron mi padre y mi tío en el 'Paso'; que, después, quisiste tú también estar, pues te hacía mucha ilusión salir con tus hijos en la procesión. Me contó, que estando tú ya enfermo, os tropezasteis un día en la calle Sagasta, en tiempo de cuarentena, y que te dijo que querían que salieras si te encontrabas en condiciones. Me contó que le dijiste, emocionado, que te hacía una ilusión tremenda poder salir con tus hijos, a lo que te contestó que perfecto, pero que no debías cargar para no empeorarte y que él mismo se encargaría de que no lo hicieras. Me contó que, a pesar de ello, conseguiste, tenaz, cargar un par de tirones, y que en contra de lo que él pensaba, fue un bálsamo para ti, "un bálsamo espiritual y anímico necesario para satisfacer mis ilusiones y anhelos" le dijiste, y que, efectivamente, tus tristes limitaciones aconsejaban ser comedido, lo que, añadiste, él había entendido mejor que tú. Me contó, también, varias de las conversaciones que en ese tiempo tuvo con-

tigo, y que estaba admirado de tu tremenda fortaleza, que solo se explicaba por la profunda fe tuya en el Señor; que solo tu confianza en Él podía explicar la serenidad de tu ánimo, tu sosiego espiritual, tu seguridad en la vida eterna. Me contó, finalmente, que en una última conversación contigo le dijiste que depositabas tus esperanzas, además de en la medicina, "en la eterna misericordia del Señor y en la infinita bondad de la Santísima Virgen María, fuentes inagotables de consuelo, amor y esperanza".

Hasta la próxima, abuelo, y ya te llamaré si me atranco con "Familia" o "Sucesiones".

Tu nieto, José Antonio.

(Viernes de Dolores de 2048)

In memoriam a José Antonio Pascual de la Parte Martínez.

José Ros Orenes





Caballero de la Inmaculada

Totus tuus ego sum!

Al igual que un Caballero Andante, siempre dispuesto a acometer las empresas más difíciles y que sin amor es un árbol sin hojas y sin fruto y un cuerpo sin alma, quiero en este artículo establecer un símil con ambas facetas para escribir, a modo de memoria, sobre mi camino andado en nuestra querida cofradía y sobre mi amor espiritual por la Virgen María, en alguna de sus advocaciones, entre ellas, la Inmaculada Concepción, puesto que la Cofradía del Amparo le realiza un pregón como uno de sus actos más representativos.

Comenzando con la primera de las facetas, he de decir que mi discurrir en la Cofradía comenzó en el año mil novecientos noventa y cuatro, como estante del trono La Sagrada Flagelación. Un camino amplio en sus inicios, pues se abría ante mí, el mundo nazareno; llano hasta cumplir una década como estante, por la acumulación de vivencias personales junto a mis compañeros estantes y cabos de andas; por momentos angosto y pedregoso, cuando tras la procesión del dos mil catorce, la única vivida donde estuvieron presentes las lágrimas del cielo, reapareció la enfermedad de Hodg-

kin y tuve que dejar de cargar a mi Cristo flagelado; después luminoso, ejerciendo como mayordomo, superadas, en términos generales, las algaradas contra el Caballero Hodgkin; también florido, al entrar a formar parte de la Junta de Gobierno, como Vicetesorero, para poco después ser nombrado, además, ayudante de Cabo de Andas de mi trono; empinado y dificultoso en ocasiones, al aceptar el cargo de Tesorero de la Cofradía, nunca ansiado ni buscado sino sobrevenido por la adversidad ajena; también camino sinuoso y serpenteante, mas igualmente hermoso, en la actualidad, ejerciendo modestamente la responsabilidad de recaudar las cuotas anuales y buscar el equilibrio entre los gastos e ingresos de la Cofradía; y, vislumbrando la cumbre, en el último tramo de este discurrir, con la misión de acometer la empresa más difícil y a la vez la más reconfortante, que no es otra que, en cierta manera, representar en este año dos mil veinticuatro a la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, como *Nazareno de Honor*.

Treinta años de un camino marcado, de algún modo, por los años terminados en cuatro, que se culmina con la distinción citada, no pudiendo tener mejor colofón,



sintiéndome inmensamente agradecido, en especial porque en mi caso, dicho nombramiento ha hecho el efecto del bálsamo de fierabrás (ungüento para sanar las heridas). Por tanto, quiero traer a colación las palabras versionadas del más grande Caballero Andante, Don Quijote de la Mancha, donde habla de los agradecimientos, y que dirijo especialmente a nuestro presidente Don Ángel Pedro Galiano Ródenas, así como a todos mis compañeros de Junta de Gobierno:

«Entre los mayores pecados que cometen los hombres, aunque unos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno. Yo he procurado huir de este pecado, en cuanto me ha sido posible y desde el instante que tuve uso de razón, y si

no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensaría con otras, si pudiera; porque los que reciben casi siempre son inferiores a los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no se pueden comparar las dádivas del hombre con las de Dios, por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento. Yo, pues, agradecido por la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder en la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha; y, así, digo que sustentaré hasta el próximo Domingo de Resurrección, que el presidente de la Cofradía del Amparo y los miembros de su Junta de Gobierno, son los más entregados



y más corteses que hay en el mundo nazareno, sin excepción alguna. Con paz sea dicho de cuantos y cuantas me lean».

No quiero terminar esta primera parte del artículo sin decir que, en todos los citados tramos de mi camino cofrade, he intentado ser lo más honesto posible, con la única pretensión, espero que lograda, de hacerme merecedor de la confianza y amistad de mis compañeros de camino. Todo ello quedará para siempre en mi memoria.

En cuanto a la segunda de las facetas, la de enamorado, ya dije que siento una devoción especial hacia varias advocaciones de la Virgen María: a la Virgen María Santísima de los Dolores, por ser nuestra cotitular; a la Virgen de la Fuensanta, por murciano; a la del Amor Hermoso, por ser ribereño de adopción; a la Milagrosa, por las hojas y los frutos que brotaron en mí, al cursar la E.G.B.; a la de Lourdes y la de Fátima, por encomendar a ellas mi cuerpo y mi alma en mis luchas contra el Caballero Hodgkin; y, cómo no, a la Virgen de la Inmaculada Concepción, por ser *auxilium et solamen nostrae infirmitatis*. De Ella quiero tratar en este artículo, a modo igualmente de memoria en lo que respecta a los pregoneros de la Inmaculada, que, desde el año dos mil cuatro en el que se proclamó el primer pregón a cargo de Don Carlos Valcárcel Mavor, cronista de la ciudad de Murcia, han venido elaborando los sucesivos pregones.

Así, desde aquel primer siete de diciembre de dos mil cuatro, han sido pregoneros: D. Alberto Castillo Baños (2005), D. Antonio Botías Saus (2006), D. Manuel Fernández-Delgado Cerdá (2007), D. Antonio Ayuso Márquez (2008), D. José Emilio Rubio Román (2009), Rvdo. Juan Tude-la García (2010), Rvdo. José Luis Parada

Navás (2011), D. José Rafael Ayuso Márquez (2012), Dña. Margarita Jiménez-Fontes Gómez de Ramón (2013), D. Antonio González Barnés (2014), D. José Francisco Ballesta Germán (2015), Monseñor José Manuel Lorca Planes (2016), D. Ramón Sánchez-Parra Servet (2017), D. Carlos Valcárcel Siso (2018), Dña. Rebeca Pérez López (2019), Monseñor Sebastián Chico Martínez (2020), D. Luis Alberto Marín González (2021), D. Manuel Molina Boix (2022) y Dña. María Dolores García Mascarell (2023).

De dichos pregones quiero destacar los pasajes que más me han emocionado, pronunciados por los pregoneros elegidos por el actual Presidente Ángel Pedro Galiano Ródenas y su Junta de Gobierno, a los que he tenido el privilegio de escuchar personalmente en la Iglesia de San Nicolás y que muestran su amor incondicional a la Inmaculada:

D. José Francisco Ballesta Germán, Alcalde de Murcia, nos obsequió a todos con un original y emotivo diálogo con nuestra madre María y una especial llamada de atención sobre los niños, la familia, y nuestras tradiciones navideñas, de las que rescató las siguientes frases:

«Llegado el día de la Inmaculada, pórico de la Navidad, el 8 de diciembre todo empieza a oler a Pascua, como se dice por los pueblos y la huerta».

«Hablar de familia es hablar de un hogar donde se ríe y se llora, donde prima el ser sobre el tener, donde se comprueba que la libertad del hombre la afirman sus propios errores, donde se aprende a sufrir y a gozar, donde hay valores sin palabras que traspasan generaciones».



Monseñor D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de la Diócesis de Cartagena, pidiéndonos que aprovechemos cualquier circunstancia para contemplar el Misterio de Dios encarnado en una doncella, nos decían:

«Verdaderamente, María es el más precioso signo de esperanza, llena de Dios y por eso nos señala, como en las bodas de Caná, el camino hacia Cristo: Si pudiéramos seguir ese camino ¡Sería tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador!». ».

D. Ramón Sánchez-Parra Servet, quien durante muchos años fue Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, nos decía que al igual que necesitamos la luz del sol para que nos

caliente, el agua para que nos quite la sed o el pan para que alimente nuestro cuerpo, necesitamos a MARÍA cerca de nosotros, sintiendo su aliento, su abrazo y su voz. La Concepción Inmaculada de María, no es, en resumen, sino la flor de un dolorido amor, dolor de amor en flor.

D. Carlos Valcárcel Siso, Presidente de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, nos confesó que este era el primer pregón que pronunciaba, aunque la verdad sea dicha, no lo pareció, pues en mi opinión hizo un pregón sentido y reflexivo, dejándonos estos versos:

«Ah, esa Virgen de plata, que en el cielo resplandece, y en el azul de su manto todo el firmamento envuelve.



Ah, la Estrella de los Vientos, brújula del caminante, la que el destino nos marca, la caricia que Dios puso a los hombres mendicantes.

Ah, la que en cada madre nace, la por siempre Inmaculada, la que es despena infinita, que alimenta nuestras hambres.

Ah, la que es lágrima constante, en este terrible llanto que se ahoga en los ojos de todos los inmigrantes, de los que sufren y mueren en las simas de los mares.

Ah, esa Virgen de sangre, la del dolor del que lleva en el alma grabada el hambre, del que sufre explotación, del que expulsan de su casa, del que nunca acaba el mes, y la mendicidad lo alcanza.

Ah, María del Niño, en el establo exiliada, la del buey y la mula, la que se recostaba en la paja, la más pobre criatura, la del frío en la madrugada.

Ah, la mujer de la pureza, la que con su hijo en brazos el desierto atravesara, para buscar horizontes, cama, comida y trabajo, en un país extranjero y en la caridad humana».

Dña. Rebeca Pérez López, primera Vicealcaldesa en la historia del municipio de Murcia, nos contó unos hechos históricos poco conocidos en el municipio, al recordarnos que a nuestra querida ciudad cabe la gloria de haber sido una de las primeras del mundo que en tiempos pasados juraran solemnemente mantener y defender la pureza inmaculada de la Virgen en su Concepción. Sucedió el 22 de junio de 1623. Y en esa ocasión, cuando aún habían de cumplirse más de dos siglos para que el privilegio de la Pura y Limpia Concepción de María fuera declarado dogma de fe, el Ayuntamiento de

Murcia formulaba el voto solemne de defender esa verdad, alzándose como paladín de la Inmaculada Concepción. Con este gesto cristiano y valiente, aquel Ayuntamiento no hacía otra cosa que interpretar el sentir de un pueblo; de la ciudad que tan ardiente y entrañable devoción profesó siempre a María; de la tierra que en el lejano y oscuro siglo XIII ya rindió culto a la pequeña imagen de la Arrixaca, ante la que rezó el mismísimo Rey Sabio; de la ciudad que alzó y coronó sobre la alfombra perpetuamente verde y florida de su huerta, a Aquella a la que se invoca con el título tan dulcemente poético y tan profundamente bíblico de Virgen de la Fuensanta.

Monseñor D. Sebastián Chico Martí-nez, actual Obispo de Jaén, en su introducción nos decía que la devoción a la Virgen María puede encontrarse por todos los rincones del planeta. Y es que la Madre de Dios es un referente para todos los cristianos, e inició el pregón encomendándose a Ella, a la “Toda Hermosa”, a la “Toda Pura”, a la “Toda Santa”. Y que la Inmaculada Concepción de María es un maravilloso misterio de amor, una obra de perfecto amor, una perfecta glorificación de Cristo.

D. Luis Alberto Marín González, actual Consejero de Economía, Hacienda y Empresa, de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, mas también un generoso y gran Nazareno Murciano, nos contó, debido a su indisimulada afición por la historia, el origen de la festividad, cuya semilla comenzó a germinar en la Guerra de Flandes, cuando un soldado de nuestros Tercios encontró una tabla con la imagen de la Inmaculada Concepción, se rezó un “Salve Regia”, y se produjo milagrosamente una inesperada victoria. Un pregón muy personal y muy sentido, cuando exclamó:



«¡Cuán cierta es esta exclamación de los salmos! Verdaderamente el Señor ha estado grande, ¡Muy grande!, conmigo, por elegirme pregonero de su madre Inmaculada y con nosotros, entre otras muchas cosas, porque nos ha entregado a su Madre, nos ha regalado una Madre común, una Madre que nunca muere, una Madre misericordiosa y buena, clemente y compasiva, piadosa y dulce, para que encontremos siempre en Ella el refugio más cercano frente al tedio y las dificultades del día a día y el camino más directo y seguro para encontrarle a ÉL, a Dios, Omnes ad Jesum per Mariam!, Todos a Jesús por María».

D. Manuel Molina Boix, Médico, «Nazareno de silla» y Presidente de AECC Región de Murcia, que a pesar de su cargo se define como un voluntario más, aunque en el argot nazareno, yo, como “voluntario menor” que soy de la citada asociación, denominaría a mi Presidente como “Voluntario Mayor”. Nos dejó un pregón emotivo y plagado de anécdotas, que inició con un curioso soneto en defensa de la Inmaculada de Fray Bernardo de Cárdenas y que, en consonancia con una vida dedicada a los demás, nos dijo que el amor que derrama la Inmaculada -aurora prometedora del día radiante de Cristo- sobre nuestros corazones cabe trasladarlo a nuestros semejantes, esencia del ser cristiano. De quienes dan como voluntarios lo mejor de sí mismos siguiendo las enseñanzas recibidas. En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis (Mt 25, 40).

Y nuestra más reciente pregonera, **Dña. María Dolores García Mascarell**, Presidenta de la Universidad Católica de San Antonio de Murcia (UCAM), que nos confesó que su designación le había servido

para acercarse aún más a la Virgen María, al misterio de la Inmaculada Concepción, descubriéndonos a una Virgen María que, como mujer, fue hija, esposa y madre, y que ha de servirnos como modelo en nuestro discurrir diario.

Con esta última referencia, y tras todas las palabras trascritas de los citados pregoneros, el que escribe, no pudiendo enaltecer aún más a la Virgen Inmaculada, *por infinita distancia, ni pudiendo corresponder en la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo; y así, termino este artículo con una oración en forma de poesía:*

*Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.*

Y con esto, a todos los que me lean, que Dios les de salud y a mí que no me olvide.

Juan Ros Orenes
Tesorero de la Cofradía

Un Cristo del Amparo de Juan de Juni en la Semana Santa de Toro

*E*scribía en el número 9 de esa revista, correspondiente al año 2022, sobre el Cristo del Amparo de la Semana Santa de Valladolid, una obra de gran antigüedad, de enorme calidad y de impresionante unción debida a la gubia magistral del Gregorio Fernández.

Y se me brinda en esta ocasión la oportunidad de referirme a otra talla de igual advocación que el querido titular de nuestra cofradía del Viernes de Dolores murciano que reúne condiciones y valores que merecen ser conocidos y admirados.

Se trata del Cristo del Amparo de Zamora, talla imponente, de dos metros de altura, atribuida con fundamento, aunque sin documentar, al excelso escultor que fue el francés Juan de Juni, autor de obras de la gran categoría pero que sólo con que fuera el artífice del Santo Entierro del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, merece ser tenido por uno de los grandes de todos los tiempos.

El crucificado, venerado actualmente en la iglesia de la Santísima Trinidad, pero que estuvo en su origen en la de Santo Domingo



de Silos, es una talla que representa a Jesús en el momento de la muerte, con los ojos entrecerrados y la cabeza vuelta a su lado derecho y levemente caída hacia el pecho. El cuerpo es de un varón musculado, las piernas proporcionadas y fuertes, los pies grandes así como los dedos, y las manos poderosas.

Está policromado con tres colores básicos, blanco, negro y un tono mezcla de ocre y gris que puede definirse como crema.

Los historiadores y entendidos de arte consideran la talla del Santísimo Cristo del Amparo de Toro como obra de Juan de Juni por concordancias de época, de vinculación y de estilo, remarcando el parecido de esta obra con el Cristo del convento de monjas dominicas de Santa Catalina de Valladolid.

Su ejecución y la forma de tallar algunas partes muy características da pie a creer que se trata de un trabajo del famoso escultor del XVI. Juni falleció en 1577 en Valladolid, a los 71 años, tras una impor-

tante y destacada producción repartida entre los principales conventos e iglesias de Castilla.

La talla del Cristo del Amparo se documenta en la iglesia de Santo Domingo de Silos en el año 1630. Desaparecido el templo tras las desamortizaciones del siglo XIX, se trasladó la imagen a Santa María la Nueva, cuyo derribo, hace una centuria, hizo que la llevaran a la Santísima Trinidad y se colocara junto al altar donde se venera actualmente; a la derecha de la entrada y en el muro meridional.

Hace unos 40 años, la Fundación González Allende sometió la valiosa pieza a unas obras de restauración que eliminaron repintes realizados a lo largo del tiempo por pintores anónimos y permitieron contemplarla bajo su apariencia original.

En la exposición Acqua, de las Edades del Hombre, que se celebró en Toro en 2016, el Cristo del Amparo fue una de las piezas que llamaron más la atención. A la entrada de la Colegiata, el visitante era re-



cibido por el Cristo suspendido sobre sus cabezas colgando de la bóveda principal, siendo sorprendidos gratamente con la talla imponente del Crucificado flotando sobre ellos.

La Cofradía

Dicen los toresanos que quienes emprendían una aventura de grave riesgo, como marchar a una guerra, o un largo viaje, en las circunstancias de siglos pretéritos, rezaban ante la imagen solicitando su protección. Quizás esta figuración se hiciera presente cuando el Cristo, que contaba con cofradía desde el siglo XVII al menos (1630), fue llamado del Amparo en la reactivación de la hermandad en el siglo XVIII, ya que con anterioridad no respondía a una advocación determinada.

La cofradía tenía ya sus ordenanzas en citado año 1630, aprobadas por el arzobispo Juan de la Serna el 16 de enero, y posteriormente reformadas, sin autorización episcopal, al menos en 1774 y 1888.

La aparición entre un lote de libros vendidos por un chamarilero de un libro de pergamino con 12 páginas en el que están registradas las Ordenanzas de esta Real Cofradía del Cristo del Amparo, fechado en 1774, permitió hace unos años que se avanzara en el conocimiento de la historia de esta entidad religiosa.

Contenía 12 capítulos breves y concisos, en los que se detallan los fines de la Cofradía, los medios para obtener los ingresos y la manera de llamar a Capítulo, o lo que es igual, a Cabildo General. No está claro en los términos constitucionales si se trataba de una fundación o de la estructuración de una corporación preexistente.

Cabe suponer que la Cofradía fue fundada en torno a un núcleo de hidalgos y canónigos, muy común en aquella sociedad tan rigurosa, que parcelaba a cada persona en la clase social a la que pertenecía. En el siglo XVII, aún es llamada Cofradía del Santo Cristo de la Iglesia Parroquial de Santo Domingo de Silos.





Coincidió la hechura de un nuevo libro de Ordenanzas con la llegada de la Ilustración, y se redactaron nuevos capítulos, alguno de ellos relacionado con el acompañamiento a los cofrades finados y sus familiares más allegados, corriendo con los gastos de hachones de cera.

Al menos en esta parte, estas Ordenanzas aún estaban en vigor hasta bien entrado el siglo XX, como se puede comprobar por diferentes asientos realizados en un libro de tesorería que se conserva, en el que se reflejan pagos por conducción al cementerio de cofrades, también de mujeres e hijos, así como de ayudas económicas destinadas a sufragar y atender los gastos de sepelio.

Fue antes, con las desamortizaciones del XIX y los sucesivos traslados de la imagen hasta llegar a su sede actual en la Trinidad, cuando se empieza a registrar un debilitamiento notorio de la cofradía, al que se deben añadir los efectos de los vaivenes sociales y gubernativos propios de la segunda mitad del XIX.

Social y económicamente, el declive de la Cofradía es notorio durante el siglo XX, hasta llegar a los años de la creación de la Junta Pro Semana Santa, en los que por iniciativa del entonces presidente, Dionisio de la Calle, y las personas de su directiva, se acuerda salir en procesión el Lunes Santo a partir del año 1991.

Algo que se ha conservado de las antiguas Ordenanzas es la celebración de la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, el segundo domingo de septiembre, si bien el día señalado por el calendario litúrgico es el 14, y en esa jornada dominical sale el Cristo en procesión, como lo hace en Semana Santa.

Con la entrada del nuevo siglo, un buen número de hermanas han entrado a compartir con los cofrades varones la devoción por el Cristo del Amparo de Toro, totalizando en la actualidad cerca de 200 integrantes de la corporación penitencial.



La procesión

Aunque la sede canónica, donde recibe culto la imagen, es la Iglesia de La Santísima Trinidad, la procesión del Lunes Santo sale desde la de Santa María de Arbás, vistiendo los hermanos traje oscuro y sobre el mismo la tradicional capa castellana, portando los de filas un farol. Son 18 los cofrades que llevan sobre sus hombros la venerada imagen por las calles de Toro.

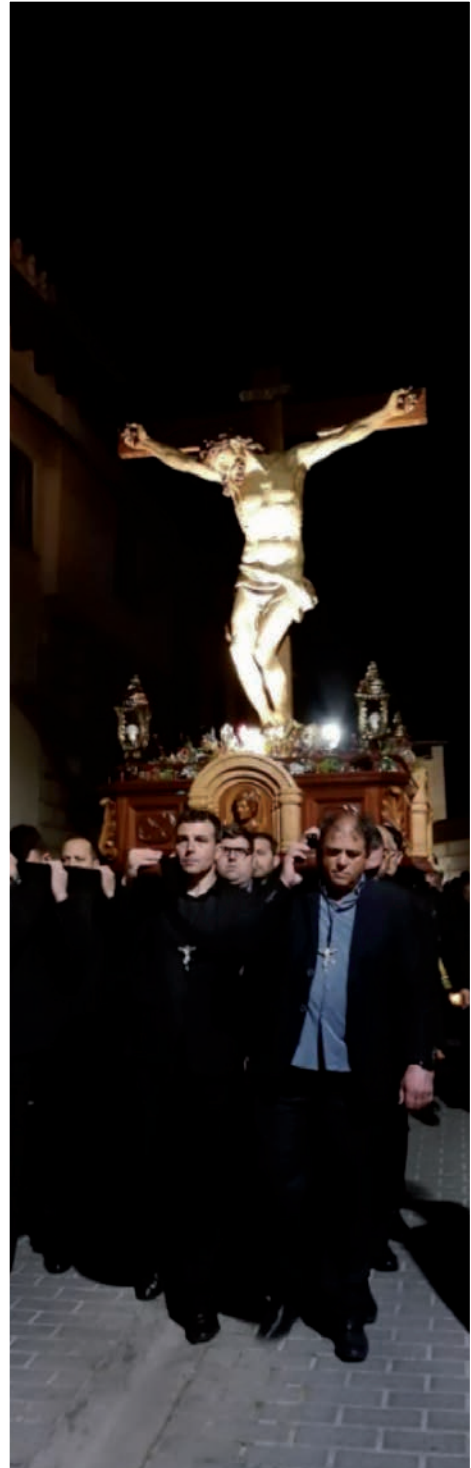
En la fiesta de septiembre se celebran vísperas, solemne oficio religioso y procesión.

El Lunes Santo, a las 21:30, se canta un Miserere antes de la salida del Cristo y se bendicen los tradicionales bizcochones, y a las 22:00 horas se pone en marcha la procesión, que se detiene, en su tramo final, en la plaza de la Trinidad, ante su sede canónica, donde tiene lugar la lectura del Manifiesto.

Esta lectura es como una ofrenda al Cristo del Amparo en forma de expresión del sentimiento de la persona que se propugna para leerlo. Hay una lista de candidatos, que esperan su ocasión para dar cumplimiento a esta tradición, que arranca en el mismo año en que se inició la procesión de Lunes Santo, cuando una chica solicitó realizar aquella lectura a la llegada del cortejo a la Trinidad.

Una acreditación, sin duda, del fervor que Toro siente por el Santísimo Cristo del Amparo.

José Emilio Rubio





Estuvieron allí

En el transcurso de tiempo, que transcurrió entre que Jesús fue entregado por Judas Iscariote en el huerto de los olivos, hasta que venció a la muerte con su resurrección son muchos los personajes con los que interactuó. Su existencia en el caso de unos está mencionada en los textos sagrados, y en otros casos son fruto de textos apócrifos o de la tradición secular. “Son fuentes distintas y se debe aclarar de donde se tomó la información que cada una aporta, y sobre todo entender las diferencias”, estas son palabras de Samuel Barberián, doctor en religiones, que nos pueden ayudar a comprender la veracidad de cada uno de ellos. Cronológicamente, por las circunstancias que se desarrollaron voy a presentar a algunos de estos personajes.

1.- Malco

En aquel tiempo, marchó Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente Cedrón, donde estaba el huerto Getsemaní, Judas habiendo tomado una cohorte de soldados, y varios ministros que enviaron los Pontífices, fue allá con linternas y hachas, Jesús que sabía de todo lo que le tenía que pasar, les salió al encuentro y les dijo. ¿A quién buscáis? Entre tanto Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó,

y dando un golpe a un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha, “Jesús le sanó la herida y él se quedó sorprendido ante el milagro”, Jn 18: 10-11. Fue esta la última sanación de Jesús. Simón Pedro tuvo un segundo episodio relacionado con Malco ya que cuando Jesús fue llevado ante Caifás por orden de Annas, es reconocido por otro sirviente familiar de Malco, que le increpa diciendo, “no eres tú uno de los seguidores del Galileo, ¿pues qué no te vi yo en el huerto con él?”.

2.- Caifás

José Caifás (su nombre significa roca o depresión), vivido entre el reinado de Augusto y Claudio, fue el sumo sacerdote en la época del juicio y crucifixión de Jesús, yerno de Annas al que sucedió en el cargo de sumo Pontífice, era saduceo, fue designado sumo sacerdote en el año 18, cargo que ocupó hasta el año 36 cuando fue depuesto por Vitelio, el historiador Flavio Josefo, dejó constancia de su nombramiento por parte del procurador romano Valerius Gratus, predecesor de Poncio Pilato. Su larga permanencia en el cargo, es indicio más que significativo, de que mantenía unas más que cordiales relaciones con la administración romana.



Pasado el proceso de Jesús, continuó persiguiendo a sus seguidores. Aún conservaba su puesto cuando Simón Pedro y Juan fueron llevados ante el Sanedrín, después del episodio de la cura de un cojo (Hechos 4: 6)

3.- Barrabas

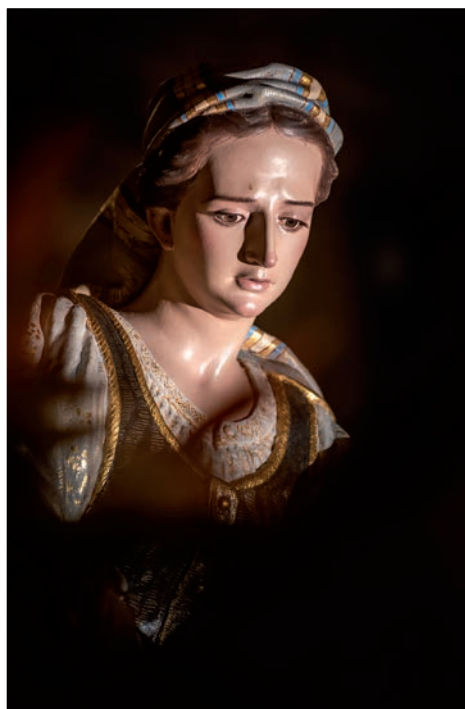
Dice la tradición que, durante la Pascua, se permitía la liberación de un preso condenado a muerte, Pilato ofreció la opción de liberar a Jesús o a Barrabas, la multitud por aclamación eligió a este último. De origen arameo, Bar 'abba era su nombre original que significa "hijo del padre", era un salteador que en compañía de grupos sediciosos provocó una sublevación en la ciudad, también entre sus delitos estaba el asesinato. Lucas (23: 19- 25) declara que, "había sido echado a prisión por cierta sedición y por asesinato", fue acusado de matar a puñaladas al hijo de Jahel. Después de su liberación, fue capturado nuevamente con idénticos cargos y condenado a muerte.

4.- Simón de Cirene

Jesús salió del Pretorio llevando sobre sus hombros la cruz camino del Gólgota, El castigo al que fue sometido provocó sucesivas caídas, lo que hizo temer a los soldados que el reo no consiguiera llevar a su destino, fue entonces cuando el centurión obligó a una de las personas que contemplaban la escena a ayudar a Jesús. Cogieron a un tal Simón de Cirene, ciudad del norte de África en la actual Libia, parece ser que venía del campo con sus hijos, dice Marcos en su evangelio que se llamaban "Alejandro y Rufo", el hecho de que se nombre a sus hijos puede ser indicativo de que fueron personajes relevantes en el cristianismo primitivo. El Cirineo acompañaría a Jesús hasta que llegaron al monte Calvario.

5.-La Verónica

Aunque ningún evangelista la menciona, de acuerdo con la tradición cristiana, en la sexta estación del Vía Crucis se narra como una mujer logró abrirse paso entre la muchedumbre, acercándose a Jesús para limpiarle el rostro con un lienzo o paño, el señor quiso recompensarla dejando milagrosamente impresa en el lienzo la imagen de su rostro. En el texto apócrifo de Nicodemo, se detalla entre los testimonios en la comparecencia de Jesús ante Pilato, el de la mujer llamada Verónica que declaró, "doce años llevaba afligiéndome un flujo de sangre y con solo tocar el borde de mi vestido, se detuvo en ese mismo momento", se la relaciona con la hemorroísa del evangelio de Mateo. Verónica deriva de las palabras vera icon (verdadera imagen), en designación del paño, hoy considerado una reliquia sagrada.



6.- María Magdalena

Los evangelios indican que fue una de las mujeres que siguió a Jesús y que era de Magdala, que era una ciudad de la ribera del lago Genesaret en Galilea, al sur de Cafarnaúm, sirve su origen para identificarla, porque a diferencia de otros personajes de la Biblia, no se le reconoce usando parentesco. Lucas (8: 2) y Marcos (16: 9) nos dicen que experimentó sanidad cuando siete demonios salieron de ella, acompañó a María a los pies de la cruz, siendo testigo de su sepultura, velando el sepulcro, fue la que dio aviso a los apóstoles de la resurrección de Cristo, al ser testigo de su primera aparición.

7.- Dimas

Los textos sagrados solo hacen mención a que Jesús fue crucificado junto a dos ladrones, sin embargo, el evangelio de Nicodemo, texto apócrifo nos proporciona algunos detalles sobre su vida, de origen Galileo situó su nacimiento en el 10 d.c. El libro apócrifo de Santiago recoge el testimonio de José de Arimatea sobre el buen ladrón, en él se nos dice que poseía una posada. Robaba a los ricos, pero favorecía a los pobres, robó los libros de la ley de Jerusalén y dejó desnuda a la hija de Caifás, fue crucificado a la derecha de Jesús, al que pidió que le recordara cuando entrara en su reino, increpó a la muchedumbre cuando se burlaban de Jesús. Jesús le contestó que ese mismo día estaría con él en el paraíso.

8.- José de Arimatea

Era miembro acaudalado del sanedrín y un hombre justo que buscaba el reino de Dios, se desconoce la ubicación exacta de Arimatea, solo conocemos que fue una ciu-

dad de Judea, simpatizante en secreto de Jesús, fue su seguidor, después de que el Mesías fuera crucificado, le pidió el cuerpo a Poncio Pilato para darle sepultura, colocándolo en una tumba nueva de su propiedad, el hecho de contar con un sepulcro en un huerto, sin estrenar, nos indica que tuvo una posición acomodada en la sociedad, razón por la cual mantuvo en secreto su simpatía hacia Jesús.

El texto apócrifo de Santiago incluye una narración en primera persona de este personaje. “Entonces yo, demandé el cuerpo y lo puse en un sepulcro nuevo. Y por el hecho de haberlo pedido los judíos en un arranque de cólera, me metieron en la cárcel. Me ocurría esto a mí en la tarde del sábado”, pasado dicho día fue puesto en libertad. Le dijeron, “en este momento por ser tal día nada podemos hacer contra ti”.

9.- María de Cleofás

Conocida así por ser la esposa de Cleofás, padre de uno de los apóstoles, Santiago el menor, al que Jesús se le apareció cuando este estaba en Emaús. María de Cleofás estuvo presente en la crucifixión de Cristo, fue una de las discípulas de Jesús que le habrían seguido ayudándolo desde que estaba en Galilea, junto a las santas mujeres se dirigió al sepulcro donde Jesús estaba enterrado, donde junto a María Magdalena fue testigo por primera vez de la resurrección de Cristo y llevaron la noticia a los apóstoles.

10.- Nicodemo

Su nombre significa “inocente de sangre”. Considerado una autoridad en la interpretación de las escrituras hebreas. Juan (19, 38-41) lo menciona en el entierro de Jesús, seguidor oculto de Jesús, pues era



miembro del Sanedrín (corte suprema de la ley judía, cuya misión era la administración de justicia aplicando la Tora, tuvo vigencia desde el siglo III a.c. Hasta el siglo I d.c., su sede estaba en Jerusalén). De acuerdo con el evangelio de Juan, Nicodemo hizo una visita nocturna a Jesús, y al acercarse a él, lo saludó empleando el título respetuoso de Rabbi, con lo que reconocía que era un maestro enviado por Dios.

A la hora de sepultar a Jesús llevo 100 libras de áloe y mirra para embalsamar su cuerpo según la costumbre judía, una cantidad que excedía de lo habitual para el hijo de un carpintero, pues habría sido la suficiente para preparar a un rey.

Se observa en todos los personajes relacionados, que sin tener en cuenta la importancia en la sociedad de la época de cada uno de ellos, si es equivalente en el desarrollo de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, la intervención de todos ellos se hace necesaria para conseguir el fin.

Antonio Tortosa Caballero

Estante del Stmo Cristo del Amparo

NOTA BIBLIOGRÁFICA.

Oficio de la Semana Santa y Pascua de Resurrección.
Tercera edición Madrid 1828.

Prensalibre.com



La Corona de Espinas de Jesucristo

Un año más agradezco la amable invitación del director de esa consolidada publicación nazarena, el amigo Antonio Barceló, quién sigue confiando en mí para contribuir a engrosar el amplio elenco de artículos que se incluyen en la misma, fruto del trabajo de varios articulistas que, al igual que quien suscribe el presente, tienen el denominador común de tener un gran fervor y devoción por la Semana Santa de esta preciosa ciudad.

La corona de espinas, que por definición es un instrumento de tortura, e incluso de humillación, para los cristianos implica la escenificación del mejor ejemplo de humildad y entrega que se ha producido en la historia, teniendo en cuenta que su portador, Jesucristo, fue “coronado” con este elemento que sirvió de mofa y forma de ridiculizar al que denominaban de forma jocosa “Rey de los Judíos”.

Muy al contrario, de la malintencionada y torticera intención de los que aplicaron al Señor el trato vejatorio y denigrante que supuso la Pasión, para los cristianos supone un ejemplo a seguir, con el fin de continuar la lección de sencillez y humildad con la que vivió, predicó y, finalmente, murió nuestro Salvador.

Según los evangelios, los soldados romanos le colocaron a Jesús durante su pasión una especie de corona trenzada con espinos. Tenía una doble función: humillar a Jesús como Rey de los judíos, y provocarle daño y dolor. No se registra en la historia que a algún condenado de ese tiempo se le torturara de esa manera; pero en el caso particular de Jesús, los soldados romanos sabían que él se proclamó rey delante de Pilatos, por lo que quizá la corona de espinas pudo haber sido una cruel imitación burlesca de la corona de laurel. Al igual que la caña y el manto púrpura que le pusieron, que serían una imitación del cetro imperial.

Entre las distintas plantas que se cree pudieron formar parte de dicha corona están el azofaifo, la espina de Cristo, la pimpi-nela espinosa y el espino negro.

I.- HISTORIA DE LA CORONA DE ESPINAS.

La veneración de los instrumentos de la Pasión de Cristo se remonta al siglo IV en los relatos de los peregrinos que llegaron hasta Jerusalén. En particular se destacaba la Vera Cruz, rescatada en el año 326 por Santa Helena, madre del emperador Constantino.



La corona se convirtió en una reliquia muy preciada. Existen referencias de su presencia en Jerusalén desde el siglo V (con las cartas de Paulino de Nola).

Posteriormente, entre los siglos VI y VII, las reliquias fueron transferidas a Constantinopla en la capilla de los emperadores bizantinos, para protegerlas de los saqueos como los sufridos en el Santo Sepulcro por las invasiones persas.

En 1238, Balduino II de Courtenay, el último emperador latino de Constantinopla, se encontraba en grandes dificultades financieras y le propuso al rey de Francia Luis IX, futuro santo, que se encargara de la corona de espinas, oferta que este último aceptó. Pero los regentes del imperio ya habían ofrecido las reliquias a banqueros venecianos a quienes San Luis compensará luego. El Rey francés recibió la corona del Emperador de Constantinopla como prenda de un préstamo, y la llevó a París en 1239, depositándola en la Sainte-Chapelle, la iglesia construida

por Luis IX de Francia como capilla palatina del palacio real. Después de que la Chapelle fuera desacralizada, las reliquias fueron trasladadas a la Catedral de Notre Dame.

Entonces decidió edificar un relicario a la medida de estas reliquias: la Santa Capilla. Durante la Revolución Francesa las reliquias fueron enviadas a la abadía de Saint Denis y, sin sus relicarios, a la biblioteca nacional.

Tras el Concordato de 1801 (entre la Francia de Napoleón y el Vaticano), la Santa Corona se entregó en 1804, junto con otras reliquias, al arzobispo de París, quien las colocó como parte del tesoro de la Catedral de Notre Dame, el 10 de agosto de 1806, donde se conservaban hasta ahora.

La reliquia de lo que sería la corona de espinas de Cristo, consiste en una circunferencia de ramas o juncos entrelazados, de veintinueve centímetros de diámetro que hoy se encuentra conservada en un tubo circular



de cristal. Al parecer dicha circunferencia sería como la base que sirvió para entrecruzar o amarrar quizás las ramas de espinas. Carece de ellas, pues estas fueron repartiéndose a lo largo de los siglos, estando dispersas por todo el mundo. Sumadas todas ellas daría unas setecientas, de las cuales ciento sesenta se encuentran en Italia. En Roma son cerca de veinte las que reciben veneración pública, incluyendo dos en la Basílica de San Pedro y una en San Juan de Letrán.

En España se veneran en el Monasterio de El Escorial y en la catedral de Barcelona. No obstante, es difícil datar su procedencia, a diferencia de la espina que se venera en el Monasterio de Santa María de La Santa Espina, de Valladolid, fundado en 1147 por la infanta-reina Sancha Raimúndez, hermana del emperador Alfonso VII, la cual fue reglada por Luis VII de Francia en 1146.

En la tradición católica romana, una reliquia de primera clase es una parte del cuerpo de un santo (en este caso, cualquier objeto utilizado en la Pasión que llevó la sangre de Cristo); una reliquia de segunda clase es lo que fue usado o tocado por un santo; una reliquia de tercera clase es un objeto devocional tocado a una reliquia de primera clase. Se cree que muchas de las espinas que se veneran en varias partes del mundo son reliquias de la tercera clase: espinas tocadas a la corona original. Por ello, no sería fácil rastrear la historia de estos objetos de devoción, pues pudieran ser tanto reliquias de primera como de tercera clase.

También en Italia, muchas iglesias reclaman la posesión de una Espina Sagrada, objeto de devoción popular y de un culto fervoroso, así tenemos la Espina Sagrada de Andria, la de San Giovanni Bianco o la de la iglesia de San Gaetano (San Cayetano) en Barletta.

II.- ESTUDIO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CORONA DE ESPINAS

El doctor Alfonso Sánchez Hermosilla, médico forense y director del equipo de investigación del Centro Español de Sindonología, ha realizado un estudio al respecto, centrado en “Las lesiones punzantes en el cuero cabelludo”.

El equipo de investigación del Dr. Hermosilla llevó a cabo varios experimentos y recreaciones con diferentes espinas similares a las que podían encontrarse en el entorno de Jerusalén en tiempos de Jesús.

Los investigadores confeccionaron diferentes modelos de coronas de espinas, y fueron colocados para hacer las pruebas en un maniquí. Las coronas se asentaron con varios golpes para emular la forma en que, muy posiblemente a bastonazos, le fue colocada a Jesús. También se dispuso alrededor del cuello del maniquí una estola de lino, a modo de túnica, con la intención de comprobar si era factible vestir y desvestir el maniquí con la corona de espinas colocada.

Todas estas maniobras se repitieron en otro modelo, en un cráneo humano recubierto con una capa de ocho milímetros de plastilina blanca, simulando el tejido celular subcutáneo y el cuero cabelludo. Las principales conclusiones fueron:

- Para que se produjeran las lesiones que aparecen tanto en el sudario de Oviedo como en la Sábana Santa de Turín, la corona de espinas tenía forma de casquete, no de aro o corona, como aparece en la mayoría de las representaciones.
- El material con que estaba confeccionada eran ramas vegetales de una planta

de las Ramnáceas, probablemente alguna variedad de Ziziphus.

- La corona se colocó sobre Jesús de Nazaret cuando aún estaba vivo.
- La posición de la corona pudo haber sido asegurada sobre la cabeza una vez colocada, para que no se moviera, con algún tipo de dispositivo textil, como una cuerda.
- Jesús de Nazaret pudo llevar la corona puesta durante toda la pasión hasta la cruz, aunque es improbable que la llevase mientras estuvo crucificado. (De ser así las lesiones de la región occipital se habrían desgarrado al rozar la corona con la madera de la cruz).

Según afirma el Dr Hermosilla en su estudio, desde el punto de vista de la Medicina Forense, las espinas de las especies vegetales que pudieron ser utilizadas, trenzadas entre sí en forma de casquete, ocasionaron

múltiples lesiones punzantes en el cuero cabelludo y la cara de Jesús.

Las espinas debían tener 2,5 cm. y la consistencia suficiente como para poder lacerar la piel. También es probable que ocasionaran laceraciones más o menos extensas y profundas, desgarrando la piel en todo su espesor, y llegando incluso a ocasionar marcas identificables macroscópicamente en la tabla externa de los huesos de la bóveda craneal, aunque sin llegar a atravesarlos, explica el estudio, que también descarta la posibilidad de que las espinas llegasen a penetrar dentro de la cavidad craneal, produciendo algún tipo de lesión neurológica.

Los Evangelios no nos mencionan nada en el comportamiento de Jesús de Nazaret que nos haga pensar que la corona de espinas le produjera lesiones en el cerebro, aunque las heridas sí eran muy sangrantes, asegura el médico forense, que explica que *“cualquier herida en el cuero cabelludo o la cara, por pequeña e insignificante que resulte, no sólo*



sangra profusamente, de un modo absolutamente desproporcionado a su tamaño y gravedad, sino que además, resulta más dolorosa que otra de características similares en cualquier otro lugar de la superficie corporal”.

El Dr. Hermosilla concluye que es juicio-so suponer que estas lesiones ocasionaron una aparatosa pérdida de sangre que debía cubrir la práctica totalidad del cabello, cara, cuello, hombros, y parte superior del tórax, tal y como se puede apreciar en la Síndone de Turín, donde se ve que tanto los cabellos, como el bigote y la barba aparecen completamente cubiertos de sangre.

“Las lesiones que pudo producir la corona de espinas, probablemente fueron mucho más graves, profundas, extensas, lesivas y dolorosas de lo que hasta ahora se suponía, y sangraron considerablemente más de lo que se ha representado a lo largo de la historia del arte en la pasión de Jesucristo”, concluye el Dr. Sánchez Hermosilla.

III.- SIMBOLOGÍA DE LA CORONA DE ESPINAS PARA LOS CRISTIANOS.

La corona de espinas se menciona en los evangelios de Juan (19:2,5), Marcos (15:17) y Mateo (27:29), y es uno de los símbolos más emblemáticos de la Pasión. Para los cristianos la coronación de espinas se convierte en un símbolo de la realeza efectiva de Jesús, incluso en el dolor, en el sufrimiento infligido por aquellos a los que fue enviado a salvar. En definitiva, para los cristianos la corona de espinas es un recordatorio de dos cuestiones fundamentales:

1ª.- Jesús fue y efectivamente es un rey. Un día, todo el universo se inclinará a Jesús como el “Rey de reyes y Señor de señores”, dispuesto a volver del cielo montado en un caballo blanco, para juzgar y combatir

con justicia, con ojos como una llama de fuego, envuelto en un manto empapado en sangre, y su nombre es la Palabra de Dios (Apocalipsis 19).

2ª.- Jesús estaba dispuesto a soportar el dolor, los insultos y la vergüenza, todo por culpa nuestra. La corona de espinas y el sufrimiento que padeció ya se han ido, y ahora Jesús ha recibido la corona que solo Él es digno de recibir. *“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”* (Hebreos, 2:9).

Además, existe igualmente un simbolismo plasmado en la corona de espinas. Cuando Adán y Eva pecaron, trayendo el mal y la maldición al mundo, parte de la maldición que recayó sobre la humanidad fue *“...maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá...”* (Génesis 3:17-18). El pecado original se encuentra recogido en el Génesis 3:17-19 haciendo referencia a la maldición sobre la tierra originado por la rebeldía de Adán y Eva. Esta maldición condena a la tierra a cardos y espinas privando de la santidad y justicia originaria. Jesús al portar dicha corona de espinas libera a la humanidad de la maldición.

Los soldados romanos, sin saberlo, tomaron un objeto de la maldición y lo ajustaron como una corona para aquel que nos liberaría de esa maldición. *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”* (Gálatas 3:13).

Cristo, en su perfecto sacrificio de expiación, nos liberó de la maldición del pecado, la cual se simboliza con una espina.



Destinada para ser una burla, la corona de espinas en efecto fue un excelente símbolo para manifestar quién es Jesús y lo que Él vino a cumplir.

A priori significa el sufrimiento y humillación de Jesús de Nazaret, pero no se queda solo ahí, según algunas fuentes, además del dolor y deshonra, significa la liberación del pecado original.

Antiguamente, cuando un soldado romano realizaba actos de gran valentía, de forma tal que prestaba un gran servicio a Roma y a sus habitantes, se le concedía la *corona cívica*, también llamada corona civil o corona de roble, destinada únicamente a quienes habían salvado la vida de un ciudadano romano. Recibirla era un gran privilegio, y quien la llevaba recibía muchos honores. Esta corona estaba formada por una corona de roble, y no podemos dejar de pensar que era precisamente en esta insignia honorífica en la que pensaban los soldados romanos cuando colocaron sobre la cabeza de Jesús la corona de espinas.

La escena de la Pasión de Cristo en la que se procede a la coronación, es narrada en los Evangelios de Mateo (27:29), Marcos (15:17) y Juan (19:2). Tiene lugar después de la Flagelación, cuando los soldados romanos, a punto de llevar a Jesús al lugar de su suplicio, quisieron burlarse de él adorándolo como Rey de los Judíos. Para ello, lo coronaron con una corona de espinas, le colocaron una caña en la mano a modo de cetro real y luego se postraron ante él burlándose y saludándolo: «¡Salve, Rey de los judíos!» (Mateo 27:29; Juan 19:2-5).

Los soldados humillan a Jesús, **Rey del amor, Rey del dolor, Rey del sacrificio**. En Su humildad, elige conscientemente los do-

lores de la Pasión, la humillación del escarnio y la burla cruel de los soldados y de la multitud, el tormento de la flagelación, la mofa extrema de la coronación de espinas, la agonía de la crucifixión. Y, sin embargo, contemplando a Jesús en la cruz, vemos a un hombre roto, derrotado, vencido, pero que, en el instante mismo de su caída, se eleva por encima de todo y de todos y triunfa, como Rey, y prevalece contra sus opresores, subyuga a la muerte, vence a la oscuridad, derrota al pecado, de nuevo por amor y en nombre del amor.

Un suplicio más humillante que doloroso, en el inmenso carrusel de sufrimiento que es la Pasión, en la que un símbolo de dignidad y majestad como la corona se convirtió en un instrumento de denigración y violencia.

Este es el significado de la corona de espinas de Jesús, un símbolo de humildad y derrota que se convierten en triunfo y grandeza real, de un sufrimiento victorioso que es un mensaje de vida, esperanza y salvación para todos.

Francisco Javier Vera Pelegrín
Estante de San Juan Evangelista

BIBLIOGRAFÍA.

Evangelios.
Encuentra.com
Aciprensa.
Revista Paraula.

Memoria de Secretaría

*Y*a consolidada totalmente la vuelta a la “normalidad” en la semana de pasión murciana, recordaremos este curso que ahora despedimos como el de la masiva asistencia de público a los actos nazarenos y, especialmente, a las procesiones. Sin duda, la comunión entre cofradías, procesiones y espectadores que acudieron a ver todos y cada uno de los desfiles pasionales alcanzó cotas que anhelamos poder igualar cuanto menos en los años venideros. En superarnos todavía más, por qué no, está el reto que afrontaremos con agrado todos los nazarenos murcianos.

Y como es costumbre en esta sección de nuestra revista, resumimos ahora de manera esquemática los actos, fechas y eventos más destacables de entre todos los que realiza o en los que participa la cofradía del Amparo:

- Lunes, 13 de febrero de 2023. Quedó inaugurada la exposición “La Madre del Verbo. Murcia Mariana” en el Palacio de San Esteban, que vino a conmemorar el 75 aniversario del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia a través de la exaltación de la Virgen María, y que contó con más de medio centenar de obras entre esculturas, pinturas, piezas de orfebrería,

joyería y ajuar textil. Todos los visitantes pudieron admirar la talla de nuestra titular, María Santísima de los Dolores, que estuvo presente en esta histórica exposición.

- Miércoles, 15 de febrero de 2023. En Cabildo Extraordinario celebrado a tal fin, los cofrades azules aprobaron por unanimidad el proyecto de la actual Junta de Gobierno de adquisición de un nuevo local para la cofradía; un bajo situado en la calle Sagasta y que nos permite tener depositados en inmejorables condiciones los tronos y el resto de material muy cerca de la Iglesia de San Nicolás. Sin duda, un hito histórico que engrandece significativamente el patrimonio de la cofradía y que a día de hoy ya se ha hecho realidad.

- Viernes, 24 de febrero de 2023. Acto de presentación del número 10 de la revista *Los Azules*, en la Iglesia de San Nicolás de Bari, a cargo de D. Antonio Barceló López, cofrade azul de larga trayectoria, actual cabo de andas del Paso de la Sagrada Flagelación, y director de esta publicación desde su primer número.

A la finalización del acto, como ya es tradición, llegó a San Nicolás el Señor de la Caridad en su Vía Crucis solemne, uniéndose



se al cortejo nuestra Virgen de los Dolores portada por sus nazarenos estantes.

- Sábado, 4 de marzo de 2023. Los carros bocina y tambores de burla de nuestra cofradía participaron brillantemente, una vez más, en el desfile *Via Passionis*, que organiza el Cabildo Superior de Cofradías y que anuncia a la ciudad de Murcia la proximidad de su Semana Santa.

- Viernes 17 de marzo de 2023, a las 19:30h. Comienzo del solemne Triduo en honor a nuestros titulares, con la celebración eucarística en honor a las Hermandades del Ángel de la Pasión, Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro camino del Calvario y San Juan.

- Sábado 18 de marzo de 2023, a las 19:30h. Segunda jornada de nuestro Triduo, con la celebración de la Eucaristía en honor a la Hermandad de María Santísima de los Dolores, con posterior veneración a la Sagrada Imagen.

- Domingo 19 de marzo de 2023, a las 12:30h. Tercera y última jornada del Triduo, con la celebración de la Misa en honor al Santísimo Cristo del Amparo, a cuya finalización se procedió a la imposición de medallas a los numerosísimos nuevos cofrades.

En esta ocasión el Solemne Triduo fue presidido y oficiado por el Orador Sagrado Rvdo. Sr. D. Joaquín López Sánchez, párroco de San Juan de Ávila.

- Sábado, 18 de marzo de 2023. Tradicional cena de hermandad de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, con masiva asistencia de cofrades e invitados, y a cuya finalización se procedió a la entrega



oficial de distinciones, méritos y galardones que otorga cada año la cofradía a las personas que han acreditado especial esfuerzo y compromiso durante el curso cofrade.

- Martes, 28 de marzo de 2023. Eucaristía en el Convento de las Madres Capuchinas del Malecón, con homilía de D. Juan Tudela García, nuestro Consiliario, en honor a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, con posterior veneración de la Sagrada Imagen.

- Miércoles, 29 de marzo de 2023. Traslado de la venerada imagen de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder, portada por sus estantes, desde el convento de Las Capuchinas a la Iglesia de San Nicolás. La Banda de Música Maestro Cebrián de Murcia puso el acompañamiento musical al desfile interpretando numerosas marchas procesionales. Tras la llegada al templo, tuvo lugar el Solemne Descendimiento

del Cristo del Amparo y posterior veneración de la Sagrada Imagen antes de su entronización. Un año más, el acto va ganando en solemnidad y recogimiento, siendo también cada vez mayor el número de asistentes a tan preciado momento cofrade.

- Viernes, 31 de marzo de 2023. Ronda a la Dolorosa. Por segundo año consecutivo celebramos este entrañable acto, y justo en el mismo momento que el reloj de la Iglesia de San Nicolás daba las campanadas a las 00:00h, anunciando el Viernes de Dolores, nuestra Virgen salió a la puerta para recibir el cariño y la felicitación de todos los nazarenos murcianos con motivo de su onomástica. Una vez más pudimos contar con la actuación de la Tuna de la Facultad de Medicina, y el cada vez más abundante público que llenó la Plaza de San Nicolás, además, pudo disfrutar de una rica chocolatada ofrecida por nuestra Junta de Distrito.





- Viernes de Dolores, 31 de marzo de 2023. A las 09:00h de la mañana partía desde la Iglesia de San Nicolás la Convocatoria Azul, que se encargó de anunciar por Murcia la buena nueva de que era el día de la Procesión del Amparo. Minutos después quedó oficialmente inaugurada la Exposición de tronos y enseres de la cofradía, evento ya integrado plenamente en el calendario turístico de nuestra ciudad, y que este año contó incluso con la visita de alumnos de varios colegios murcianos.

- A las 19:00 horas pudimos vivir una de las procesiones de Viernes de Dolores con más asistencia de público de las que se recuerdan. Ya desde la salida de la Iglesia no quedó una calle del recorrido sin verse abarrotada de gente, lo cual nos reafirma en que la cofradía sigue su andadura por el camino adecuado. Un año más, resultó especialmente emocionante la recogida y

el encuentro de los titulares con la Plaza de San Nicolás en penumbra y presidiendo el momento un sobrecogedor silencio, tan sólo truncado por los sonos de Oración, interpretados por la banda musical O.J.E. de Archena y el canto *a capella* del himno al Cristo del Amparo que ofrecieron sus estantes.

- Domingo, 2 de abril de 2023. Retorno de la Sagrada Imagen de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder al Convento de las Hermanas Capuchinas en el Malecón, portado por sus estantes y el público que acompaña al cortejo en el traslado, y procesionando otro año más al son de los alegres pasodobles interpretados por la Banda Maestro Cebrían de Murcia.

- Miércoles, 5 de abril de 2023. La cofradía hizo entrega del tradicional ramo de flores a la Virgen de los Dolores de la cofradía hermana de La Sangre. El ramo fue depo-



sitado a los pies de la Sagrada Imagen en presencia de las Juntas de Gobierno de las dos cofradías y sus Consiliarios.

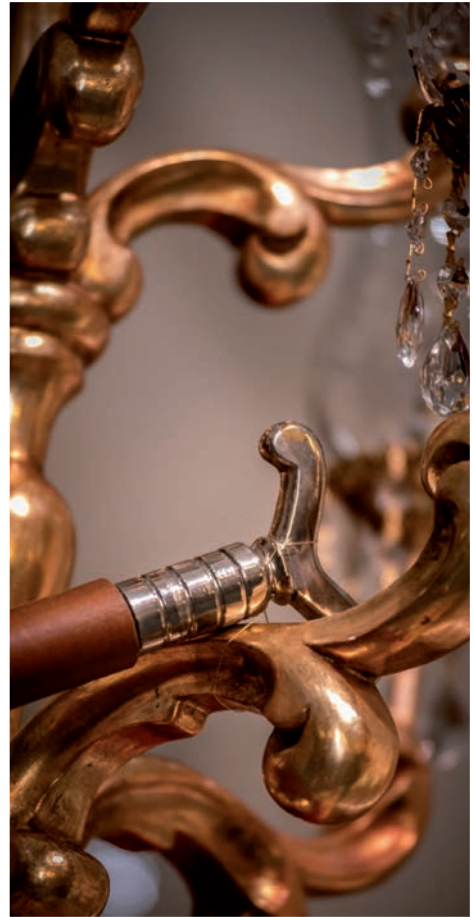
- Jueves, 11 de mayo de 2023. Un año más, la Cofradía del Amparo, dentro de su labor de ayuda y colaboración sociales, colaboró con la Asociación Española Contra el Cáncer, participando en la cuestación anual que organiza esta entidad hermana, y disponiendo a miembros de la Junta de Gobierno en una de las mesas designadas a tal fin.

- Sábado, 3 de junio de 2023. La Cofradía, a través de varios miembros de su Junta de Gobierno, estuvo presente en la Convivencia Parroquial que organiza anualmente la Parroquia de San Nicolás de Bari y Santa Catalina. En esta ocasión, la convivencia tuvo lugar en la Casa de Ejercicios de Guadalupe.

- Domingo, 11 de junio de 2023. Como es tradición, nuestra cofradía volvió a participar en la Eucaristía y en la posterior procesión del Corpus.

- Domingo, 3 de diciembre de 2023. La cofradía participó activamente en la Jornada de Recogida de Alimentos en beneficio de Cáritas Parroquial, que fue organizada este año por la Parroquia de San Nicolás, y en la que volvió a demostrarse la solidaridad de *los azules* para con los más necesitados.

- Miércoles, 6 de diciembre de 2023. A las 11:30h tuvo lugar la celebración de la Eucaristía en honor a San Nicolás de Bari; como es tradición, a su finalización dio comienzo la salida de la Procesión de San Nicolás que organiza nuestra cofradía, en la que sus estantes y Hermandad, junto al resto de cofrades del Amparo y el numeroso público



asistente, acompañaron al cortejo procesional que desfiló arropado por la Agrupación Musical Medina Siyasa de Cieza.

- Jueves, 7 de diciembre de 2023. Celebración del XX Pregón de la Inmaculada Concepción que organiza la Cofradía del Amparo, y que en esta ocasión contó como oradora con la Excm. Sra. María Dolores García Mascarell, que nos regaló un emotivo pregon en el que destacó la significación que tiene y ha tenido a lo largo de su experiencia personal la Inmaculada. Finalizado el acto, comenzó la "procesión de canastillas" en la que las cofradías murcianas ha-



cen su ofrenda floral al monumento de la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina.

- Lunes, 11 de diciembre de 2023. Inauguración del Belén de la Cofradía del Amparo, con la participación de la Peña Huertana El Barbecho interpretando villancicos tradicionales murcianos. Destacamos en esta ocasión la vuelta del Belén a la Ermita del Pilar, sede actual del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, y la presencia de nuestro Obispo, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel Lorca Planes, junto con la máxima autoridad que representa al Ayuntamiento de Murcia, su Alcalde, D. José Ballesta.

- Jueves, 4 de enero de 2024. Clausura del Belén del Amparo, que contó en esta ocasión con la actuación musical de la Peña Huertana El Zarangollo.

- Domingo, 14 de enero de 2024. Celebración de la Eucaristía fundacional de la

Cofradía del Amparo. Este año, como novedad, a la finalización de la misa se procedió a dar entrega de los primeros diplomas conmemorativos a los cofrades que han cumplido 25 años como cofrades azules, dándole a este acto si cabe un mayor realce, además de dar cumplido agradecimiento a todos aquellos que iniciaron el caminar de nuestra cofradía allá por 1986.

Como puede verse, un año bien nutrido de actos, eventos y participación cofrade en la vida religiosa, social y cultural de Murcia. Esperamos que el nuevo curso que ya ha comenzado sea tan fructífero como el que ahora despedimos, y por ello pedimos a nuestros titulares, María Santísima de los Dolores y el Santísimo Cristo del Amparo.

Juan Francisco Ros del Baño
Secretario General





Viernes 16 de febrero de 2024 a las 20:45 horas.
Presentación de la revista "Los Azules". Iglesia de San Nicolás de Bari. La presentación correrá a cargo de Andrés Garrido Lozano. Al término de la misma, recibimiento del Stmo. Cristo de la Caridad de la Cofradía hermana de la Caridad, rezo de una estación del Vía Crucis y posterior acompañamiento con la imagen de la Stma. Virgen de los Dolores de nuestra Cofradía por las calles del Barrio.

Viernes 8 de marzo de 2024 a las 19:30 horas.
Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor de las Hermandades Ángel de la Pasión, Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro camino del Calvario, San Juan, a cargo de D. Esteban Díaz Merchán, Sacerdote Operario Diocesano del Templo Eucarístico de Santa Catalina mártir Murcia.

Sábado 9 de marzo de 2024 a las 19:30 horas.
Celebración de la Eucaristía en honor a la Hermandad de María Santísima de los Dolores, a cargo de D. Juan Tudela García, Vicario general de la diócesis e Cartagena y consiliario de nuestra Cofradía.

Domingo 10 de marzo de 2024 a las 12:30 horas.
Celebración de la Eucaristía en honor al Santísimo Cristo del Amparo, a cargo de D. Juan Tudela García, Vicario general de la diócesis e Cartagena y consiliario de nuestra Cofradía. Al término de la Eucaristía, imposición de medallas a los nuevos Cofrades.

Martes 19 de marzo de 2024 a las 20:00 horas.
Celebración de la Eucaristía con homilía a cargo de D. José Antonio Ibáñez García, canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Miércoles 20 de marzo de 2024, a las 19:30.
Tradicional Traslado de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que tendrá comienzo desde el Convento de las RR.MM. Clarisas Capuchinas hasta San Nicolás de Bari.

Miércoles 20 de marzo de 2024 a las 21:30 horas.
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Solemne y emotivo acto de Descendimiento del Santísimo Cristo del Amparo, con posterior Veneración a la Sagrada Imagen y traslado a su trono.

Viernes 22 de marzo de a las 00:00 horas.
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Ronda a la Virgen de los Dolores. Cuando el reloj de la Iglesia de San Nicolás de las campanadas anunciando el inicio del día más azul del año, la Virgen de los Dolores saldrá a la puerta recibir el cariño y la felicitación de todos los nazarenos murcianos.

Viernes 22 de marzo de 2024 a las 09:00 horas.
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Tradicional convocatoria musical anunciando a la ciudad de Murcia la salida de nuestra solemne procesión.

Viernes 22 de marzo 2024 de 9:00 a 14:00 horas.
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Gran exposición de tronos y enseres de la Cofradía, los cuales posteriormente saldrán en procesión por la tarde.

Viernes 22 de marzo de 2024, a las 19:00 horas.
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. SOLEMNE PROCESIÓN de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores por las calles de la ciudad de Murcia.

Domingo 24 de marzo de 2024, a las 11:00 horas.
Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Retorno de Nuestro Padre Jesús Gran Poder al Convento de las Madres Capuchinas del Malecón.

Miércoles 27 de marzo de 2024, a las 12:00 horas.
Ofrenda floral en la Iglesia Arciprestal del Carmen a la Dolorosa colorá (mayordoma de honor de nuestra cofradía).





Músicos en Directo

bodas cocktails banquetes barra libre eventos empresas



 musicalmastia  @musical_mastia  MusicalMastia  MusicalMastia

www.musicalmastia.es

info@musicalmastia.es

Tel: 668.886.373

El Consiliario, el Presidente y la Junta de Gobierno de esta Cofradía, quieren agradecer a todos los colaboradores, articulistas y patrocinadores su inestimable colaboración. Gracias a todos ellos, la publicación de esta revista sigue siendo una realidad.



ROSES

Joaquín Roses Lisón

Plaza de Camachos, 17 - MURCIA
Tel. 968 21 13 25

confitería pastelería cafetería



PEDRO LUIS OLIVARES
JOYERO - RELOJERO

OMEGA
TUDOR
TAG Heuer
BREITLING
LONGINES

HAMILTON
DABINE & DABINE
MATTIOLI
MIRCO VISCONTI

ROLEX

www.pedroluisolivaresjoyero.com
Avda. de la Constitución, 4. - Tel. 968 271 055 / Gran Vía, 15. - Tel. 968 213 328



Colegio Vistarreal
Centro Concertado
C/ Sierra Espuña s/n • Tel. 968618683
30506 Altorreal - Molina de Segura (MURCIA)



mudanzas



mudanzas
trasteros
muebles

Miguel Castillo Ruipérez
629 65 40 20
miguelcastillo@castillomtm.com
www.mudanzasmtm.com

Avda. Principal, parcela 29/26
P.I. Oeste - San Ginés, 30169 MURCIA
Telf.: 968 826 559



OTP INGENIERIA Y PERITACIONES S.L.



INGENIERÍA Y PERITACIONES

OTP

www.otp-ingenieriayperitaciones.com

AVDA. JUAN ANTONIO PEREA, 5 BAJO. 30002 MURCIA.
TELF: 968351323 FAX: 968342533 Email: otp@otpingenieria.com

OBRAS E INFRAESTRUCTURAS

Cartago

S.L.

castillo mtm
MOBILIARIO Y DECORACIÓN



Avda. Principal, parcela 29/26
P.I. Oeste. San Ginés (MURCIA)

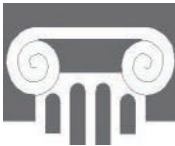
Tlf.: 968 826 559
www.castillomtm.com
email: castillomtm@castillomtm.com



PIMENTON Y ESPECIAS

CERVANTES
ESPECIAS

Ávenida de Murcia, s/n
30160 Monteagudo, Murcia
Telf: 968 85 21 80. Fax: 968 85 08 12
www.especiascervantes.com
info@especiascervantes.com



Cortés Guardiola · Ros del Baño
abogados

Maestro Alonso, 2 - Entlo. A 30005 Murcia

ORTOPEDIA TECNICA LA FAMA

Juan Manuel Acosta Franco
Tecnico Ortopedico



Avd. de La Fama nº 10
968 342658

629045792

ortopedialafama@gmail.com
www.ortopedialafama.com

Pajarería



Molina

PELUQUERÍA CANINA
Canarios (de color, postura, canto)
Servicio a Domicilio
Peces
Acuarios Marinos y Agua Dulce
TODO en Alimentos y Accesorios
para Animales de Compañía

C/. Julián Calvo, 2
(Esquina calle del Pilar)
30004 MURCIA
Teléfono: 968 21 33 09
www.pajareriamolina.es

CHAMPIMUR CASTILLA SL

champireq@champireq.es

MERCAMURCIA
ZAC-1-2-3-5
30120 EL PALMAR-MURCIA-

TLF 968 868044
FAX 968 866208

Autocares
Mellizo
www.autocaresmellizo.com



**AVDA. ANTONETE GÁLVEZ, 86, C.P. 30600
ARCHENA (MURCIA)**
TFNO. ARCHENA: 968671297
TFNO. ALCANTARILLA: 968806551
E-MAIL: AUTOCARESMELLIZO@AUTOCARESMELLIZO.COM

Dos décadas transformando el metal



20 años **HJL**

HIJOS
DE JORGE
LOPEZ



Asesoría

- fiscal
- laboral
- contable

ALEGALIA ASESORES C.B.

C/ San Nicolás, 18 30005 Murcia Tlf. 968 212 600

Email: alegalia@alegalia.com - www.alegalia.com



Balneario
de Archena

Termalium



MB MARIN
BARNUEVO
&
ABELLAN

**SOLUCIONES LEGALES,
RESULTADOS REALES.**

**ASESORAMIENTO
LEGAL INTEGRAL**

**NOS ENCARGAMOS
DE TODOS LOS
TRAMITES**

**TRANSFORMANDO
CONFLICTOS EN
OPORTUNIDADES**

968.43.61.22

WWW.MARINBARNUEVO.COM

C. SANTO CRISTO, 1, 30001 MURCIA

FE Y TRADICIÓN



📍 Murcia 📍 Cartagena

www.ucam.edu • 968 27 88 00

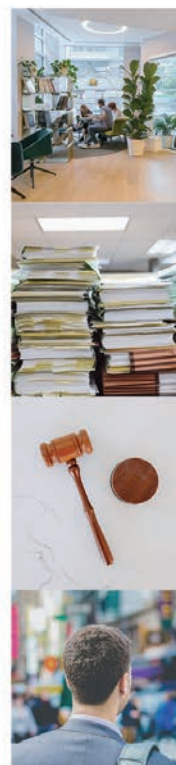


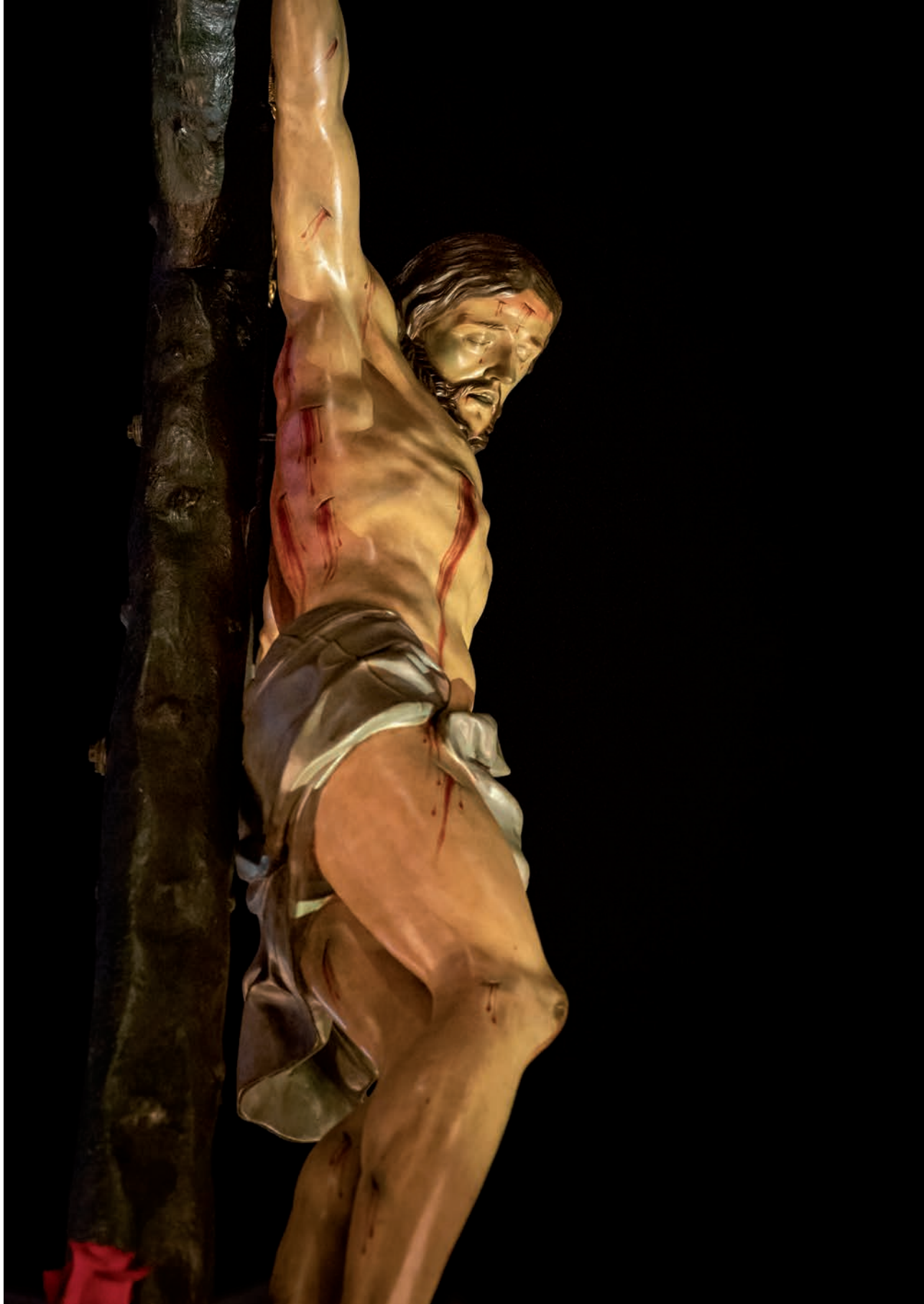
Asesoría

Asesoría Laboral
Asesoría Fiscal y Contable
Asesoría Jurídica
Emprendedores

Calle Santa Marta Nº 1, 1C
30008 Murcia
Tfno. 968 238629
Fax. 968 238629

www.bejarasesores.com







*Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*

www.cofradiadelamparomurcia.com